



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Forma de reconstrucción de la identidad sociocultural del inmigrante peruano
llegado a Santiago en la última década

Tesis para optar al Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo

Autora: Gonzalo Peña Molina

Profesor guía: Rolf Foerster

Santiago, 2004

INTRODUCCIÓN

Los flujos migratorios son una constante en el mundo actual, producido por variables económicas, políticas, sociales u de otra índole. Un contexto desesperado en una nación determinada puede generar y desplazar a miles de personas de su lugar de origen. A nivel mundial, se estima en 150 millones los individuos que residen fuera de su país de procedencia, originando múltiples consecuencias tanto en la sociedad originaria como en la anfitriona. Los efectos positivos que significa el arribo para el conglomerado receptor se cristaliza en recibimiento hospitalario; en contraste, los negativos generan discriminación, intolerancia y odiosidad de ciertos grupos nacionalistas que consideran a los migrantes una amenaza a la identidad de una nación.

Por ser un tema donde se entrecruzan una serie de factores como la globalización, el desarrollo económico, el bienestar social, los derechos humanos, la reconstrucción identitaria, la inserción y adaptación del inmigrante es que se tiene en gran parte del mundo un intenso debate sobre como afrontar este complejo fenómeno. Sin embargo, se carece de lineamientos teóricos homogéneos, por lo que el estudio de esta corriente presenta perspectivas diversas. Es decir, para investigar sobre este tema hay que utilizar un modelo multidisciplinario.

Los postulados sobre este fenómeno primordialmente remiten a que la migración internacional es la suma de las desigualdades en los grados de progreso entre dos áreas geográficas o naciones; por tanto, los movimientos mundiales recientes se producen en los cambios sociales, políticos, culturales y económicos que siguen a la penetración de los mercados capitalistas en las sociedades no capitalistas. Esto se da en un escenario donde la globalización es un fenómeno histórico que se distingue por el auge de las nuevas tecnologías de comunicación e información y que está modificando las vidas y sociedades de los diferentes países. El ingreso del mercado en zonas periféricas provoca el movimiento de millares de sujetos desde sus conglomerados de origen; formando un colectivo de trabajadores móviles, quienes vienen con el objetivo de aumentar los ingresos y el capital.

Asimismo, la corriente migratoria se retroalimenta, gracias a la conformación y consolidación de redes sociales entre los migrantes. En su constitución y progreso participan distintos actores individuales y colectivos: desde los apoyos personales fundados en el parentesco, la amistad o la nacionalidad, hasta las asociaciones e instituciones de ayuda a la inserción del inmigrante. Estas redes son dinámicas y se hacen más densas o se debilitan en función de las mayores o menores necesidades y dificultades del migrante.

A su vez, las redes o cadenas migratorias podrían ser definidas como "relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, mercancías, servicios, información e ideologías entre las comunidades de origen y destino de los emigrantes". (Pérez,2001:2) Estos enlaces, vinculados al

parentesco y la vecindad, suelen plasmarse, luego, en la concentración espacial de personas de origen similar y, a través del tiempo, originan transformaciones económicas tanto en la sociedad de procedencia como en la anfitriona.

Si se remite a los primeros planteamientos teóricos, los migrantes se trasladarían desde entornos menos desarrollados a entornos con mayor desarrollo. Este desarrollo alude tanto a factores económicos como sociales. También en los motivos de la inmigración inciden las necesidades, el presupuesto, la educación que tenga el migrante, así como también, la lejanía o cercanía con el lugar de acogida. Por otra parte, las propias redes o anclajes migratorios conformadas por familiares, amigos y grupos organizados influirían en la opción por un determinada zona.

A las diferencias entre los países, se suma el fenómeno globalizador que ha afectado la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación, los servicios financieros, el arte, el turismo, etc y que ha ocasionado que desde las postrimerías del siglo XX y las primeras del siglo XXI sean denominadas como la “Edad de la Migración” (Castell, 1997), esto quiere decir, que durante esta etapa los flujos migracionales aumentarán con las consiguientes consecuencias, tanto para la sociedad de acogida como para la sociedad de origen.

En el contexto chileno, la inmigración ha sido un tema que siempre impulsó a las autoridades chilenas a incentivarlo o a detenerlo. Uno de los primeros antecedentes sobre la iniciativa de traer extranjeros al país ocurre en 1895, cuando el gobierno de Jorge Montt dictó un reglamento de inmigración y le solicitó a la Sociedad de Fomento Fabril la labor de organizar y supervisar dentro de la nación la inmigración industrial, subrayando las áreas industriales que necesitaran del aporte de inmigrantes europeos para su desarrollo (Norambuena, 1990). No obstante, estas iniciativas no tuvieron los resultados esperados, si se compara con los países vecinos como Argentina y Uruguay donde los flujos migracionales fueron considerablemente mayor.

Durante las décadas de los noventas, en el país disminuyó ostensiblemente la inmigración europea y aumentó en un rango superior los flujos provenientes de los países limítrofes, especialmente desde Perú que ven en Chile a la “California del Sur” en cuanto sitio de esperanza, nueva vida y oportunidades laborales.

Donde hay trabajo, donde hay posibilidades, allá va el migrante con o sin documentos, usando diferentes vías, rutas, medios de transporte. Fascinados por las imágenes de progreso, bienestar y consumo que proyectan los medios sobre prósperas regiones, cruzan fronteras para ser parte del sueño americano, japonés o del sueño chileno.

Por otra parte, en el Perú de finales del siglo XX la emigración se transformó en una corriente social de insospechadas consecuencias tanto en lo político, en lo social y en lo cultural. Para la década de los ochentas el número de inmigrantes alcanzó el medio millón, pero al iniciar el siglo XXI esta cifra se

incrementó en casi dos millones. Sus destinos preferidos fueron Estados Unidos, Venezuela, Argentina, Chile, Japón y Europa.

A partir de 1994, ingresaron a Chile una cantidad considerable de emigrantes peruanos que significó una serie de problemas tanto para el país como para éstos. Para la nación receptora se constataron temas como el tráfico de indocumentados, la xenofobia y el multiculturalismo. En tanto, para los migrantes el tener que situarse en un escenario distinto al de la sociedad emisora les generó desarraigo, pérdida de la identidad y exclusión, entre otros. Para éstos últimos, las redes sociales, antes mencionadas y el espacio simbólico urbano adquieren un importancia fundamental, en términos, de facilitar la adaptación y la reconstrucción identitaria.

Una investigación de este tipo tiene algunas limitaciones. En primer término, la poca relevancia del país como ente anfitrión de migrantes en el ámbito mundial ha originado que halla una escasez de antecedentes actuales sobre el tema. La información que se encuentra se relaciona con las migraciones desde los países, que en su momento, ostentaban una condición colonial como España, Italia, Alemania (siglo XIX) y de países limítrofes circunscrita a zonas determinadas como los peruanos y bolivianos en el Norte y los argentinos en la región Austral.

Por último, la carencia total de organismos investigadores que analicen esta corriente tiene como resultado la inexistencia de estudios sobre flujos, reconstrucción identitaria, redes o anclajes sociales de las comunidades migrantes.

Estructura

Esta investigación se divide en tres partes. La primera consiste en una reseña histórica de los movimientos migracionales hacia Chile y de los flujos migratorios que se dieron desde Perú hacia otras sociedades receptoras, entre ellas la nacional. El capítulo primero es una síntesis histórica de la corriente migratoria en el país hasta el año 2000 en donde se destacan los períodos más relevantes de ésta, así como también, el contexto social económico, político y legal en las que se dieron estos desplazamientos. También, a partir de 1982 se entregan algunos datos complementarios de este fenómeno desde un perfil cuantitativo, avalando los cambios de tendencias que se han producido. Un segundo capítulo y, desde una perspectiva peruana, se alude a las diferentes etapas históricas de la emigración peruana hacia distintas sociedades de destino, incluida la chilena, a su vez, se describe la situación social, política y económica que impulsaron a miles de peruanos a emigrar de su nación. Además, se analiza como en los últimos años, Chile se consolidó como uno de los puntos preferidos de estos migrantes, transformándose en el segundo destino en importancia a nivel mundial. Asimismo, se ven los factores que incidieron en la emigración peruana hacia la sociedad de acogida nacional, por último, se entregan una serie de datos estadísticos que demuestran estos diversos flujos y se constata los grados de

desarraigo que sufre el inmigrante al estar en una zona que no es la suya. Un tercer capítulo, ofrece una caracterización de la población migrante peruana llegada en la última década a Santiago en aspectos sociodemográficos, socioeconómicos –laborales y socioculturales, entre otros. También, se da cuenta de la relevancia y el aporte de la investigación ante un tema que adquiere mayor preponderancia en la sociedad receptora chilena y un cuarto capítulo donde se da cuenta del estado general del tema, con las investigaciones que se han efectuado sobre el particular. Luego, se describe la problemática del estudio que relaciona en torno a la migración otros conceptos como la identidad y su crisis en la sociedad de acogida y se vincula al concepto de cadenas migratorias como una vía de superar el resquebrajamiento de la identidad. Por último, se consignan las preguntas generales y específicas de la investigación, el objetivo general y los objetivos específicos y la hipótesis de investigación.

La segunda parte, comprende la confección de un marco teórico y metodológico que respalda el análisis posterior. Está dividido en dos capítulos: El capítulo quinto (siguiendo el orden correlativo) primero revisa diferentes enfoques teóricos sobre migración internacional desde un perfil interdisciplinario. Incorpora teorías sociales y económicas, así como también, los lineamientos teóricos nuevos sobre el fenómeno migratorio. Por otra parte, se analiza las consecuencias de estos flujos en las sociedades receptoras y a la forma en que éstos se insertan en el país de acogida. Un sexto capítulo, nos remite a la identidad en donde se la visualiza desde una perspectiva individual como colectiva, así también se resaltan algunos elementos que participan en esta reconstrucción de la identidad sociocultural que realiza el migrante y que tienen que ver con el espacio simbólico urbano y las prácticas cotidianas. En el séptimo capítulo, se exponen y se argumentan las cimientos metodológicos del proyecto, es decir la perspectiva epistemológica que se siguió como el diseño metodológico propiamente tal.

La tercera parte, se relaciona con el análisis de la información obtenida, la cual ocupó el análisis sociológico del discurso, en tanto se buscó interpretar los significados de los discursos de los migrantes entrevistados y contextualizarlos a lo que ellos hacen. Los temas que se analizaron, y que se ligan a la reconstrucción identitaria sociocultural del migrante, tienen que ver con la discriminación y xenofobia de la cual son objeto por parte de ciertos estratos de la realidad nacional; sus características socioculturales más relevantes; sus prácticas cotidianas más distintivas; los espacios simbólicos urbanos que ocupan y los identifican; sus comidas como instancia de encuentro, socialización y recuerdo; el desarraigo que experimentan en la sociedad de acogida y, por último, el desarrollo y significado de sus redes sociales.

Finalmente, como epílogo de este estudio se elaboraron conclusiones tentativas respecto a los principales descubrimientos empíricos de esta investigación, a fin de dar cuenta de los factores esenciales que posibilitan la reconstrucción identitaria sociocultural del migrante peruano en Santiago. Asimismo, se agregó, como último elemento, un anexo metodológico.

CAPÍTULO I

LA INMIGRACIÓN HACIA CHILE

I.1 Primeras fases históricas de la corriente migratoria

Pese a que los flujos migratorios en Chile no tuvieron la misma trascendencia que en naciones vecinas como Argentina y Uruguay, su dinámica migracional presenta patrones análogos al resto de los países. No obstante, el contexto nacional se caracteriza por la carencia de políticas migratorias que desincentivaron la llegada de una mayor cantidad de extranjeros y cuando hubo esfuerzos legislativos para promoverla, éstos ya estaban afincados en otros países de la región.

Estrada (1992), distingue en Chile dos tipos de migraciones bien marcadas, por una parte, la que propugna el propio estado, cuyo objetivo fue colonizar vastos territorios despoblados e insertarlos económicamente, gracias a la contribución que realizarían los inmigrantes; y por la otra a una migración de tipo espontánea con ribetes urbano e industriales.

El autor enfatiza, que la carencia de recursos y desórdenes políticos internos produjeron que en la primera etapa de vida republicana (1845) no se consumarían las iniciativas que se tenían para incorporar una importante mano de obra extranjera. A partir, de Vicente Pérez Rosales este escenario se modificó sustancialmente, ya que éste impulsó y fomentó la inmigración europea con lo cual se cristaliza la primera y más concreta iniciativa de estado para captar inmigrantes que habitaran los territorios más lejanos y con menos progreso. De hecho, el censo de 1854 da cuenta que en el país hay alrededor de veinte mil extranjeros que en su mayoría fueron alemanes que se situaron en las provincias de Llanquihue y Valdivia.

Por su parte, Mezzano (1995) subraya que en esta primera etapa la política migratoria tenía un marcado énfasis en lo selectivo, ya que había una inclinación hacia los inmigrantes europeos del norte a quienes se los concibió como un elemento fundamental para contrarrestar la herencia española y dotar al pueblo chileno de espíritu trabajador y emprendedor. Esta proposición era la que exponía Benjamín Vicuña Mackenna en 1865 y que compartía la clase dirigente. Asimismo, la idea mencionada influyó en los marcos legales sobre el tema hasta 1959.

La migración urbana, en tanto, fue básicamente libre y tuvo mayor número, respecto a la colonización. A su vez, hubo financiamiento estatal o de empresas, sobretudo, en los primeros de estos movimientos con los cuales se buscaba paliar alguna necesidad de una determinada industria. Los buenos resultados

migracionales en el sector urbano significó la creación de un Reglamento de Inmigración Libre en 1905.

Durante esta etapa primaria, el flujo migracional que culmina con el término de la Primera Guerra Mundial se hacen algunos intentos por parte del Estado de crear condiciones legales y físicas para propiciar la migración. En el siguiente cuadro se constata los momentos de mayor incremento y disminución de este fenómeno.

Cuadro I
Población extranjera en Chile según censos 1865-2000

Año Censal	Población Total	Crecimiento Intercensal Poblacion Total	Poblacion Extranjera	% sobre El Total	Crecimiento Intercensal Poblacion Extranjera	Europeos sobre Extranjeros (%)	Latinoamericanos sobre Extranjeros (%)
1865	1.819.223		21.982	1,21		53,7	41,4
1875	2.075.971	1,3	25.199	1,21	1,4	62,3	33,0
1885	2.057.005	-0,1	87.077	4,23	11,0	30,1	67,2
1895	2.695.652	2,7	79.056	2,93	-1,0	55,4	41,8
1907	3.231.496	1,5	132.312	4,09	4,2	53,3	42,7
1920	3.731.593	1,1	114.114	3,06	-1,1	59,9	31,2
1930	4.287.445	1,4	105.463	2,46	-0,8	60,0	24,6
1940	5.023.539	1,6	107.273	2,14	0,2	67,2	21,7
1952	5.932.995	1,4	103.878	1,75	-0,3	55,9	23,4
1960	7.374.115	2,7	104.853	1,42	0,1	60,9	26,1
1970	8.884.768	1,9	90.441	1,02	-1,5	53,3	34,4
1982	11.275.440	2	84.345	0,75	-0,6	31,8	54,5
1992	13.348.401	1,4	114.597	0,86	3,0	20,1	65,1
2000*	15.211.308	1,3	167.077	1,10	4,7	24,5	60,5

Fuente: Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del interior, Chile

El cuadro estadístico establece por censo la población total del país y la población extranjera. A su vez, contempla el aumento de ambos stocks, así como el porcentaje de extranjeros sobre la población total y la distribución del total entre europeos, latinoamericanos y otros.

Los antecedentes resaltan que en el período 1865 a 1920 hay un crecimiento sostenido del grupo migrante, siendo los europeos los que constituyen una mayor cantidad con un promedio del 52,5% del total de los extranjeros a lo largo de este tiempo. Aunque, hay que hacer la salvedad del año 1885 en donde la cantidad de latinoamericanos, especialmente peruanos y bolivianos duplica porcentualmente a los europeos. Ello se debe a que en ese año había un gran número de ciudadanos andinos que vivían en los territorios conquistados en la Guerra del Pacífico. Otro dato interesante subraya que en 1907 se encuentra la segunda mayor cantidad de ciudadanos extranjeros en el país, una de las causas tiene que ver con la explotación del salitre que enriqueció en gran forma las arcas del país y por el desarrollo de cadenas migratorias iniciadas en el siglo pasado.

Hay que hacer notar que durante esta etapa, también hubo resistencia a la inmigración, proveniente de conglomerados políticos y grupos de poder. Estrada

(1992) identifica al diario conservador "La Unión" como agente que divulgaba un total rechazo a la inmigración por considerar que se mancillaba la identidad nacional y entre los grupos políticos el partido Demócrata acusaba a los inmigrantes de apoderarse de las fuentes laborales de los chilenos. Incluso, El Mercurio de dicha época instaba a tener una mayor fiscalización sobre la entrada de razas inferiores

En el norte del país -en el mismo período- se crearon las "Ligas Patrióticas" que tenían por fin amedrentar a los peruanos y bolivianos. Sus actuaciones habituales eran actos de vandalismo y de saqueo, de amedrentamiento y de acción directa como, por ejemplo, la expulsión a viva fuerza de los representantes consulares peruanos y demás ciudadanos de esa nacionalidad, los que eran sacados de sus casas a medianoche y embarcados inmediatamente hacia el norte. En otras ocasiones, estos grupos daban plazos perentorios de 24 horas para que los ciudadanos peruanos abandonaran el país. Las autoridades chilenas generalmente se limitaban a dejar hacer y las tropas sólo actuaban para evitar linchamientos y otros crímenes similares. Pocos eran, además, los afectados que se atrevían a denunciar estos excesos. (Gonzalez, 1997)

Las Ligas Patrióticas nortinas sobresalieron por su agresividad no sólo de hecho sino de palabra, expresada en la publicación de un sinnúmero de periódicos y diarios ocasionales, tales como *El Ajicito* y *El Roto Chileno* en Antofagasta, *El Ajicito* en Arica, *El Corvo* en Tacna, y *El Eco Patrio* y *El Roto Chileno* en Iquique. Su misión era intimidar a la población peruana y a los chilenos y otros extranjeros que intentaban solidarizar con ellos.

En esta prensa de batalla existen múltiples ejemplos de nacionalismo exacerbado y odio xenófobo muy desarrollado. Por ejemplo, a propósito del plebiscito de Tacna y Arica, un diario se preguntaba: "Lector tacneño y ariqueño, ¿prefieres que la tiranía y la civilización de 100 años atrás de los peruanos se enseñoree en este querido suelo? ¿Aceptas que esa raza de cobardes, afeminados, descendientes de cocodrilos que no pueden considerarse como seres civilizados, se adueñen de lo que es nuestro? No. ¡Votad por Chile! El Roto Chileno de Iquique publicaba el siguiente verso sarcástico y racista:

"Oración para todos.

Cuando a un peruano a castigar tú vayas,
pocas palabras, dirigiste baste:

Castigo ¡Oh Dios! al cholo que criaste
con el alma más negra que el carbón.

Y Dios te oirá, que cual al ara santa
el humo se le saca a tenazadas,

le sacarás el humo a bofetadas,

haciéndole de yapa un buen chichón. (Gonzalez, 1997)

El pequeño número de inmigrantes llegados al país, por otro lado, se debió a distintos motivos, comenzando por una razón de tipo geográfica, ya que Chile se encontraba lejos de los grandes focos comerciales y por razones que se relacionan con la escasa infraestructura y la poca claridad con los objetivos y criterios de elección.

La segunda etapa histórica de la corriente migratoria en el país abarca desde las postrimerías de la Primera Guerra Mundial y se desarrolla hasta la década de los setentas. En este período, se intenta aprovechar las consecuencias de la coyuntura bélica de Europa con el consiguiente aumento en el flujo migratorio, para ello se trata de establecer una legislación adecuada, pero se incurren en las mismas confusiones de la etapa anterior (Vargas, 1997))

El conflicto bélico europeo retomó el interés por atraer a migrantes de dicho continente, pero también evidenció la preocupación de las autoridades por el ingreso de extranjeros de otras latitudes. Estrada (1992:59) subraya “en informes confidenciales de la Cancillería se hace notar que se ha introducido al país un considerable número de individuos de malos antecedentes y de escasa aptitudes para el trabajo, por lo cual se encarece que se apliquen con estrictez los controles pertinentes sobre los individuos de características raciales contrapuestas a las nuestras”. El Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda plantea en 1940 una serie de medidas, tendientes a eliminar los prejuicios raciales y religiosos; no obstante seguía siendo selectiva, ya que de fondo había una intención solapada de expulsar europeos de su continente.

En 1947, el Ministerio de Relaciones Exteriores difundía, por una parte, que no había financiamiento para concretar planes de inmigración y, por la otra, que no había incurrido en prácticas discriminatorias, especialmente en lo racial, por lo que se continuaba aceptando a individuos de fácil asimilación y beneficiosos para el progreso del país.

Pese a que se lograron acuerdos con la Organización Internacional de Refugiados, lo que significó un leve incremento de la población migrante, igual comenzó una inexorable baja que tuvo su número histórico más reducido en 1982, cuando se registraron en el censo alrededor de 84.000 extranjeros, que en porcentaje equivale al 0,75% de la población total.

Desde 1952 hasta mitad de los setentas, se destaca por la baja en la corriente migratoria, la cual queda de manifiesto con dos tentativas truncadas de colonizar en La Serena y Parral. Asimismo, este período se distingue por una corriente migratoria espontánea y por la gradual reducción del migrante europeo, debido a la mejora económica de Alemania y de la estabilización de la migración de ultramar no europea. Por último, a una serie de corrientes de regreso de los inmigrantes europeos a sus países de origen. (Estrada, 1992)

Durante el gobierno militar, período que comprende 1973 a 1990, se aplicó una fiscalización estricta a los inmigrantes que obedecía al contexto político

vigente, por lo mismo, se promulgaron normas legales como la Ley de Extranjería y el Reglamento de Extranjería que fueron acompañados por el Estatuto de la Inversión Extranjera que propiciaron la venida de inmigrantes con alta calificación y con mayores recursos económicos. En esta época se prioriza la entrada de divisas y de infraestructura tecnológicas para conglomerados industriales estratégicos. La inmigración, por tanto, se comprende como el ingreso de individuos que acompañan la entrada de moneda extranjera. Es en este momento, cuando comienzan a ser mayoría los inmigrantes intrarregionales y se da un cambio radical en la constitución de migrantes que en gran porcentaje provinieron de Corea, los cuales se situaron en Patronato.

Como idea final, se puede establecer que hasta el comienzo de la década de los ochenta la corriente migratoria no ha sido en una cantidad importante y los que llegaron provinieron de Alemania, España, Italia y los países fronterizos. Respecto a su aporte, los migrantes europeos contribuyeron en ámbitos como la industria y el mundo cultural y los de las naciones vecinas en el rubro agrícola.

Las políticas migratoria, a su vez, no cambiaron mayormente respecto a etapas pasadas por lo que continuaron siendo confusas, selectivas y discriminadoras. Por lo mismo, la migración espontánea siguió siendo mayor que la propugnada por el Estado. Las causas de esto último obedecieron -como en todo el largo de su historia- a que el país se encontraba distanciado de los grandes focos comerciales, tenía escasas condiciones estructurales y una carencia de recursos.

I.2 Corrientes actuales de la inmigración a Chile

Las consecuencias del golpe de estado del año 1973 se materializó en que muchos chilenos tuvieron que abandonar el país por razones políticas para afincarse en países como Argentina, Suecia, México, España, Francia y Australia. A su vez, por el propio contexto económico, social y político que estaba suscitándose en la nación, en dicho período, causó que Chile no fuera un destino atrayente para migrar.

A mediados de los ochenta y gracias al desarrollo económico que comienza a evidenciar el país se abre otra vez la posibilidad migratoria hacia Chile (evidentemente, dentro de los márgenes históricos). Por otro lado, empieza el regreso de muchos exiliados que vienen con sus familias conformadas en su mayor parte por esposas extranjeras e hijos nacidos fuera del país. Con el advenimiento de la democracia y la relativa estabilidad social y económica que alcanzaba el país, supuso un escenario apropiado para que estas tendencias se reforzaran.

El lapso comprendido entre 1992 a 2000 y, de acuerdo al censo aplicado en ambos períodos, el grupo migrante se incrementó de tal forma que consiguió la mayor cifra histórica, alcanzando un porcentaje de 1.10% , sobre la población total del país. Otras razones que justifican este aumento es la imagen de Chile como

un país seguro, exitoso y confiable y al descenso económico, y desprestigio político de las naciones sudamericanas. Esto llevó a que se incrementara de manera ostensible los inmigrantes provenientes de Ecuador, Colombia, Perú, Corea y China, el cual queda patente en el siguiente recuadro

Cuadro II

Crecimiento Intercensal del stock de inmigrantes por país de nacimiento. Censo de 1982 y 1992 y permanencias definitivas otorgadas al 2000

Región y país De Nacimiento	Años			Crecimiento Intercensal	
	1982	1992	2000	1982-1992	1992-2000
Argentina	19.733	34.415	40.585	5,42	2,06
Bolivia	6.298	7.729	11.503	2,04	4,91
Brasil	2.076	4.610	6.451	7,58	4,16
Colombia	1.069	1.666	2.772	4,37	6,23
Ecuador	1.215	2.267	4.226	6,04	7,54
Paraguay	284	683	905	8,25	3,49
Perú	4.308	7.649	22.898	5,59	12,48
Uruguay	989	1.599	2.373	4,71	4,87
Venezuela	942	2.397	3.162	8,72	3,44
América del Sur (menos Guayanas)	36.914	63.015	94.875	5,22	5,04
Estados Unidos	4.667	6.249	8.982	2,9	4,49
Resto de América Y Caribe	1.810	4.745	8.234	8,95	6,72
América y el Caribe	43.391	74.009	112.091	5,22	5,12
Alemania	6.125	5.603	6.836	-0,89	2,48
España	9.879	9.879	11.882	-2,18	2,3
Italia	5.697	4.451	5.155	-2,46	1,83
Francia	2.000	2.362	3.429	1,66	4,61
Resto de Europa	9.096	9.879	13.648	0,83	4
Europa	35.208	32.174	40.950	-0,9	3
Corea (Norte y Sur)	585	1.065	1.976	5,82	7,49
China (Pop. Y Taiwán)	669	1.170	2.527	5,45	9,18
Resto de Asia	2.917	4.381	7.667	4,01	6,82
Asia	4.171	6.616	12.170	4,53	7,39
Africa	505	780	939	4,28	2,31
Oceanía	530	952	1.775	5,7	7,54
Total	83.805	114.531	167.925	3,1	4,73

Fuente: Proyecto IMILA, Celade

I.3 Migración en 1982 y datos cuantitativos

Como se menciona, en párrafos anteriores, durante este período el flujo migrante proporcionado por el censo de 1982 resultó ser el más bajo de la historia, debido a la difícil situación política y social que atravesaba el país. En todo caso, este exiguo número igual presenta peculiaridades singulares que la distinguen:

En primer término, gran parte de este grupo (41%) corresponde a migrantes cuya edad fluctúa entre los 50 - 60 años y más, mientras que un 27% eran menores de 20 años. Asimismo, sobre el 91% de los extranjeros que fueron censados el año 1982, en el país, arribaron con anterioridad a 1977 (ver anexo 1). La reducción del contingente foráneo obedeció a la no-renovación de éste y a la mortalidad. Gran parte de los inmigrantes provenían del continente europeo, alrededor de un 35%, incluidos principalmente España 42%, Alemania 21%, Italia 20%, Francia 7% Yugoslavia 5.6% y Reino Unido 4.4% (ver anexo 2). Sin embargo, en ese mismo año mayoritariamente un 40% provenía de Sudamérica (Argentina, Bolivia, Perú, Brasil, Ecuador), siendo la población de inmigrantes muy jóvenes, 51% menores de 20 años de edad. Hasta el año 1982, los "recién llegados" habían provenido de España, Alemania e Italia principalmente y en el caso de Sudamérica procedían en su mayoría de Argentina, tomando en cuenta la edad de éstos, se puede discernir que se trataba de hijos de chilenos nacidos en esa nación, que por razones principalmente políticas habrían emigrado a Argentina.

Entre los años 1967 y 1972 mayoritariamente emigraba un porcentaje mayor de hombres (75%) en comparación con las mujeres, y a medida que nos acercamos al año 1972 este porcentaje disminuye a (51%), en comparación con el aumento progresivo de las mujeres, que de un 25% pasaron a formar parte de un 49% de la población migrante, manteniéndose la tendencia hasta el año 1977. Para el año 1982 los porcentajes de ambos sexos no varían sustancialmente, configurándose la población de inmigrantes principalmente por un 51% en el caso de los hombres y un 49% en el caso de las mujeres (ver anexo 1)

Otro dato interesante de analizar es la rama de actividades a las cuales los migrantes se dedicaban, es así como en el año 1967 los hombres se dedicaban principalmente al comercio (31%), en cambio, las mujeres a las empresas de servicios (47%). Además, no menos importante es el tema de las ocupaciones que realizaban, el 54% de los que afirmaron ser activos eran profesionales, técnicos y afines, porcentaje que es mayor al de latinoamericanos (35.6%) con las mismas particularidades afincados en otras naciones de la región (ver anexo 3)

De estos antecedentes, se desprende que hacia 1982 la población extranjera tuvo mayores grados de calificación y escolaridad que la población de destino; esto influyó en la inserción laboral. También, es destacable la gran cantidad de inmigrantes llegados de Argentina y la escasa presencia de naciones que en las próximas dos décadas jugarán un papel significativo en este ámbito, tales son China y Corea. (ver Cuadro II)

I.4 Migración entre 1982 y 1992 y datos cuantitativos

La economía de libre mercado y los planes estatales para apoyar a los inversionistas (Vargas, del Campo, 1997) incidieron en el aumento de los migrantes originarios del Medio Oriente (ver cuadro II). También, y a la par, crecieron los extranjeros llegados de Venezuela, Brasil y Ecuador, en tanto el grupo europeo siguió siendo escaso, por los mismos motivos que en décadas anteriores, es decir, mortalidad y por el escaso flujo. Es así como en el año 1992 los inmigrantes provenientes de Sudamérica conformaban el 54% del total, en cambio las migraciones provenientes de Europa se vieron reducidas en un 40% con respecto al año 1982, es decir, conformaban un 21% del total de inmigrantes hacia Chile. (ver anexo 4)

Respecto a la edad, aumenta los extranjeros con edades menores de 20 años, alcanzando un 37% y disminuyen los foráneos mayores de 50 años, equivalentes a un 28% del total. Estas fluctuaciones se deben a que un 80% de los nacidos en Argentina cuentan con menos de 20 años, al igual que los nacidos en Venezuela que representan un 56%. Estos porcentajes son producto del retorno de exiliados que en dichas naciones constituían un número elevado (anexo 4).

Por otro lado, se acrecienta el grado de escolaridad de la población migrante a un 62%, en tanto el nivel de actividad se conserva. Además, los foráneos que manifiestan ser estudiantes sube de 10% a un 30%. (anexo 6)

De la población económicamente activa, que corresponde a un 31% del total de los inmigrantes; la cifra de profesionales, técnicos y afines alcanza un 64%. Este antecedente permite establecer que la política migratoria de inversores continúa siendo selectiva. Por lo mismo, el nivel de escolaridad y la alta preparación caracteriza a los migrantes, salvo los bolivianos que presentan bajos índices educativos y de calificación. (ver anexo 5 y 6)

I.5 Migración entre 1992 hasta la actualidad y datos cuantitativos

De acuerdo a estimaciones del Ministerio del Interior en el año 2000 y, a partir, de las permanencias definitivas otorgadas el flujo migracional creció un 4.73% anual; ello se entiende por el aumento de los peruanos (12.48%) y ecuatorianos (7.54%), chinos (9.18%) y coreanos (7.49%). A su vez, se incrementa la población proveniente de Europa y disminuye la originaria de Venezuela y Argentina. (ver cuadro III)

Cuadro III

Extranjeros residentes en Chile por región de origen y año de otorgamiento de residencia definitiva

Censo / Residencia	A. del Sur	A. Central y el Caribe	Améric a del Norte	Europa Occidental	Europa Oriental	Medio Oriente	Resto de Asia	Africa	Oceanía	Otros	Total
Censo de 1992	63.049	2.727	8.233	28.585	3.269	2.536	4.080	780	952	66	114.277
Pede 1992	1.124	65	178	435	43	43	277	10	14	156	2.345
Pede 1993	1.432	74	246	534	69	25	350	14	121	180	3.045
Pede 1994	1.464	121	197	603	70	51	297	32	34	335	3.204
Pede 1995	2.142	163	493	943	91	57	311	14	138	12	4.364
Pede 1996	1.971	206	409	932	53	27	285	13	113	11	4.020
Pede 1997	2.464	233	648	1.035	84	43	319	18	108	40	4.992
Pede 1998	2.709	243	654	1.065	78	29	517	24	95	7	5.421
Pede 1999	3.398	308	608	1.168	72	40	508	8	97	10	6.217
Pede 2000	2.561	231	551	1.107	62	37	381	20	90	14	5.054
Pede Regu 2000	12.595	475	119	295	37	33	234	6	13	2	13.809
Total Pede	31.860	2.119	4.103	8.117	659	385	3.479	159	823	767	52.471
Total Estimado	94.909	4.846	12.336	36.702	3.928	2.921	7.559	939	1.775	833	166.748

NOTA: Pede Permanencia
Definitiva

Las permanencias definitivas del año 1992, se consideran desde
mayo

El Total estimado es igual a la suma del censo 92 más las permanencias Definitivas mayo 92-
dic99

Fuente: Departamento Extranjería y Migración, Ministerio del Interior,
Chile

El período 1996 a 2000 el número de visas otorgadas alcanza las 110 mil, siendo 1998 el año donde más se concedieron con un porcentaje del 35% del total de la etapa analizada; esto se debió al plan del Gobierno de regularizar visas en ese instante (ver cuadro IV). Otro aspecto digno de destacar es que en el transcurso de este tiempo la cantidad de mujeres migrantes presentan un mayor número respecto a los hombres en la zona de América del sur. El caso más elocuente lo presenta la migración peruana en donde las mujeres llegan a casi tres veces más que los hombres. El siguiente cuadro grafica este cambio de género en la migración:

Cuadro IV

Stock acumulado de visas por sexo y región de origen. 1996-2000

Regiones	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
América del Sur	35.025	45.431	80.456
América Central y El caribe	2.319	1.713	4.032
América del Norte	7.194	3.607	10.801
Europa Occidental	5.865	4.394	10.259
Europa Oriental	394	320	714
Oriente Medio	346	136	482
Extremo Oriente	1.803	1.346	3.149
África	119	88	207
Oceanía	509	382	891
Otros	48	60	108
Total	53.622	57.477	111.099

Fuente: Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior, Chile

Estos movimientos migratorios recientes se han acrecentado, pese a los momentos de recesión económica; una razón que explica esta tendencia obedece a la constitución de redes migratorias y diversas asociaciones que incidirán de manera importante en las interacciones de estos conglomerados con la sociedad receptora. Por otra parte, la mayoría de los migrantes ya no provienen de las naciones europeas, sino que de nuevas comunidades procedentes de los países

vecinos y del Medio Oriente. El desarrollo socio-político, a su vez, influirá para que los migrantes de la región regresen a sus zonas de origen o se susciten nuevos flujos hacia Chile.

Otro aspecto a considerar, obedece a que el migrante viene con una mayor calificación profesional y desarrollo educativo, además resalta el número cada vez mayor de estudiantes de los países de la región; sin embargo, terminados sus estudios regresan a sus lugares de procedencia. En este sentido, el Gobierno no retiene a este tipo de extranjeros con lineamientos políticos que permita incorporarlos para que sean un aporte al progreso del país. (ver cuadro V)

Cuadro V

**Población no económicamente activa por condición de Inactividad declarada y sexo
Stock acumulado visas 1996-2000**

CONDICION DE INACTIVIDAD	SEXO		TOTAL
	Hombres	Mujeres	
Dueña de casa	50	7.802	7.852
Estudiante	11.682	10.760	22.442
Inactivo	411	381	792
Jubilado o pensionado	238	162	400
Menor de edad	1.685	1.645	3.330
Total	14.066	20.750	34.816

Fuente: Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior, Chile

Esta corriente, como última idea, manifiesta un aumento de las migrantes mujeres en la mayoría de las sociedades receptoras, superando los flujos históricos.

Hasta aquí, se analizaron las diferentes fases históricas de las corrientes migratorias hacia Chile, ello nos remite a subrayar que uno de los aspectos que marca la diferencia entre las antiguas corrientes y las actuales obedece a que en el pasado el emigrar suponía una ruptura definitiva con el país de origen, en contraste, en la actualidad el migrante no rompe o no pierde sus vínculos con la sociedad de procedencia, ya que la formación de redes o cadenas migratorias que abarcan el parentesco, los amigos y los conocidos y que se desperdigan tanto en la sociedad de origen como en la sociedad receptora son un soporte económico, afectivo y de contactos para el migrante. Esto supone una involucración y nexo más estrecho con los que quedaron en la nación emisora, posibilitando que éste tenga doble vida o dos hogares. Otra diferencia son los cambios en los patrones migratorios, en el pasado la migración fue mayoritariamente masculina proveniente de países europeos. Sin embargo, en la actualidad los flujos migratorios no solamente en Chile, sino que a nivel mundial prevalecen o presentan un número mayor las mujeres, en tanto, los lugares de procedencia comprenden los países vecinos.

Por otro lado, para tener una visión más completa de este fenómeno se incorpora un segundo capítulo con múltiples antecedentes de la investigación efectuada por el antropólogo peruano José Luque, el cual describe, en una de sus partes, las distintas etapas del proceso migratorio peruano, que en algunas de sus fases miran a Chile como una de las sociedades de destino preferida. Asimismo, se dará cuenta de los diversos contextos que generaron estos flujos desde la nación andina.

CAPÍTULO II

INMIGRACIÓN PERUANA Y SUS DIFERENTES ETAPAS

En este capítulo ha sido de inestimable ayuda el trabajo de investigación de José Carlos Luque que en su tesis, “Los nuevos caminos de la ciudadanía: El caso de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile”, 2002 ofrece en una de sus partes una visión detallada de las diferentes fases migratoria del ciudadano peruano.

Durante el siglo XIX y parte del XX, el Perú se destacó por ser destino de diversos migrantes que procedían de distintas latitudes como Asia, Africa y

Europa. No obstante, transcurrido el siglo XX, Altamirano (citado por Luque, 2002) resaltó que comenzó a darse un fenómeno de salida, por lo que distinguió cinco etapas que describieron los movimientos migratorios de peruanos hacia el exterior:

II.1 Emigración oligárquica 1900 a 1920

En este período, la sociedad peruana presentó una serie de factores que desincentivaban en gran medida la migración interna, ello obedeció, por un lado, a una geografía escarpada y abrupta que se unió a la carencia de accesos de comunicación y, por el otro, la centralización de la economía y la diferenciación de los vínculos sociales en las zonas campesinas dificultó los desplazamientos del campo a la ciudad. Por lo mismo, un 65% de la población peruana vivía en sectores rurales y los únicos que tenían condiciones de migrar tanto en el propio Perú como hacia el extranjero era el estrato ligado a la oligarquía o algún profesional liberal.

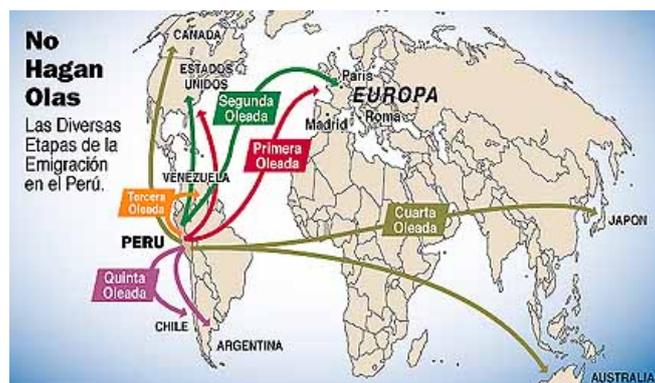
Este grupo migrante, perteneciente a la oligarquía se desplazaron a los grandes centros como Inglaterra, España y Francia, a fin, de lograr mayores grados de perfeccionamiento y calificación. En aquellos años los viajes se efectuaban vía marítima y se dilataban por meses.

A su vez, la vinculación gradual de los capitales norteamericanos con la economía peruana, crearon las condiciones que permitieron la llegada de algunos trabajadores peruanos relacionados con la empresa textil y el arribo de algunos empresarios que pretendían reactivar la economía en dicho país. Estos primeros movimientos culminan con la recesión de 1929 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

II.2 Clases medias y emigración internacional (1950 a 1960)

En primer momento, el destino de los migrantes fue Europa del Este, pero luego apareció Estados Unidos como destino añorado por un estrato constituido por una clase media alta que buscaba en estos países educarse en Universidades prestigiosas, también la falta de recurso humano en las naciones europeas participantes en la Segunda Guerra Mundial, posibilitó el desplazamiento de trabajadores y profesionales peruanos a dicho continente.

Al igual que en la etapa pasada, se produce una migración de retorno que era sinónimo de status y reconocimiento social. Los educados en Universidades europeas traían y aplicaban en su país natal los postulados más reciente en ámbitos como la economía, el desarrollo y la política. Asimismo, al Perú arribaron pequeñas cantidades de inmigrantes franceses, italianos, judíos, ingleses, chinos y japoneses, quienes formaron sus propias redes sociales bilingües.



En este mapa se muestra el flujo migratorio Peruano con las cinco etapas más importantes

II.3 Clases altas y su proceso emigratorio (década de los setentas)

Esta fase de la historia peruana se caracterizó por una convulsión socio-política que fue en aumento, deteriorando las principales instituciones del estado que en ese instante eran conducidos por grupos de poder pertenecientes a la oligarquía. Esta situación ocasionó que una facción de las fuerzas armadas, principalmente militares, al mando del General José Velasco Alvarado se tomarán el poder y establecieron un Gobierno autoritario y antidemocrático, que llevó adelante un conjunto de medidas estructurales en ámbitos como el agrario, la educación y el trabajo. Dichas reformas, significó un proceso de nacionalización de las principales industrias del país.

El Gobierno, de clara orientación anti-oligárquica llevó a muchos individuos de este estrato y de las clases altas y medias altas a abandonar el país, con todo sus capitales y recursos, para dirigirse a Estados Unidos, Europa y a algunos países de Latinoamérica como Argentina y Chile.

La oposición política a la dictadura, sufrió con el exilio su falta de adhesión, a diferencia de la clase media urbana que se mantuvo gran parte en el país. Por otro lado, Perú dejó de ser un destino atrayente para los migrantes, debido a la incertidumbre social y la falta de garantías democráticas; a ello se sumó una fuga de capitales de los inversionistas extranjeros que veían peligrar sus negocios.

Para 1980, Altamirano (citado por Luque, 2002) la suma de población emigrante peruana bordeaba las 500.000 personas, habitando fuera de sus fronteras. De ellos, 300.000 lo hacían en el país del Norte, Estados Unidos, y el resto dispersados en países latinoamericanos como Venezuela, Argentina y Chile. Por último, en Europa el número era escaso y comprendía a grupos de estudiantes y personas de clase alta.

II.4 Clases medias, desplazados internos y refugiados políticos: los nuevos migrantes (1980-1992)

La cotidianeidad del peruano, en esta etapa, se vio truncada, debido a una fuerte inestabilidad económica y al empeoramiento de la violencia política y social. Altamirano (citado por Luque, 2002: 15) lo reseña así:

“El agravamiento de la crisis económica de 1982 incrementó los factores de expulsión, especialmente de la clase media urbana. La migración de retorno, que había sido más o menos frecuente en las décadas anteriores, fue reduciéndose a medida que las condiciones económicas y de violencia continuaban. En los dos últimos años del período de Belaúnde, las condiciones del país se deterioraron más aun: la violencia política se incrementó; el sistema educativo y las instituciones del Estado entraron en una fase de mayor crisis. Sin embargo se tenía esperanzas de que todo ello fuera pasajero”.

Con un discurso populista y nacionalista, Alan García del APRA, logró convencer al electorado, imponiéndose en las elecciones de 1985. La mayoría del pueblo peruano vio en este líder a un verdadero salvador que erradicaría la pobreza, la desigualdad y la cesantía. Sin embargo, en el plano internacional se negó a pagar la deuda externa y criticó duramente a organismos internacionales financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario.

Su osadía le costó caro, ya que el conglomerado económico internacional lo aisló completamente; a ello se sumó la economía que a nivel interno sufrió un retroceso catastrófico que llevó al Perú a la mayor de sus incertidumbres. Por otro lado, los grupos terroristas como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru sembraron el pánico, el terror y la muerte en distintos lugares del país y con ello sepultaron la alicaída imagen internacional del régimen limeño. La violencia política provocó un verdadero éxodo de migrantes hacia el exterior.

Para 1988, la población migratoria peruana alcanzó las 900,000 personas y pertenecían tanto al estrato medio como al medio bajo. De esta cantidad, un tercio se afincaron en Estados Unidos, a su vez, en el ámbito interno por lo menos un millón tuvo que desplazarse a zonas más seguras y tranquilas.

El recrudecimiento del terrorismo y la violencia política ocasionó una migración forzada e injusta que se denominó “refugiado político”. Altamirano, (citado por Luque, 2002) subrayó que uno de cada cuatro migrantes de esta etapa fue refugiado político. En el siguiente cuadro se muestran los lugares predilectos de los migrantes peruanos.

Cuadro VI

Peruanos que emigraron y no retornaron de los países de destino, según ocupación previa (1985 – 1990) (citado por Luque, 2002:130)

País	Profesionales	Técnicos	Estudiantes	Empleados	Empresarios	Otros	Total
------	---------------	----------	-------------	-----------	-------------	-------	-------

Argentina	1,300	143	1,590	776	245	2,339	6,593
Canadá	705	242	1,388	1,064	146	2,500	6,045
Chile	3,838	659	10,409	3,518	846	10,080	29,350
Ecuador	2901	1,147	7,169	7,174	1,116	10,095	29,602
España	958	134	1,230	639	165	1,968	5,094
EE.UU.	11,717	3,461	16,961	13,887	3,025	33,656	92,707
México	1,646	976	3,295	4,151	422	4,655	15,145
Panamá	1.595	373	4,129	3,681	510	4,037	14,325
Venezuela	2,159	550	1658	1,927	447	5,607	12,348
Resto del Mundo	3,718	719	6,903	3,256	837	8,463	23,896
Totales	30,537	8,404	64,752	40,073	7,759	83,600	235,125

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1999

Como se ve en éste, las zonas de destino más apreciadas son Estados Unidos, Ecuador y Chile, aunque el país del “Guaylas” se considera como punto de tránsito hacia Norteamérica.

Otros datos, que se desprenden del cuadro es que el 28% de los migrantes son estudiantes universitarios que pone en evidencia la grave crisis por la cual atravesaba el estamento educativo universitario y técnico peruano. Respecto a los trabajadores sin calificación, tienen como punto de destino los Estados Unidos y en contrapartida los estudiantes que migraron desde Perú, como segundo destino más importante, fue Chile en un porcentaje del 16%. Por último, el autor subraya que en 1992 la población migrante peruana bordeaba el 1,480,000 personas.

II.5 Globalización, estabilidad política y reforma económica (1992-2002)

Durante esta etapa, la administración Fujimori estabiliza, por un lado, el flujo inflacionario y, por el otro, reduce a los grupos armados que asolaban a dicho país. Esto significó que la realidad socio-política y económica peruana comienza una gradual normalización que gatilló, a su vez, en la reducción de la tasa migratoria anual, bajando de 70,000 a 42,000 migrantes, respecto al período anterior. Pese a ello, para el año 1992, se estima que salieron del país alrededor de 381,100 personas y para el año 1998 esta cifra bordeó los 651,219 el número de peruanos que emigraron hacia el exterior, de los cuales, según datos Aquino (citado por Luque, 2002: 131) un 40% no regresa. A fines del 2000, se estimaba en un 1,920,000 la cantidad de peruanos viviendo en el exterior.

Los principales países de acogida para estos migrantes son Estados Unidos, Argentina, Venezuela y Chile. En el siguiente cuadro, se muestra a los peruanos asentados en el extranjero en el año 1998.

Cuadro VII

Peruanos registrados en el Exterior al 31 de diciembre de 1998 (citado por Luque, 2002:131)

País	Inscritos	Total
Argentina	33,367	85,400
Bolivia	10,039	39,288
Chile	39,393	53,824
Estados Unidos	118,236	573,540
España	51,103	53,349
Italia	31,581	47,064
Japón	185	45,185
Venezuela	42,750	82,750
Otros	66,450	145,985
Total	3893,104	1'126,358

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Marzo de 1999.

II.6 La emigración peruana a Chile

A través de la historia, siempre se han dado flujos migratorios entre ambos países y su cercanía territorial posibilitó que esta corriente se circunscribiera a ciudades fronterizas como Arica e Iquique y un pequeño grupo compuesto por empresarios, comerciantes y estudiantes que se afincaron en Santiago. No obstante, a lo largo de la década de los noventa no sólo su número aumentó explosivamente, sino que proliferaron un cúmulo de comunidades sociales, religiosas, políticas y económicas que solidificaron las redes sociales del migrante peruano en la sociedad receptora chilena. (Luque, 2002)

A fines de los ochenta, la población peruana migrante en el país, superaba las diez mil personas, una década después este número se había quintuplicado entre residentes legales e ilegales, alcanzando la cantidad de 65,000 personas. Estas cifras hablan de que Chile comenzó a ser un destino masivo para estos extranjeros, tanto así que en los noventa fue la cuarta nación favorita, a nivel mundial, para iniciar una nueva vida. Por último, en el año 2000 se transformó en el segundo destino más relevante a nivel internacional para el peruano.

Altamirano, (citado por Luque, 2002: 21) distingue tres causas que impulsaron e hicieron más propicia la emigración de peruanos a este país:

1. Factores socioeconómicos
2. Factores políticos
3. Factores culturales

1. Factores socioeconómicos: Una razón poderosa que gatilla la emigración son los vaivénes económicos internos que acontecen en un país. En el caso peruano, durante sus diferentes fases se produjeron ciclos económicos negativos

que alteraron de manera decisiva la cotidianeidad de las personas. Problemas como la cesantía, la inflación, la inestabilidad laboral, las bajas remuneraciones y la fuga de capitales caracterizaron el desarrollo de dicho país, significando que miles de personas emigraran a otros países.

Durante la crisis de los ochentas, esta tendencia se confirma, ya que de medio millón de peruanos esparcidos en diversos países se pasa a 1,480,000. Durante los noventa esta cifra se incrementa en 500,000 más, debido a la recesión que golpeaba a dicha nación.

2. Factores políticos: El clima político, el respeto por el estado de derecho, la confianza en las instituciones públicas y la legitimación de la democracia son elementos fundamentales para la convivencia y hábitat de un país. Sin embargo, estas condiciones en Perú se truncaron con la dictadura de 1968 que ocasionó la emigración de las clases altas y media alta. Asimismo, la violencia generada por grupos terroristas como Sendero y el Tupac Amaru que desestabilizaron a los gobiernos de “turno”, provocando una emigración externa forzada. Hay que recordar, como se dijo en líneas anteriores, que uno de cada cuatro peruanos que salió de su nación fue un refugiado político.

3. Factores culturales: Siempre que se migra, se tiene el convencimiento que se va a una tierra llena de oportunidades y esperanzas que permita consolidar un bienestar económico. Altamirano (citado por Luque, 2000: 22) enfatiza que uno de los mitos que se tiene respecto a la emigración es el significado de éxito que se le atribuye y en donde el peruano es capaz de ser partícipe del sueño “estadounidense, europeo, japonés o chileno”. Luego, sostiene:

“En la sabiduría popular los países de destino se caracterizan por tener “una cultura superior”, esto es un reconocimiento tácito de que somos una “cultura inferior” y que para alcanzar la cultura superior hay que emigrar”.

Zolo (citado por Luque, 2002) subraya la poca valoración que tienen los ciudadanos sobre su país, que gatilla con el deseo de migrar. En la década de los sesenta se empieza a tener una mirada de menosprecio hacia el Perú y se la visualiza como una comunidad imaginaria que no tiene otra opción más que la desventura y la ruina.

Se ha visto desde una perspectiva peruana las diferentes etapas del proceso migratorio de dicho país y que tiene en los vaivenes económicos, políticos y de inestabilidad social los principales factores que gatillan la salida de miles de inmigrantes peruanos. En las últimas décadas uno de los destinos predilectos de esta corriente fue Chile, debido a su exitosa imagen económica internacional. En el siguiente capítulo para tener una visión total del cuadro se analizará a la migración peruana en la sociedad de acogida nacional en una serie de aspectos como: motivos de la emigración, crecimiento del flujo migratorio, inmigrantes en situación irregular y, por último, caracterización sociodemográfica y socioeconómica – laboral de estos extranjeros.

Capítulo III

CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN PERUANA EN CHILE

III.1 Chile en los 90 y razones del flujo migratorio peruano

Este capítulo se construyó en gran parte en torno al libro "Migrantes Andinas en Chile": el caso de la Migración Peruana. Allí sus autoras Kathya Araujo, María Claudia Legua y Loreto Ossandón, describen en una versión actualizada, al 2002, diversas características de la inmigración peruana llegada en la última década a la sociedad receptora chilena y enfatizan, por supuesto, los aspectos más distintivos de la migración peruana femenina.

Durante los 90, Chile se caracterizó por dos grandes hitos. En primer término, por el reestablecimiento democrático, luego de casi dos décadas de régimen autoritario y antidemocrático, que comienza Patricio Aylwin. En segundo término, la política económica exitosa implementada por los gobiernos de la Concertación y que llevó durante este período a un índice de crecimiento del 5,5%. Asimismo, la implementación de programas sociales que llevaron a reducir la pobreza y la extrema pobreza. El logro en estos dos aspectos, llevaron al país a una situación de inmejorable estabilidad y prestigio que traspasó las fronteras, originando que muchos emigrantes de los países vecinos vieran en esta nación un destino para lograr trabajo y capital.

Es decir, el país emergió como una alternativa real y segura de cambiar de vida y superar las miserias para muchos ciudadanos de la región. En el imaginario de las naciones limítrofes, Chile es un modelo de estabilidad, desarrollo y crecimiento, capaz de ofrecer bienestar y seguridad a sus nacionales. Sin embargo, los motivos meramente económicos no dan cuenta del flujo migratorio de esta década, ya que hay que añadir otras razones de tipo geográfica.

Para los migrantes de los países vecinos, la cercanía geográfica a las fronteras les permite desplazamientos expeditos y continuos, ya que sólo requieren salvoconductos -que renuevan- cuando cruzan los puntos limítrofes. A su vez, esta proximidad facilita el regreso a sus zonas de origen con cierta periodicidad. En tanto, los que no viven cerca de los sectores fronterizos y que deben pedir visa, la cercanía geográfica tiene una valoración óptima al momento de migrar, debido al menor costo y riesgo del proyecto migratorio. A ello, se agrega la escasez de dinero que impide desplazarse a áreas con mayor desarrollo, oportunidades y mejoras en la calidad de vida. Por otro lado, la proximidad es evaluada positivamente por las mujeres, según palabras del Cónsul del Perú Marco Núñez Melgar, quien sostiene que la gran mayoría de las mujeres ha dejado a sus hijos en el país de procedencia, por lo que la probabilidad de ir a verlos es factible, disminuyendo con ello el dolor y la nostalgia. (citado por Araujo, 2002: 14)

Otra razón importante es el mismo idioma que se habla en ambas naciones, ya que el migrante al ingresar al país de acogida no tendrá que aprender ningún idioma, mejorando de manera ostensible las posibilidades de insertarse en el mundo laboral chileno. Otro motivo, que se resalta para la migración peruana es que es en Chile hay menos trabas en el ingreso que en otros países desarrollados como Japón y Estados Unidos y en la región Argentina (previa a la crisis). Estas

duras restricciones impuesta en dichos estados, originó que una alta población migrante cambiara su destino al sur.

Hasta aquí, se mencionaron una serie de variables que inciden en la elección de destino de los migrantes, pero el motivo más poderoso que gatilla la migración y la elección chilena son las oportunidades de tener mejores condiciones económicas y personales. No obstante, la crisis que ha vivido el país durante estos últimos años, especialmente en el desempleo que en el trimestre Mayo-Junio del 2002 alcanzó un 9,3%, hacía pensar que la migración peruana disminuiría, pero de acuerdo a las visas solicitadas en el año 2001, el 44,59% corresponde a ciudadanos peruanos, lo cual en ningún caso significó una reducción de este flujo. El siguiente cuadro muestra esta tendencia.

Cuadro VIII

Visas otorgadas a ciudadanos/as de la comunidad Andina y Argentina (citado por Araujo, 2002:11)

VISAS OTORGADAS	1995	1996	1997*	1998	1999	2000	2001
Argentina	1.276	1.953	1.856	2.703	1.849	1.397	2.095
	8,95%	13,70%	14,78%	6,31%	8,07%	7,42%	7,41%
Bolivia	971	1.074	740	2.626	1.713	805	967
	6,81%	7,53%	5,89%	6,13%	7,48%	4,28%	3,42%
Colombia	241	316	315	618	681	706	1078
	1,69%	2,21%	2,51%	1,44%	2,97%	3,75%	3,81%
Ecuador	369	553	522	1.885	1.653	1.847	3502
	2,59%	3,88%	4,16%	4,40%	7,22%	9,82%	12,38%
Perú	1.938	2.879	2.982	25.240	9.443	7.732	12609
	13,59%	20,19%	23,75%	59,01%	41,23%	41,09%	44,59%
Venezuela	172	246	206	292	208	230	282
	1,21%	1,72%	1,64%	0,68%	0,91%	1,22%	1,00%
Total Comunidad Andina y argentina	4.967	7.021	6.621	33.356	15547	12717	20533
	34,84%	49,24%	52,74%	77,99%	67,88%	67,59%	72,62%
Total de visas otorgadas	14.257	14.257	12.555	42.770	22.904	18.816	28.276

FUENTE: Cuadro elaborado por la Fundación Instituto de la Mujer, con datos proporcionados por la sección de estudios Del Departamento de Extranjería y Migración del Interior, Chile.

* El aumento de las cifras se debe al proceso de regularización de los/as indocumentados/as, implementado por el Ministerio del Interior de ese año

Pese al desgaste económico chileno, la opción de emigrar hacia el país sigue vigente para el migrante peruano, esto deja en evidencia el difícil momento económico que sacude al Perú y pese que la alternativa nacional no sea tan ventajosa como la de los países desarrollados, igual es una posibilidad de

sobrevivencia personal y familiar. Un encuesta efectuada por el Instituto Católico de Migraciones (Incami) reveló que el 77% de los encuestados expresa como razón de salida la motivación económica, en tanto, un 11,6% reconoce la búsqueda de nuevos horizontes de desarrollo. (citado por Araujo, 2002:16)

Otros factores que impulsan la migración son de índole político, demográfico y naturales (explicados en el capítulo anterior). A ellos se suma otro aspecto que cada vez adquiere mayor relevancia en los flujos migratorios y su permanencia en la sociedad de acogida, tales son las redes sociales que gatillan la migración. Este factor se vincula con los primeros migrantes llegados a Chile que van llamando a familiares, amigos e, incluso, conocidos que estén aptos para laborar.

Para la administración Lagos este fenómeno se mantendrá, por lo menos en el mediano plazo, tesis que no es compartida por el Director de la OIM en Chile, Pedro Hernández quien subraya que la migración peruana persistirá sólo por tiempo limitado, debido a que gran parte de los servicios del Estado se privatizaron, por lo que el costo de traer a sus núcleos familiares será más dañino que provechoso. Sin embargo, un estudio efectuado por la propia OIM en Chile estima que la gran mayoría de la inmigración peruana lleva entre 3 a 5 años en el país lo cual pone en evidencia que la población que emigró en el período más álgido de la crisis peruana no ha regresado a su zona emisora. Incluso, los migrantes que tienen empleos alientan a sus parientes a que adopten la determinación de migrar hacia esta sociedad receptora. (citado por Araujo, 2002:21)

El incremento en el flujo migratorio, obligó a las autoridades nacionales a replantearse la forma de enfrentar este fenómeno, por ello en los pasos fronterizos, por ejemplo, la Policía Internacional mantiene un control estricto con los denominados “falsos turistas”, es decir aquellos que ingresan al país en calidad de turistas, pero que en el fondo ocultan otra motivación que es la de encontrar un trabajo. Para detener esto, se implementó un sistema en donde a estos turistas se les exige mostrar una bolsa de viaje de 1000 dólares. Esta normativa más que frenar a potenciales migrantes ha provocado el incremento de las redes de corrupción que facilitan la bolsa para atravesar la zona limítrofe y luego se las devuelven, a cambio de una importante cantidad de dinero. Otros se las ingenian para buscar otros caminos alternativos como el desierto de la zona con el consiguiente peligro para sus vidas.

Otro problema que enfrenta el Estado chileno es la falta de una política migratoria adecuada que enfrente el veloz aumento de la inmigración. Por lo mismo, el Gobierno se encuentra trabajando en la implementación de una serie de medidas basada en tres ejes. El primero, obedecerá a hacer de Chile un país abierto y receptivo a la inmigración, aunque en ningún caso promotor de la migración, ya que no están las condiciones para hacerlo. Un segundo eje, de esta iniciativa se fundará en la regularización de la residencia en el país, debido a

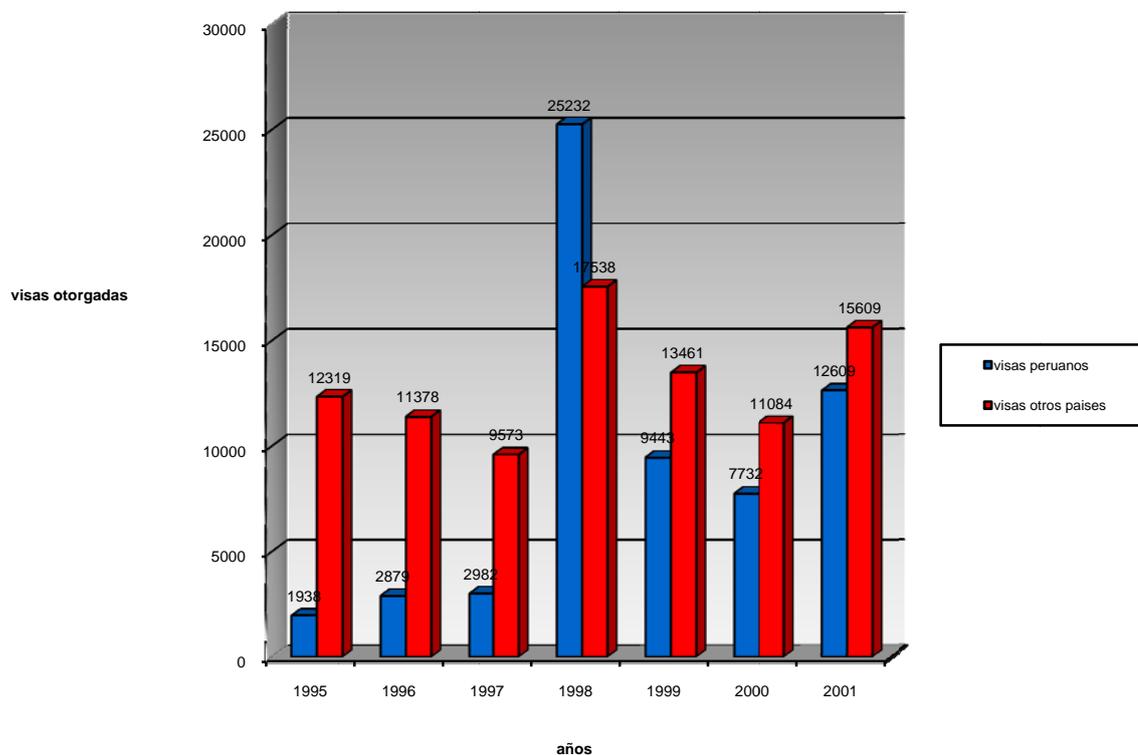
que si hay una distorsión laboral que pueda originar la inmigración, esta va por la vía de la informalidad en la contratación. Es decir, al regularizar el inmigrante protege sus derechos y el de los demás. El tercer eje, por último, pasa por entender y establecer que los migrantes regulares e irregulares tienen similares derechos que los nacionales. De esta manera el Gobierno, aspira a reducir la contratación informal de trabajadores, ya que los empleadores tendrán las mismas obligaciones laborales y, además, estarán cometiendo una infracción a la Ley de Extranjería si contratan a irregulares. (citado por Araujo, 2002: 24)

III.2 Incremento de la corriente migratoria

La carencia de información y la falta de confiabilidad en muchos de los datos impiden tener un conocimiento apropiado de los flujos migratorios. Por lo mismo, caracterizar algunos elementos de la migración peruana está sujeta a límites y prevenciones.

Si bien, la inmigración argentina y peruana presentan cantidades similares, es esta última la que se ha hecho más visible, debido a lo reciente y rápido de su movimiento, concentrado en los últimos diez años y a la apropiación de espacios como la plaza de Armas y calle Catedral que han hecho las redes de apoyo. El aumento del número de migrantes peruanos en la última década tiene un carácter sobresaliente, ya que a inicios de los años noventa la cifra de peruanos residentes en Chile era de 7.649, en la actualidad y, de acuerdo, a estimaciones del Gobierno, la OIM y el Consulado Peruano en Chile fluctúa entre los 45.000 a los 60.000 peruanos. Esto resalta que el número de estos en una década se sextuplicó. A continuación, se presenta un gráfico con las visas otorgadas a peruanos y de otros países, a partir del año 1995. (citado por Araujo, 2002: 38)

Distribución de visas otorgadas por nacionalidad y año



Fuente: elaborado por la Fundación Instituto de la Mujer con datos proporcionados por la Sección de Estudios del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile. (Araujo, 2002:38)

Como se registra en el gráfico N°1 en el año 95 el número de visas otorgadas a peruanos fue de un 13,59% correspondiente a una exigua cantidad de 1.938 migrantes; el año 2000 el porcentaje fue de 41,09% con 7.732 migrantes y en el 2001 de 44,59% con 12.609 migrantes. A modo general, se puede determinar que la inmigración peruana es un flujo nuevo que ha tendido a estabilizarse y mantenerse.

La inmigración visualizada como proyecto de sobrevivencia puede entenderse en el perfil transitorio que se le había asignado a la inmigración peruana. No obstante, el contexto de inestabilidad por el cual atraviesa la región origina que este flujo migratorio tenga un movimiento estable y que su ritmo de regreso sea cada vez de menor importancia y cantidad. A su vez, la imagen que se tiene de Chile como una zona posible de hacerse de capital, para luego retornar a Perú no son posibles, producto del difícil momento económico que vive su nación de origen. Por otro lado, los migrantes que ven al país como un punto transitorio o trampolín a otros entornos más desarrollados, también ven truncadas sus aspiraciones, puesto que no tienen una capacidad de ahorro suficiente para cumplir este objetivo. Respecto al perfil temporal o permanente de esta corriente

no hay acuerdos, para algunos es de carácter estacional, debido a que la cobertura en servicios sociales es valorada más positivamente en el país de procedencia, por lo tanto, traerse al círculo familiar supondría un encarecimiento de los ingresos obtenidos en la sociedad receptora. Para otros, el regreso no se ve cercano de materializarse, ya que para ello la nación del Rimac necesitaría de cambios en la estructura laboral que facilitara la absorción de mano de obra. En resumen el desgaste de la economía peruana enlazada con las condiciones de sobrevivencia que le ofrece Chile han causado que la inmigración sea para muchos una estadía prolongada o un afincamiento permanente. (Araujo, 2002)

III.3 Inmigrantes irregulares

El lineamiento jurídico, respecto a las normas de migración separa a los migrantes de acuerdo a si tienen o no documentos para residir o efectuar alguna labor en el país anfitrión. Los que carecen de documentación son rotulados como irregulares. Esta condición puede tener sus causas en la manera por donde se hizo la entrada o salida del país, por el tipo de residencia o por desarrollar labores no permitidas.

El trabajador inmigrante irregular, por su condición, es más fácil de ser explotado, además se encuentran en una situación precaria en la sociedad receptora, ya que por temor a ser deportados se ven en el imperativo de aceptar cualquier trabajo con remuneraciones indignas que no alcanzan a paliar sus necesidades básicas. Por último, no tienen ninguna facilidad para acceder a servicios sociales.

Las cifras de los inmigrantes en situación irregular son difíciles de cuantificar, debido a su mayor variabilidad. Pero un informe del World News, en 1998 estimó que existían alrededor de 40.000 irregulares peruanos lo que hizo adoptar al Gobierno de la época, liderado por Eduardo Frei, a implementar un Programa de Regularización para los inmigrantes peruanos. Esta iniciativa les permitía obtener una visa temporal, válida por un año. En este proceso se regularizaron 16.764 migrantes peruanos, de los cuales 9.724 eran mujeres y 7.040 eran hombres.

Asimismo, cifras actuales entregadas por el Jefe del Departamento de Extranjería y Migración, Nicolás Torrealba, se estima entre 15.000 a 20.000 la cantidad total de irregulares en el país. Esta cifra contrastada con la cantidad y nacionalidad de la inmigración, sumado a las condiciones y estimaciones de la irregularidad permite deducir que el grupo mayoritario que se encuentra en esta calidad habitan en la zona central, particularmente en la capital, en contraste a otros períodos en que se concentraban en la zona norte del país; son peruanos y su mayor número está entre las mujeres. (Araujo, 2002:40)

Pese a que el Programa de Regularización obtuvo buenos frutos persisten otros elementos que estimulan la calidad de irregular en Chile y que se ha ido acrecentando en el último tiempo. Dichos factores, comprenden las trabas que

pone Policía Internacional en los puntos limítrofe, como es la bolsa de viaje, la excesiva burocracia y trabas que se pone para la visación y regularización de los inmigrantes.

III.4 Características sociodemográficas de los migrantes peruanos

Respecto al asentamiento de la población inmigrante peruana, esta se afina en su gran mayoría en la Región Metropolitana y básicamente en las comunas de Santiago Centro, Estación Central, Renca, Recoleta, Independencia y Peñalolen. El resto se establece en la Región fronteriza de Arica. Otras ciudades donde residen estos extranjeros, aunque en un número bastante menor son Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Concepción, Temuco, Osorno, Punta Arenas y Magallanes.

Otro aspecto a resaltar es que la migración peruana está dividida, por un lado, en el flujo que se conforma en la zona Norte y en la cual la población peruana está afincada en áreas próximas a las zonas fronterizas, por el otro, la inmigración que recalca en el centro del país y está conformada por inmigrantes procedentes de Lima, la capital, y del norte del Perú como son las zonas de Chimbote y Trujillo.

Desde un prisma etéreo, la población inmigrante en Chile se aglutina entre los 15 y los 64 años. Es decir, en el intervalo correspondiente a la población económicamente activa.

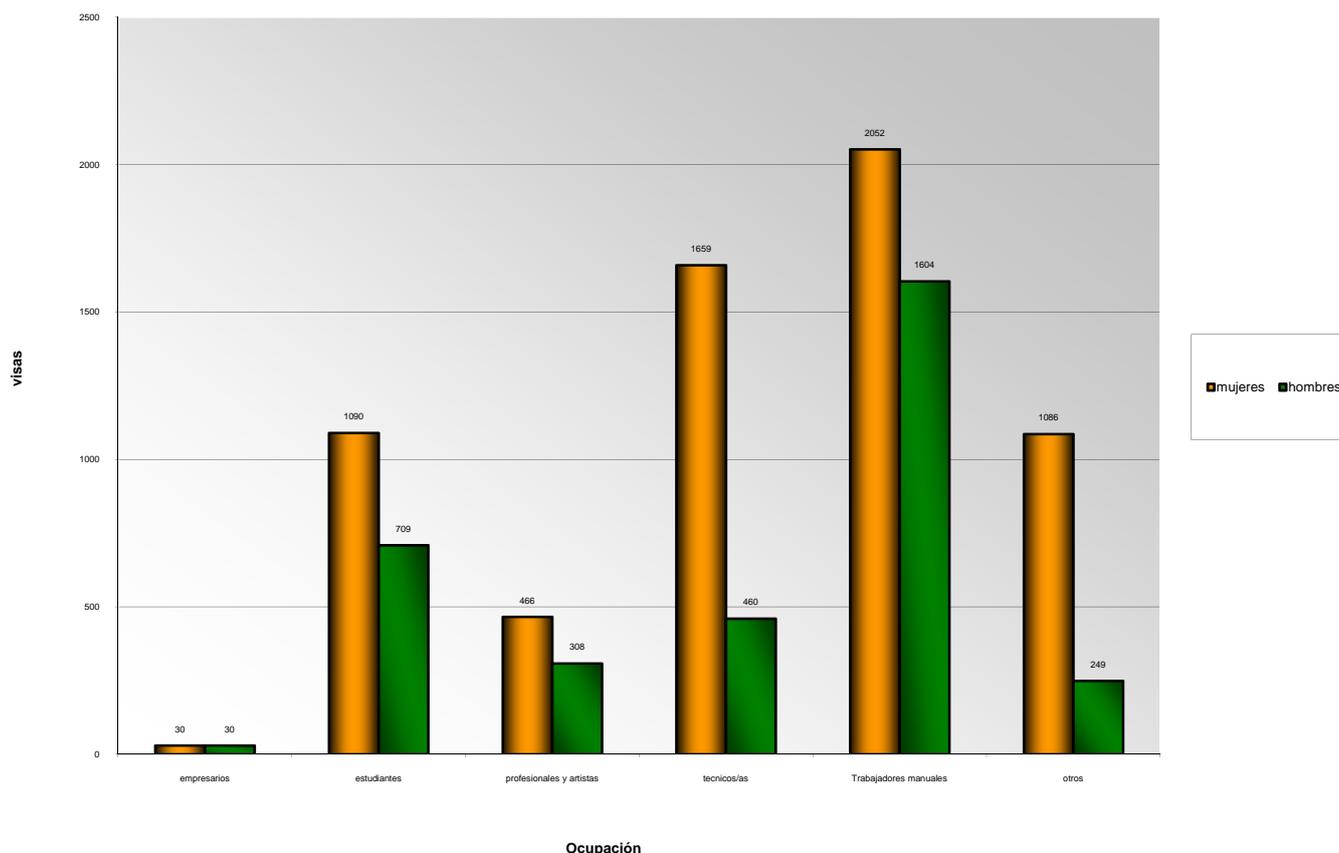
Acerca del estado civil y, de acuerdo, a datos recogidos de quienes se acogieron al Proceso de Regularización de 1998 se obtiene que el estado civil superior y predominante sería el soltero con 84,1% de la población considerada, lo cual hablaría de un estrato joven en busca de nuevas zonas para mejorar su calidad de vida. No obstante, hay que recalcar que una parte importante de este grupo en el Perú vive bajo el régimen de convivencia que está normado por la legislación peruana, lo cual distorsionaría este porcentaje. (citado por Araujo, 2002: 46)

III.5 Caracterización socioeconómica-laboral de la inmigración peruana

La emigración peruana tiene una motivación de tipo económica, esto se avala con datos que indican que para 1999 se acogieron 84 solicitudes de refugio, correspondientes a 253 personas, en tanto datos proporcionados por el Consulado subrayan que los estudiantes en 1999 sólo alcanzan la cifra de 410. Esto confirma, que la gran mayoría de peruanos y peruanas vienen impulsados por motivos económicos y laborales.

Según un estudio efectuado en migrantes al interior de la Comunidad Andina, en 1990 el grado de educación baja es en un 15,9%, los que tenían un grado educativo medio sumaban un 49,4% y los de educación alta un 34,6%. Respecto a los peruanos y peruanas que emigran a los Estados Unidos se tiene

que los grados de educación media se incrementan. El aumento del nivel educativo es resaltable en las mujeres, por lo mismo, las que emigran al país del Norte tienen niveles educativos superiores al de los hombres. No obstante, en el caso chileno las mujeres tienen mejores índices educativos que los hombres, pero éstas se desempeñan en trabajos relacionados con el servicio doméstico o en oficios manuales de poca resonancia social. Otro índice para la caracterización de la inmigración peruana se obtiene de la profesión declarada por los y las inmigrantes en los trámites de obtención de visa como se observa en el gráfico de 1999 de la siguiente página. (citado por Araujo, 2002: 48)



Fuente: Elaborado por la Fundación Instituto de la Mujer con datos proporcionados por la Sección de Estudios del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile. (Araujo, 2002:52)

Como se aprecia en el gráfico, los hombres se concentran primordialmente en la esfera del trabajo manual, en tanto, las mujeres lo hacen en las categorías técnicas y de trabajadoras manuales. A su vez, la proporción de profesionales y artistas representan un pequeño número y el de trabajadores manuales es el que aglutina la mayor parte de esta población. Esto subraya la tendencia que el grado educativo de la migración peruana disminuyó en los últimos años y que el estrato femenino presenta mejores niveles de enseñanza que el de los hombres.

La ordenación ocupacional de los inmigrantes peruanos en el país cambia según el género. Los hombres se desempeñan en su gran mayoría en oficios de la construcción o como jardineros, panaderos y garzones. Otros tanto, se emplean en fábricas o empresas, operarios de máquinas, soldadores, conserjes, aseadores, vendedores, etc. Estos trabajos no significan una gran remuneración, pero les sirve para sobrevivir y enviar una escueta cantidad de dinero a sus parientes en la sociedad de procedencia.

En el caso de las mujeres, estas se incorporan como asesoras del hogar, donde obtienen un ingreso que les permite enviar una parte a sus familias. Muchas de estas mujeres con calificación técnica e incluso profesional el trabajar como empleadas domésticas es una salida al desempleo que vivían en su país

emisor. Para otras con calificación menor, el trabajo doméstico les significa triplicar los ingresos de dinero que obtenían en Perú.

III.6 Contratos de trabajos, salud y educación

Según una encuesta del Grupo Misionero Scalabriniano realizada en enero de 1999 a 2.400 inmigrantes en Chile, el 67,1% de los encuestados se encontraba sin un contrato de trabajo (citado por Araujo, 2002:57). Esto lleva a pensar que la causa de esta realidad obedece a dos factores, por un lado, los empleadores que al no haber un contrato de trabajo, no tienen la obligación de preocuparse por los beneficios sociales del trabajador y, por el otro, el trabajador sin contrato no puede acceder a beneficios como las vacaciones, previsión, ni acceso a salud. Estas estimaciones económicas costo-beneficio que impulsan a los empleadores a no extender contratos, generan la indocumentación de los inmigrantes, ya que sin este documento no tienen posibilidades de efectuar sus trámites de visa.

El acceso a la salud, en tanto, esta básicamente supeditado al logro de un empleo estable o remuneraciones elevadas. Para enfrentar esta situación FONASA, sistema de salud nacional, cuenta con un programa de gratuidad para aquellos individuos que se encuentran en situación de precariedad económica. Sin embargo, el acceso a este servicio, esta en función, de si el inmigrante cuenta con carnet de identidad, al cual puede acceder si tiene contrato de trabajo o visa de estudiantes.

Según el sondeo efectuado por el Grupo Misionero, antes señalado, el 57,3% de los inmigrantes peruanos encuestados no tiene acceso a salud, el 30% se atiende a través de Fonasa y el 3,2% en otras organizaciones solidarias como el Comité de refugiados peruanos o la Parroquia italiana.

Con respecto a la educación de los hijos de los inmigrantes, hay dos aspectos que se pueden resaltar. Por una parte, los hijos de inmigrantes que se encuentran documentados los cuales se integran al sistema escolar sin grandes dificultades, incluso, se les ha dado facilidades para la homologación de programas de estudio. En contraste, el derecho a educación de los hijos de los inmigrantes indocumentados, si bien esta reglada por la Convención sobre los derechos del Niño, que Chile ratificó en 1990, encuentran trabas en los administradores de los colegios y en los municipios. Es decir, estos niños para estudiar están sujetos a la buena o mala voluntad del sostenedor del colegio al cual postulan.

En virtud de los antecedentes anteriores, es que queda de manifiesto que la migración peruana es un fenómeno reciente y de impredecibles consecuencias en la sociedad de acogida chilena, gatillado de manera básica por motivaciones económicas y reagrupamiento familiar y en donde la población migrante presenta ciertas características socioculturales que se traducen en la llegada de un flujo migratorio proveniente del estrato medio popular del Perú y con niveles de calificación inferiores a otras migraciones de décadas pasadas. Asimismo, en el país de acogida cobra preponderancia el surgimiento de redes de apoyo o cadenas migratorias que construyen estos y que se apropian de ciertos espacios donde encuentran un sentido de pertenencia y cohesión, contribuyendo no sólo a la reconstrucción de su identidad sociocultural, sino que también a la posibilidad de permanecer más tiempo en la sociedad receptora.

La relevancia del presente estudio radica en que aporta nuevos antecedentes acerca de un tema que, cada vez, adquiere mayor preponderancia y preocupación para las sociedades receptoras de inmigrantes. La difusión de éste, a su vez, permite dar cuenta de cómo éstos van configurando sus entornos económicos, sociales y culturales en el país anfitrión.

La investigación, también tiene importancia en tanto posibilita mostrar, ya sea, de manera directa o indirecta que el desarrollo de la sociedad debe asumir y aceptar a las minorías lo que a la larga sentaría las bases de una ciudadanía multicultural.

Acerca del aporte, éste pretende contribuir al conocimiento del proceso de reconstrucción identitaria de la población inmigrante peruana. Asimismo, la tesis busca aportar a las Ciencias Sociales inestimable material que permita identificar y describir las prácticas cotidianas, los espacios físicos simbólicos, las características socioculturales, las redes sociales, el arte culinario y el desarraigo del cual es objeto el inmigrante peruano. Esto cobra mayor preeminencia si se toma en cuenta que desde este enfoque hay escasos estudios sobre el flujo proveniente de este país vecino.

CAPÍTULO IV

ESTADO GENERAL DEL TEMA

IV.1 Algunas investigaciones

La literatura disponible da cuenta de diversos estudios sobre inmigración a nuestro país en la última década, en la cual se consignan algunos elementos que tienen que ver con la exclusión que sufren los inmigrantes en el ámbito laboral, sociocultural y económico. En otras investigaciones se da cuenta del fenómeno de la discriminación, pero enfocada hacia el ámbito de la pobreza y la marginalidad y, por último, dos tesis de investigación concluidas el 2002 estudiaron temas que se vinculan, por un lado, a la percepción de la inmigración reciente en Chile y, por la otra, sobre los nuevos caminos de ciudadanía para el migrante peruano en Santiago.

Uno de estos estudios denominado “Derechos económicos, sociales y culturales de inmigrantes peruanos y bolivianos en Chile”, cuyo autor Juan Domingo Milos (2001) recalca la existencia de discriminación contra los extranjeros de los países andinos, sobre todo, en lo que se relaciona con el acceso a empleo, acceso a la vivienda y derecho a la salud. Asimismo, hace hincapié que en el país, durante los últimos años, se permitió una inmigración salvaje o espontánea, la cual no fue acompañada de una política concreta hacia los extranjeros. El estudio va más allá, en cuanto, a que es inadmisibles que frente a un flujo tan importante de personas que llegan a tierras nacionales no dispongan de un tratamiento especial y se los deje “abandonados” a la legislación común.

Otro informe emanado de las Observaciones Finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, respecto a Chile, aprobadas el 20 de agosto de 1999, enfatizó que quienes vienen a vivir al país, buscando refugio, asilo o mejores condiciones de vida se encuentran con una nación cuya legislación no los acoge ni menos protege, y con una sociedad que los discrimina, particularmente los que provienen de países limítrofes. Esta realidad prolonga la angustia y hace que la inserción en territorio nacional se convierta en una experiencia dura y difícil.

El Comité subrayó que frente a la población migratoria hay una responsabilidad social del Estado en cuanto a reconocer plenamente sus derechos sociales y sus derechos a desarrollar actividades políticas.

También, cabe mencionar, una publicación de la Organización No Gubernamental Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo que en el libro “*los derechos humanos de los inmigrantes*” reveló que alrededor de 40.260 ciudadanos peruanos vecindados en el país no cuenta con contrato laboral y que 24 mil de éstos reciben sueldos inferiores al establecido

como mínimo en la legislación nacional, pese a contar con calificación técnica. Asimismo, uno de sus autores, Sebastián Cox, enfatizó que al no estar contratados carecen de cualquier beneficio en materia de seguridad social por lo que pueden ser despedidos sin indemnización.

Asimismo, un trabajo efectuado por la Fundación Ideas y el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile denominada “Segunda Encuesta sobre Intolerancia y Discriminación” reveló, según uno de sus coordinadores Jaime Aymerich, que en el tema del etnocentrismo que incluye la xenofobia y la discriminación racial hay un preocupante rechazo a la población extranjera. Frente a la aseveración “los peruanos y bolivianos que vienen a buscar trabajo no deben tener derechos políticos”, un 64% de los encuestados contestó estar de acuerdo. En tanto, un 31,7% apoyó la sentencia “los derechos humanos son importantes, pero no son aplicables a los enemigos de la patria (Fundación Ideas, 2002).

A su vez, una investigación elaborada por la Fundación Instituto de la Mujer sobre las Migrantes Andinas en Chile (actualizada al 2002) y, en particular el caso peruano, analiza no sólo la situación de estas mujeres en la sociedad receptora nacional, sino que también ofrece una caracterización completa de la inmigración peruana llegada a Chile en la última década.

Por último, dos tesis: la primera titulada “Percepción de la inmigración reciente en Chile a través de análisis de medios de prensa”, culminada el 2002, en la cual Cristián Doña, su investigador, da cuenta de la percepción que se tiene de los últimos flujos migratorios en el país, mediante un análisis de diversos medios escritos en los últimos 25 años sobre tópicos como razones de emigración, flujos migratorios, discriminación y xenofobia hacia el extranjero, migrantes ilegales, nuevas comunidades y la legislación migratoria.

La segunda titulada: “Los nuevos caminos de la ciudadanía: El caso de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile”, terminada el 2002, en la cual su autor José Luque, investiga, la reconstrucción sistemática de los procesos de configuración simbólicos y culturales de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos residentes en la ciudad de Santiago de Chile, bajo la premisa de un escenario caracterizado por el creciente deterioro del modelo de ciudadanía nacional y la emergencia de un modelo de ciudadanía post-nacional.

IV.2 Descripción de la problemática de estudio

Antes de abordar la problemática propiamente tal que emprende el estudio, cabe destacar que la inmigración es un fenómeno que ha estado siempre presente en el devenir humano; tanto así que se piensa en la actualidad que el género humano surgió en primer momento en el este de África y que el poblamiento de los demás continentes se desarrolló durante miles de años, mediante sostenidas migraciones. Asimismo, dos fueron los elementos que causaron el cruce a nuevas fronteras y a la migración. Por un lado, el descubrimiento y la invención de

nuevas herramientas posibilitó que los seres humanos pudieran adaptarse a distintas condiciones de vida y, por el otro, el aumento de población desembocó en desigualdades entre diferentes grupos (Sutcliffe, 1998).

El fenómeno de la migración presenta varias definiciones pero la más aglutinante la ofrece Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población en su Diccionario demográfico Multilingüe. Esta alude a que “se da el nombre de migración o movimiento migratorio, al desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica (Villa, 1991).

Los factores que generan el fenómeno de la inmigración pueden encontrarse en la mundialización de la economía de libre mercado, en la apertura de fronteras políticas, en los acuerdos de integración económica regional (NAFTA, MERCOSUR, Comunidad Europea, y otros) y muy particularmente por los desequilibrios y distancias económicas entre distintas naciones y zonas del mundo. Este fenómeno mundial arroja cifras del orden de 150 millones de migrantes circulando por el orbe, más que en cualquier otra época de la historia. Las implicancias en la vida socio-cultural, económica y política de los países de recepción y de origen originan múltiples consecuencias.

Los países latinoamericanos no están ajenos a esta realidad por lo que grandes cantidades de personas emigran hacia las naciones que ostentan la imagen de desarrollo económico, estabilidad política y cohesión social. Para los ciudadanos andinos, especialmente los peruanos, Chile se enmarca y se posiciona como “la tierra prometida” o el lugar de las oportunidades y el dinero.

Para objeto del estudio dos son las dimensiones que se abordarán como problemática en el contexto chileno. El flujo migratorio peruano llegado al país durante la última década supone para los que recién llegan una búsqueda no sólo de fuente laboral, sino que de espacios que permitan reconstruir su identidad sociocultural en el país de acogida. A su vez, la creación de redes o cadenas migratorias que posibilitan, por un lado, la permanencia del flujo migratorio en el país receptor, y por el otro, contribuyen a darle cohesión, sentido de pertenencia e identificación a este grupo migrante, que experimenta en distintos grados el desarraigo y la crisis de identidad

La identidad como núcleo de la cultura es definido como el “conjunto de datos que definen a un individuo de manera que lo singularizan y lo limitan de tal forma que no puede ser confundido con ningún otro” (Molina, 1975:19 descubrimiento de la identidad supone, además una exterioridad, un algo distinto que raya los límites entre nosotros y los otros.

Este concepto implica una materialización del propio y particular aliento de un sistema simbólico singular. Cada colectivo o agrupación constituyen vínculos de común pertenencia a ciertas pautas socioculturales con las que se asemeja y en las que se autorreconoce. Es por ello, que cada entramado simbólico como

sistema único se enmarca respecto de su ambiente y se diferencia de “lo otro” (constituido por la naturaleza y las otras culturas) .

Larraín, en tanto, subraya que la identidad se vincula con la idea del otro, con la noción de alguien que no eres, que no es lo que eres tú. El sujeto se particulariza y se define a sí mismo, en parte, en contraposición a otros.

Finalmente Hegel enfatiza que el sujeto no puede tener autoconciencia de sí mismo, es decir, constatar de que vive como un ser humano apartado, si no lo reconocen otros seres humanos. El hombre desde el comienzo fue un ser social. Su sentido de la valía de sí mismo y de la identidad se halla profundamente enlazado con el valor que le asignan otras personas (Citado por Fukuyama, 1992).

La pregunta por la identidad en los inmigrantes peruanos se genera y se cuestiona cuando éstos se insertan en la sociedad de acogida, y comprueban que el mundo circundante ya no opera de la misma forma como en el país de procedencia, es decir, pierden su capacidad para entender o interpretar las reacciones del mundo circundante. Se trata de otro entorno diferente, por lo que ni las personas ni las cosas se comportarán como ellos desean. Esto desemboca en desarraigo y particularmente en una crisis de identidad , que de acuerdo a lo que subraya Del Olmo (1989) se presenta cuando una identidad no puede entregar una explicación coherente al comportamiento por varios motivos:

1. Porque el comportamiento está demasiado distante de las pautas de conductas que actúan como referentes.

2. Porque la escala de valores de la identidad cultural que se adopta es incapaz de integrar congruentemente las contradicciones entre los distintos patrones de conducta.

Entonces, la crisis de identidad para el migrante peruano se hace ostensible en la sociedad anfitriona, ya que éste se encuentra con otro colectivo social que no es el suyo y su propia identidad sufre un resquebrajamiento, debido a que no le sirve como antes. Los paradigmas, la cosmovisión del mundo se han modificado y el migrante visualiza y vivencia dolorosamente que su identidad, sus valores, lo que le identifican y le contribuyen a sobrevivir ya no le sirven. Es en este instante cuando surge esta crisis que significa de manera posterior una reconstrucción en el mejor de los casos. (Del Olmo, 1989)

La crisis se agudiza, aún más, cuando en la sociedad receptora se visualiza a los inmigrantes peruanos como un peligro a la identidad nacional, detonado entre otros factores por una coyuntura de crisis económica que genera valoraciones peyoratizadora (abierto etnocentrismo) hacia ellos y que deja a traslucir una distinción entre los que están dentro y los que están afuera; entre los que están en el centro y los que están en la periferia; entre los que constituyen una cultura superior y otra cultura inferior. En orden correlativo, los primeros son

los ciudadanos del país de acogida (endogrupo) que exaltan sus propias realizaciones y particularismos, los segundos son los inmigrantes (exogrupo), cuyo mundo simbólico es observado con desprecio y con prejuicio.

La mirada etnocéntrica que opera en la sociedad de acogida supone una “tendencia a considerar los rasgos, estilos, ideas y valores observados en otros grupos culturales como inferiores y menos culturales que los del propio grupo” (Harris, 1991: 630). El inmigrante al no compartir una experiencia y vivencia común es desvalorizado y, por tanto, su propia identidad es rebajada.

Este imaginario, que tiene su raíz histórica-cultural en la negación del otro se proyecta y se exagera hacia el otro foráneo, particularmente si no ostenta la condición de blanco, ni tiene características físicas europeas y proviene desde países con tasas importantes de población indígena, afrolatina o caribeña. Así entonces, en Chile el migrante peruano es estigmatizado. (Hopenhayn, 2001)

Asimismo, si se le agrega a lo anterior, que de los tres vínculos (espacial, temporal y social) que conforman la identidad, el que más se ve perjudicado es el social, debido a los cambios que se producen en el entorno, se tiene un escenario donde el inmigrante pierde gran parte de sus puntos de referencia dados en la sociedad de acogida. Esto lo lleva a integrar o construir redes migratorias en el país receptor, constituyéndose ésta en la segunda dimensión del problema.

Las redes son formas de interacción social, definidas como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de alta complejidad. Como es el caso del inmigrante peruano que vive en un escenario fragmentado en donde representa a una minoría aislada de otros grupos sociales y con imposibilidad absoluta de ejercer algún grado de hegemonía hacia otros grupos de la escala social.

Este panorama pone a la red como una alternativa de estructuración que sitúa a la solidaridad como instrumento de acción estratégico para la resolución de los problemas del inmigrante. Ante un contexto adverso, el capital social generado en el seno de estas cadenas origina un sentido de pertenencia, cohesión, apoyo, disminución de la incertidumbre, contactos que ayudan al inmigrante peruano a situarse de una manera menos costosa en la sociedad de acogida.

Este fenómeno, se grafica en la actualidad y adquiere notoriedad pública cuando se observa como estas redes de apoyo se han apropiado de ciertos espacios públicos de Santiago centro, posibilitando la expansión de estos vínculos a otros migrantes que necesitan estar bajo el auspicio de una cadena que los ayude a disminuir las vicisitudes y problemas en la sociedad anfitriona.

Las cadenas migratorias, aparte de auspiciar a los que deciden salir del país de origen y ayudarlos en la nación de acogida, también se transforman en un canal expedito donde el inmigrante peruano logra o reduce la crisis de identidad

para reconocerse y distinguirse con sus pares, lo que gatilla en una gradual reconstrucción identitaria.

IV.3 Preguntas de investigación

Pregunta general:

¿De que forma se reconstruye la identidad sociocultural del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago?

Preguntas específicas:

¿Cuáles son las características socioculturales del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago?

¿Cuáles son las prácticas cotidianas que desarrolla el inmigrante peruano y que inciden en su proceso de reconstrucción identitaria sociocultural en Santiago?.

¿Cuáles son las redes que establece el inmigrante peruano en el marco de su proceso de reconstrucción identitaria sociocultural en Santiago?

¿Qué significado tienen estas redes para el inmigrante peruano en el marco de su proceso de reconstrucción identitaria sociocultural en Santiago?

¿Cuáles son los factores que obstaculizan el proceso de reconstrucción identitaria sociocultural del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago?

IV.4 Objetivos

Objetivo General:

Determinar y analizar cómo se reconstruye el proceso de identidad sociocultural del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago.

Objetivos Específicos:

Conocer las características socioculturales del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago.

Identificar las practicas cotidianas que desarrolla el inmigrante peruano y que inciden en su proceso de reconstrucción identitaria sociocultural en Santiago.

Identificar las redes que establece el inmigrante peruano en el marco de su proceso de reconstrucción identitaria sociocultural en Santiago.

Identificar el significado que tienen estas redes para el inmigrante peruano en el marco de su reconstrucción identitaria sociocultural en Santiago.

IV.5 Hipótesis de la investigación

En el proceso de reconstrucción de la identidad sociocultural del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago, se identifican como ejes centrales la necesidad de redefinición y elaboración de nuevas relaciones sociales por parte de éstos y las estrategias desarrolladas, en este sentido, a través de las redes sociales y la apropiación del espacio urbano simbólico.

CAPÍTULO V

La migración internacional y sus enfoques

V.1 Migración: idea básica

Berry y Kim (citado por Bourhis y Leyens, 1981: 108) denominan migración a aquél proceso donde una “persona se desplaza de manera mas o menos voluntaria de una sociedad para instalarse de forma duradera en otra sociedad”. La definición deja a traslucir que este fenómeno presenta dos características importantes: la voluntariedad y la duración del desplazamiento, esto es capital ya que se tiende a confundir la inmigración categorizándola en un sólo concepto. Es decir, hay otro tipo de inmigración donde el desplazamiento es involuntario y bajo presiones económicas y sociales conocido como “refugiado”, que es distinta a la primera. Lo mismo obra cuando el desplazamiento es temporal donde se emplea el nombre de “residente extranjero”.

Del Olmo, en tanto, afirma que la migración es un movimiento de población desde una cultura emisora a otra receptora con una prolongación de tiempo importante. Este fenómeno supone un contacto cultural entre dos grupos distintos, con distinciones relativas entre sí (1988).

Por su parte, Oberai resalta que el término migración comprende cuatro ámbitos primordiales: espacio, residencia, tiempo y cambio de actividad. Lo espacial esta dado por el moverse desde un lugar a otro, lo que implica un cambio de entorno y un movimiento de cierta distancia. La residencia significa el desplazamiento para situarse y quedarse en otro lugar; sin embargo, este segundo criterio es muy ambiguo respecto a lo que constituye permanencia por lo que se tiende a establecer como parámetro la duración de ésta para determinar un cambio de residencia. Lo temporal alude a dos distinciones; una que se entiende al tiempo de estadía en el lugar anfitrión y la otra a los desplazamientos en un período determinado. Por último, por cambio de actividad se refiere tanto a un cambio de residencia como del lugar de actividad. Estas definiciones resaltan criterios como la movilidad espacial, la residencia y la temporalidad que son indispensables para comprender el proceso migratorio (1989).

Asimismo, este autor establece, en función, de la movilidad cuatro categorías relevantes:

a. Migrantes temporales: Aquellos sujetos que cambian de lugar de actividad, pero no de residencia cotidiana, es decir, migrantes circunstanciales que se movilizan por un breve lapso de tiempo para luego regresar a su lugar de residencia rutinaria. Un considerable grupo de migrantes transitorios lo constituyen lo de carácter estacional que mezclan oficios en distintos sectores, según las demandas estacionales de mano de obra y la disponibilidad temporal de oferta de trabajo.

b. Migrantes itinerantes: La conforman aquellas personas que cambian de residencia, pero no de actividad. Son migrantes de traslado que ejecutan las mismas funciones de su lugar de origen.

c. Migrantes de largo plazo: Lo constituyen aquellos individuos que al trasladarse, cambian por un tiempo dilatado, tanto su sector de permanencia habitual como su lugar de actividad. Esta categoría, a su vez, se subdivide en otras subcategorías como los migrantes durante su vida activa que, pese, a desplazarse a otra parte mantienen nexos con su área de procedencia (pedazo de tierra, negocio, red de amigos o familiares). Hay otros como los migrantes por toda la vida, migrantes por primera vez, migrantes de retorno, etc.

d. No migrantes: Esta última categoría abarca a personas que nunca se han desplazado o que no han modificado su sector de residencia o de actividad dentro de un lapso específico. A su vez, esta categoría se divide en residentes comprometidos que no contemplan la opción de cambiarse de su lugar habitual y los migrantes potenciales que desearían desplazarse si las circunstancias lo ameritaran.

Se ha mencionado, de acuerdo a la movilidad, cuatro formas de desplazamiento; no obstante, cabe preguntarse cuales son las razones y motivaciones que tiene el inmigrante para salir de su país de procedencia e insertarse en otra nación de acogida. Las primeras teorías que dan cuenta de este fenómeno, si bien, se basan fundamentalmente en los estudios de la movilidad urbana – rural, también se usan para exponer la irrupción de movimientos hacia fuera del país de origen.

V.2 Los primeros enfoques sobre migración

Las primeras teorías se fundan esencialmente en los estudios de la movilidad urbano – rural, aunque también han sido utilizadas para analizar la irrupción de flujos de personas hacia fuera de la nación de procedencia, ya que al tener ambos movimientos distinciones similares, sus principios pueden ser traspasados desde el campo de la migración interna al de la migración internacional.

Una primera teoría determinante en la migración, la propugna Ravenstein quien subrayó que los migrantes se mueven desde zonas de poca oportunidad a zonas con altas oportunidades. Según su teoría, la elección de destino estaba supeditada por la distancia entre el lugar de origen y el posible destino final. Hay que hacer notar que este postulado primario, sobre este fenómeno, tiene su origen en el siglo XIX, caracterizado por el progreso y afianzamiento de la sociedad industrial en las actuales naciones desarrolladas. (citado por Oberai, 1989)

Entonces, la teoría de la migración suponía que los grandes desplazamientos de personas estaban ligados con el progreso económico y la industrialización.

Un siglo después Oberai, a partir de las ideas de Ravenstein, sostuvo que los factores vinculados a las condiciones existentes en las zonas de origen serían más trascendentales que las ligadas a las zonas de destino y estarían influenciadas por aspectos personales que condicionan los umbrales propios, posibilitando o retardando la inmigración.

Por último, Sjaastad (citado por Oberai, 1989) en su teoría de la inversión humana propone, que la determinación de migrar obedece a una decisión de inversión que relaciona los costos y retornos deseados por un sujeto en el lapso de un tiempo. Los retornos comprenden, por un lado, incrementos monetarios y, por el otro, beneficios psicológicos que se desprenden de la supuesta satisfacción de preferencias; por ejemplo, la ubicación geográfica.

Estas teorías sobre migración internacional tienen su punto comunicante en las transformaciones económicas y sus consecuencias, tanto en los niveles de desarrollo de las zonas de origen como las zonas de destino. En la era moderna, no obstante, los estudios sobre migración deben contemplar cuatro factores esenciales: las fuerzas estructurales del colectivo social desarrollado que fomentan la emigración; las fuerzas estructurales en estas sociedades que atraen inmigrantes; las motivaciones, fines y metas de los actores que responden a estas fuerzas al migrar internacionalmente; y las estructuras socioeconómicas que irrumpen para conectar las áreas desde donde emigran hacia donde inmigran. (Oberai, 1989)

V.3 Migración internacional: desde un enfoque económico

Gran parte de los países se han transformado en sociedades heterogéneas y multi-étnicas y las que no, se inclinan hacia ese camino. Massey (citado por Doña, 2002) sostiene que la migración, como un fenómeno de impredecible crecimiento en las sociedades de mayor industrialización, ha tomado desprevenido a ciudadanos, investigadores y gobiernos. Por lo mismo, para abordar la migración en su totalidad habría que tener una teoría sofisticada que abarque diversas perspectivas, niveles y supuestos, ya que desde un enfoque aislado no es posible abarcar su complejidad por completo.

De acuerdo al párrafo anterior, se expondrán las últimas teorías sobre los flujos migratorios internacionales, desde disciplinas como la economía y la sociología.

Desde una perspectiva económica las teorías sobre migración internacional parten de la relación entre los mercados y las necesidades individuales. Piore (citado por Zamora, 2000:19), en primer término, propone que los flujos poblacionales empiezan por “la demanda existente en el lugar de destino, de mano de obra barata y no calificada para un sector de subsistencia caracterizado por el subempleo; en tanto los nativos se desplazan hacia una zona industrial con mayores salarios y mayores oportunidades de ascenso en el mercado laboral”.

Esto originaría un mercado laboral dual lo que llevaría a la larga una igualdad de salarios en ambas partes.

Este planteamiento, propone que la migración internacional obedece a la existencia de dos variables. Por un lado, una variable de repulsión en las zonas de procedencia, producidas por la precariedad del trabajo y las bajas remuneraciones y, por el otro, una variable de atracción en las naciones industrializadas, producidas por los altos salarios y "las luces de la ciudad".

Otro enfoque que explica esta corriente es el de las teorías "expulsión-atracción" (push and pull). Para este modelo las migraciones internacionales y los flujos de mano de obra son esencialmente la suma de la pobreza y el atraso de las sociedades emisoras. Algunas variables de expulsión son malas condiciones económicas, sociales y políticas en las áreas más pobres del mundo y factores de atracción son el progreso económico, mejores niveles de empleo, oportunidades y remuneración en naciones más desarrolladas. Estos factores causales condicionan la magnitud y la direccionalidad de los flujos migratorios. (Lacomba, 2001). Este tipo de enfoque, se enmarca dentro de una visión individualista, debido a que subraya la determinación particular de migrar, fundado en una cotejación racional de los costos relativos y las ventajas de permanecer en la zona de procedencia o desplazarse a una diversidad de áreas alternativas.

Por último, otra teoría denominada nueva economía de la migración, (Taylor, 1998 y Massey, 1993, citado por Doña, 2002) visualiza, en primer término, las condiciones en una diversidad de mercados, no sólo los mercados laborales. En segundo término, la decisión de emigrar no es adoptada por un solo sujeto, sino que por grupos mayores como la familia, que se comportan de manera interdependiente y en comunidad para aumentar los ingresos deseados y reducir las inseguridades que tiene el plan modernizador dado lo escuálido de los fondos financieros. Es decir, la inversión en el "mandar" a un integrante de la familia a otra zona es influenciada por los retornos en potenciales ingresos que podrían obtenerse, mediante remesas.

La gran mayoría de estos planteamientos intenta explicar la complejidad del fenómeno migratorio, a partir de una sola variable basada en hipótesis económicas tradicionales, tales como el uso de las diferencias económicas entre países expulsores y receptores de mano de obra. Estos enfoques simplistas no toman en cuenta que los motivos para emigrar no sólo tienen una raíz económica, sino que otras razones, tales como: presiones demográficas, deterioro en las condiciones de vida, inestabilidades políticas, problemas ecológicos, factores culturales, influencia de los medios de comunicación, entre otros.

V.4 Migración internacional: desde un enfoque sociológico

Una variedad de sociólogos han estudiado el fenómeno, a fin de obtener respuestas frente a estos flujos migracionales. A partir de ello, se formularon una

serie de teorías, de las cuales se exponerán las más importantes, que tienen que ver con dos grandes tópicos: En primer término, postulados que se refieren a la aparición del capitalismo y la consolidación de la globalización en sectores pocos desarrollados y que dan paso a la consecución de la teoría de los sistemas mundiales. En segundo término, se presentarán planteamientos que buscan dar respuesta a la prolongación de los movimientos migratorios en las sociedades de acogida, para ello se tomarán dos propuestas teóricas: los sistemas migratorios y las redes migratorias.

El modelo de los sistemas mundiales, cuya base se encuentra en el aparato teórico y conceptual marxista, otorga a las relaciones estructurales de explotación la causalidad en el desarrollo de los movimientos migratorios. Es decir, una gran oleada de migrantes provenientes de sectores periféricos no capitalistas se desplaza a las grandes urbes globales (demandadores de mano de obra barata) para encontrar mejores oportunidades de empleo y calidad de vida. (Lacomba, 2001)

De acuerdo, a estas teorías el flujo migratorio internacional no tiene relación con los diferenciales de ingreso o niveles de empleo, sino que se origina en la irrupción y consolidación de nuevos mercados y de la estructura de la economía global. A su vez, y pese a que este modelo supuso un avance estableciendo la relación entre desarrollo y movimiento de población, igual le otorga una importancia desmedida a factores estructurales, no dando cuenta de la variedad de las migraciones, como por ejemplo, por qué un sujeto específico puede convertirse en emigrante o por qué dentro de un grupo de individuos con particularidades similares, se termina produciendo la migración solamente de algunos de ellos.

Asimismo, estos postulados enfatizan el principio de los movimientos migratorios y no explican su prolongación, que dicho sea de paso, estaría supeditada a la existencia de vinculaciones entre las naciones emisoras y las de recepción, mediante un sistema migratorio.

La noción de sistema migratorio expone los motivos por los que se da una relación más estrecha entre países y en la cual se intercambian capital, recurso humano y bienes; en contraposición, con otras naciones donde el intercambio es muy inferior. Un sistema migratorio abarca una zona central de recepción, la que puede ser un país o un conjunto de ellos y un grupo determinado de naciones vinculados por un constante intercambio en el que se incluye la inmigración. Este círculo puede distinguirse por conexiones entre los estados, correspondencias culturales y redes sociales y familiares.

Otra línea teórica desde donde se puede comprender este fenómeno son las redes migratorias que incorporan no solamente aspectos estructurales (variables económicas), sino que también al comportamiento individual, la organización familiar y las redes sociales (variables socioculturales) que en conjunto determinan para el migrante no sólo la resolución de migrar, sino que el

desplazamiento y la densificación de estos vínculos o cadenas en el país receptor. Estas redes migratorias contribuyen, por una parte, a comprender la continuidad de los flujos migratorios, a pesar de la desaparición de los elementos que condicionaron su inicio y, por la otra, a dar coherencia a conductas que no siempre obedecen a motivos ni estrategias individuales.

V.5 Redes migratorias

Las redes migratorias cumplen un rol fundamental en la perpetuación de los movimientos migratorios, debido a que son respuestas dinámicas que fundan la constitución de conglomerados étnicos y la consolidación de vínculos familiares y comunitarios que trascienden los límites nacionales. Se distinguen por ser grupos de lazos interpersonales que unen a los migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en las zonas de procedencia y de acogida, a través de ligaduras de parentesco, amistad u origen común. A su vez, brotan de la integración de los sujetos en prácticas comunitarias como lo son los carnavales, los cortamontes, los festivales costumbristas y las asociaciones de inmigrantes. Estas redes, en la cual se mezcla lo formal con lo informal pueden acrecentar la corriente migratoria, ya que reducen los costos y las dificultades de la migración, al mismo tiempo, que se incrementan los retornos estimados. Para su buen desarrollo y articulación es fundamental en este tipo de red la información y el capital social que proporcionan los migrantes, ya que así, se hace más expedito la posibilidad de lograr empleo, vivienda y adaptación al nuevo medio cultural. (Massey, citado por Abad, 2001)

Pérez, asimismo, propone que las redes o cadenas migratorias podrían ser definidas como "relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, mercancías, servicios, información e ideologías entre las comunidades de origen y destino de los emigrantes". (2001:2) Estos enlaces, vinculados al parentesco y la vecindad, suelen plasmarse, luego, en la concentración espacial de personas de origen similar. A su vez, y de forma simultánea se construyen redes cada vez más extensas y tupidas, en un sentido simbólico de mayor complejidad, constituídas por elementos que interactúan: los propios migrantes de manera primaria, como actores individuales del proceso, pero también distintas asociaciones y organizaciones involucradas en él, expresa o indirectamente. Por otro lado, el autor sugiere que las funciones de las redes, tanto pueden encaminarse a la protección y la seguridad del migrante, como constituir una malla en la que éste se ve atrapado.

Ritchey, en tanto, (citado por Lacomba: 2001) desarrolla respecto a las redes tres hipótesis que ligan los lazos familiares y de amistad a las decisiones de los migrantes y la selectividad del movimiento migratorio: 1) la hipótesis de la afinidad, 2) la hipótesis de la información, y 3) la hipótesis de la facilidad y ayuda. La hipótesis de la afinidad subraya que cuanto mayor es la densidad de la red de amigos y parientes en el conglomerado de procedencia, menor es la probabilidad de migración. La hipótesis de la información enfatiza la manera en que la migración circular insta un mecanismo de canalización que incentiva la nueva migración. La hipótesis de la facilidad y ayuda subraya que el despliegue de la

migración circular fundada en redes migratorias aumenta el potencial de adaptación de los nuevos inmigrantes, y así disminuye los riesgos de la migración para los nuevos reclutados"

En la configuración de las redes, los mismos protagonistas de los movimientos migratorios son agentes fundamentales en la creación de los anclajes que contribuyen progresivamente de sostén a otros. La aventura solitaria no está ausente y es propia de los considerados como pioneros, pero las redes se densifican gracias a ligaduras sociales de distinta especie que parecen agruparse y fortalecerse frente a las dificultades y situaciones de carencia. En tales circunstancias, actúan beneficiando mutuamente a los involucrados y retroalimentando el proceso migratorio.

Asimismo, el migrante en un contexto de incertidumbre, situaciones irregulares de residencia y trabajo, problemas de alojamiento, etc, apela a los lazos sociales representados por el parentesco, la amistad o la nacionalidad, que cumplen un papel importante e indispensable para orientar y ayudar a éste que pasa por instancias difíciles:

Esta idea confirma la hipótesis de Pérez, en cuanto, a que estos vínculos se tornan más relevantes y necesarios, cuando más son complicadas las circunstancias de los migrantes. (2001)

Entonces, estas redes se despliegan con mayor fuerza en los casos de los migrantes que están en condiciones más precarias y desfavorecidas, mientras que tienen una relevancia menor para las individuos que ostentan mejores condiciones económicas o son profesionales. Para muchos inmigrantes el propio concepto de familia tiene un trasfondo más extenso que el nuclear de las sociedades industrializadas y urbanizadas, supliendo las necesidades de distintos servicios con la solidaridad basada en el parentesco.

Otro apoyo indispensable para la migración, según el autor lo conforman la familia en el país de origen, como se ha demostrado en los casos de mujeres con hijos que necesitan dejarlos a cargo de familiares, lo que es frecuente en las inmigraciones latinoamericanas. Estos nexos desbordan el contexto del parentesco, cuando se trata de aprovechar todos los recursos posibles, haciéndose partícipe a los amigos, vecinos e integrantes de la misma nacionalidad, de tal forma, que suplen o refuerzan los lazos familiares y ejecutan funciones de apoyo semejantes, al tiempo que robustecen el sentido de pertenencia a un colectivo propio. La marcha de estas relaciones crea cadenas migratorias que tienen una evidente plasmación espacial.

Los lazos sociales proceden en origen desde el instante de planear la emigración. En este sentido, si bien, el impacto que tienen los medios de comunicación en cuanto a incentivar el flujo migratorio es importante, la información que entregan otros emigrados a familiares y amigos, el envío de dinero o, si han conseguido establecerse, las visitas en vacaciones, confirman las

oportunidades que ofrece la emigración, tanto en países vecinos como en los muy distantes.

Este efecto demostración, postula el investigador es elemental en la percepción de la mejora lograda por los migrantes más antiguos, ya que posiblemente se maximiza el éxito y se esconden las situaciones más duras para evitar la aflicción de los allegados. Por el contrario, los que van a salir tienden a minimizar los riesgos, aunque después reconozcan que el entorno hallado no responde a sus expectativas.

A este efecto, también se le denomina “efecto de llamada”, el cual se refiere a la llamada que hacen los inmigrantes que se encuentran en la sociedad receptora a sus parientes y paisanos para que vengan a buscar mejores condiciones de vida en la sociedad de acogida. Es decir detrás de cada migrante hay un potencial número de migrantes esperando en el país de origen.

Por otro lado, aunque se trate de un proyecto migratorio propio y no una reagrupación familiar, siempre surge alguna vinculación de parentesco, amistad o referencia concreta a la que concurrir, incluso los sujetos que vienen solos, tienden a contactarse, primariamente con compatriotas.

En definitiva, en cualquier situación los contactos suponen la garantía de poder solventar las necesidades primordiales, aunque sea provisoriamente: el primer alojamiento y datos en la búsqueda de trabajo. En caso, de no alojarse con familia, se suele acudir a la vivienda compartida.

Pérez (2001), también sostiene que en cuanto al acceso al trabajo, los familiares y amistades conforman uno de los medios más beneficiosos, además de algunos centros religiosos, para conseguir información, intermediación y referencias. Si se trata de mujeres, hay que destacar que un gran porcentaje labora en el servicio doméstico, bastantes de ellas internas, lo que requiere un cierto grado de confianza que suele fundarse en el respaldo de personas conocidas. Incluso se busca y aconseja suplir por una persona conocida, cuando se deja un trabajo por otro más conveniente.

El envío de dinero a la familia en el país de origen es constante y regular, aunque ello está supeditado al establecimiento del migrante en la sociedad receptora, al logro de estabilidad laboral y a su capacidad de ahorro.

El aumento de los grupos nacionales duplica contactos, lugares de reunión desde donde se divulga información, algo vital para desarrollarse, se conocen organismos e instituciones de ayuda, etc. Además, se crean servicios, establecimientos de alimentación y comercios especiales que vigorizan las relaciones y la cohesión social.

A su vez, su creciente número propicia el surgimiento de asociaciones de solidaridad entre los mismos inmigrados. Estas organizaciones pueden suplir el

déficit en las redes de apoyo naturales. Pero, en cualquier caso, complementan el apoyo familiar para enfrentarse a las situaciones de explotación laboral y marginación social, también en aumento a medida que crece el número de inmigrados.

El migrante hace su vida, se relaciona con sus pares y desarrolla sus prácticas cotidianas en un espacio físico que se cubre de significado en tanto allí se generan ciertas dinámicas e interacciones que le van dando un sentido de pertenencia hacia ciertos lugares.

Massey (citado por Doña, 2002: 25) fundamenta las ideas anteriores, subrayando que la migración es un proceso que se sostiene a sí mismo, dicho de otra manera, se conforma en torno a una red migratoria que abarca una serie de variables:

1. Una vez iniciada, la migración internacional tiende a desplegarse en el tiempo hasta que las vinculaciones de la red que se constituyen se han propagado extensamente en una zona.
2. El incremento de la población migratoria entre dos naciones no se liga directamente con los diferenciales de ingreso y empleo, debido a que las consecuencias que estas variables tienen en la incentivación o privación de la migración son gradualmente reducidas por la disminución en los costos y riesgos que resultan de la constitución de redes.
3. Desde el instante en que el flujo migracional hacia el exterior se institucionaliza, mediante la constitución de redes, se desliga cada vez más de los elementos que primariamente la ocasionaron, hallan sido estos personales o estructurales
4. Para los gobiernos es complicado controlar el caudal migratorio, una vez que estos han comenzado, ya que la dinámica configurante de redes migratorias escapa a su control y sucede sin distingo de políticas que se estén implementando.
5. Ciertas normativas migratorias que incentivan la reunificación familiar, se mueven con fines opuestos al control de los movimientos migratorios, ya que vigorizan las redes migratorias, proporcionándoles a quienes son parte de una de ellas, derechos especiales para ingresar al país.

Asimismo, las cadenas migratorias dejan de manifiesto que los migrantes no son masas inertes arrastradas por las fluctuaciones del capitalismo -como al menos parcialmente sucedía en los modelos pull/push- sino como individuos activos con capacidad de proyectar estrategias de supervivencia y readaptación en contextos de cambios macroestructurales.

En este sentido, un tipo de red migratoria importante de destacar son los enclaves migratorios constituidos por redes de negocio espacialmente

organizados y que pertenecen a individuos de una misma minoría. Esto tendrá como sumatoria, la conformación en ciertas zonas de la ciudad de grupos con pequeños negocios que buscan favorecer o ayudar a su propia comunidad. Estas redes se materializan en un respaldo económico para los nuevos migrantes y son una cartera indispensable de fuentes de trabajo para los recién llegados o para cualquier persona del conglomerado que halla perdido su fuente laboral.

Tanto los estudios, el análisis empírico, como la utilización teórica en la corriente migratoria ha llevado a encontrar nuevos patrones que estarían reformulando el fenómeno. Estas nuevas tendencias recogen, por una parte, el rol del flujo migratorio dentro de los procesos de integración regional y su vinculación con la dinámica globalizadora y, por la otra, el surgimiento de movimientos transnacionales.

V.6 Los lineamientos recientes sobre migración internacional

Las últimas posturas sobre migración internacional dan cuenta, por un lado, de la conexión entre los procesos de integración y el flujo migratorio y, por el otro, las consecuencias que esta vinculación tiene en los países de procedencia y en los países receptores. Esta relación se cimienta en los intercambios de todo tipo que se dan entre las diferentes zonas de la región que se están integrando. La dinámica de estos procesos generarán cambios en el desarrollo de los países que gatillará en un aumento de la migración. Este progreso, materializado en avances como las comunicaciones, el transporte y en mejoras en la calidad de vida causarán que los individuos tiendan a aumentar sus expectativas de vida, incrementando los estímulos para migrar (IOM/UN, citado por Doña, 2002)

Por otro lado, Portes en el aforismo “capital is global, labor is local” subraya la raíz del éxito del intercambio comercial y de la lógica económica, por sobre las prerrogativas económicas y sociales de los trabajadores. Aunque el autor, sostiene que un proceso social de esta naturaleza no puede ser mirado desde un prisma, sino que la réplica del trabajo a este fenómeno globalizador ha sido la conformación de comunidades que se han desligado de las fronteras políticas para situarse no en una zona u otra, sino que participando de ambos sectores a la vez.

Se les llama a estos procesos transnacionalismo para enfatizar que muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Un elemento esencial es la multiplicidad de relaciones que los transmigrantes sostienen en ambas sociedades”.

Lacomba, enfatiza que estas corrientes transnacionales irrumpen de forma anexa a las transformaciones que se ocasionan en el epicentro del capitalismo y se definen como “el proceso por el cual los inmigrantes crean y sostienen relaciones que unen a sus sociedades de origen con las de llegada”. Es decir, la historia de la trayectoria anterior a la propia emigración no puede desvincularse de la fase inmigratoria, hasta el grado que no puede concebirse ésta sin tener en cuenta la primera. Asimismo, las geografías de origen y las de destino persisten

inscritas en una experiencia única: la del migrante que dispone de una doble cara, como emigrante respecto a la sociedad de la que sale y como inmigrante en la que entra. (2001: 19)

En tanto, el antropólogo Ulf Hannerz (citado, por Lacomba, 2001:19) recalca que la distancia física resulta cada vez menos relevante desde el punto de vista migratorio, escribe al respecto: "la época en que la inmigración implicaba la disminución y finalmente la pérdida de los vínculos con el lugar de origen ha pasado ya a la historia; ahora, en cambio, oímos hablar de circuitos migratorios transnacionales". La globalización, posibilita reducir tanto las distancias geográficas como las distancias culturales que afectan al fenómeno migratorio. De manera que, al final, "la decisión de emigrar, o de quedarse en casa, es ahora menos fatídica que antes; porque hay muchos lugares con el mismo estilo de vida y con los comercios y los mercados necesarios, y los medios de comunicación y los vuelos a reacción permiten establecer un puente rápido entre los lugares" .

Asimismo, los adelantos tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones como la extensión de las telefonías móviles, las antenas parabólicas y las posibilidades de internet, mediante el correo electrónico y las video conferencias, y la creciente homogeneización cultural, son factores que contribuyen decisivamente a la conformación de estas comunidades transnacionales, dándole un carácter particular a las nuevas migraciones.

Hay que resaltar que no todos los migrantes son parte de estos circuitos transnacionales, sino que aquellos que llevan una vida doble, tienen hogares en dos naciones y cimentan su forma de vida, mediante intercambios duraderos, a través de las fronteras nacionales. La constitución de enclaves migratorios ha sido fundamental para el nacimiento de conglomerados transnacionales, debido a que son los primeros en integrarse al tráfico de bienes desde y hacia sus colectivos de procedencia.

Todo lo dicho hasta ahora conduce a plantear, de acuerdo a lo que postula Lacomba, que una definición dinámica del concepto migración se entiende como el tránsito de un espacio social, económico, político y cultural a otro, con el objetivo de llevar adelante un proyecto específico y tratar de responder a unas determinadas expectativas personales o de grupo. Se trata de un proceso que comienza en la nación de origen, incluso antes de que se tome la determinación de emigrar y se cuente con los recursos para concretizarlo. Su gestación empieza más bien en el instante en el que se da la conjunción de condiciones y estímulos necesarios: sentimiento de insatisfacción o precariedad (objetiva o no) y expectativas de cambio y ascenso social, antecedentes migratorios en la familia, círculo de amigos o el vecindario, presión social y posesión de los recursos mínimos necesarios para emigrar. (2001:18)

A manera de resumen, se puede subrayar que durante el desarrollo de los lineamientos teóricos sobre la migración se intentó explicar en una primera parte estos desplazamientos, en función de las ventajas y cambios económicos que se

daban en el planeta. Sin embargo, en las últimas décadas estos planteamientos han sido incapaces de explicar la direccionalidad y periodización de las migraciones. De allí, que surjan nuevos lineamientos que intentan abarcar la permanencia de estos flujos en las sociedades receptoras, mediante las teorías de redes o cadenas migratorias que suponen una continuación en el país de acogida, pese a que las causas que iniciaron dicha emigración hallan desaparecido. Por último, la dinámica globalizadora y los adelantos tecnológicos ha posibilitado que la experiencia de migrar de un lugar a otro no sea tan dramática, ya que el migrante puede construir relaciones sociales que trascienden límites físicos, culturales y políticos. A ello se le denomina corriente transnacional que nuevamente obliga a reformular el concepto de migración. Asimismo, cabe preguntarse que ocurre con la inmigración en los países de acogida y cuales son sus efectos

V.7 Consecuencias en las sociedades receptoras

Múltiples son los factores que inciden en los efectos que puede tener la inmigración en las sociedades receptoras. Los elementos que se vinculan a ella obedecen a las peculiaridades de los que llegan, su objetivo de traslado y el tiempo de estadía en el país que los acoge (Oberai, 1989)

Desde un ámbito económico, el autor sostiene que los inmigrantes originan ganancias monetarias para los nativos. El aporte de los inmigrantes a la nación de acogida se emparenta en un grado primario, con el aumento de la oferta de trabajo y una participación en la elaboración de nuevos bienes y servicios. Asimismo, la inserción laboral adquiere variadas formas: marginal, suplementaria, complementaria, independiente y competitiva.

Es marginal cuando no inciden en la oferta productiva, o sus consecuencias son poco relevantes. Es suplementaria cuando se posicionan en puestos laborales que no son parte de la demanda local productiva (migrantes trabajan en empleos para los cuales no existe capital humano capacitado). Es complementaria cuando los extranjeros abarcan sitios productivos que se encuentran a disposición por falta de interés de los nacionales, que consideran estos oficios de poca relevancia o peligrosos. Es independiente cuando los propios migrantes por propia iniciativa, capacidad y creatividad individual generan sus propias fuentes laborales, estimulando la productividad del país receptor. Es competitiva cuando este movimiento laboral relega a la fuerza laboral local, teniendo consecuencias negativas para el país receptor.

Las consecuencias de esta nueva fuerza laboral en el mercado del trabajo son apreciadas, en función, del contexto económico general. Es decir, si el momento económico va en ascenso, la capacidad de asimilar y favorecerse de los que recién llegan puede ser óptima. Sin embargo, no es la misma percepción cuando se está en una coyuntura recesiva, porque en esa eventualidad la convivencia y la tolerancia hacia el trabajador extranjero puede menoscabarse de manera progresiva. Ello se exacerba particularmente cuando el inmigrante ocupa

empleos a menores ingresos que los nacionales, detonando en actitudes xenófobas (Vargas del Campo, 1997).

Las condiciones existentes en el país receptor facilitan o dificultan la llegada y adaptación del inmigrante, pero también son fundamentales en este proceso de inserción el propio bagaje de migrar y las peculiaridades propias de los migrantes.

V.8 La inserción del inmigrante

Desde el prisma del inmigrante, su proceso de inclusión a la nación receptora está supeditado previamente tanto por sus vivencias de migrar como por ciertas peculiaridades propias como: su edad al arribo, sus aptitudes laborales y educativas y su interacción en redes migratorias. Su proceso de aclimatación presenta múltiples matices y se relacionan con la adaptación económica, la inserción social y los índices de conformidad e identificación con la sociedad anfitriona (Richmond, citado por Doña, 2002).

En primer término, la experiencia migratoria, las razones y los propósitos de los migrantes inciden en el lapso que se tardan en asimilar los códigos culturales en general. Por lo mismo, el imperativo de abandonar la zona de procedencia, así como la educación anterior contribuirán a la internalización de las nuevas pautas simbólicas dadas en la nación de acogida.

En segundo término, los años que se tienen al momento del arribo son relevantes para insertarse en la sociedad de destino, debido a que la migración es un flujo de nuevas relaciones e interacciones que se tejen con el lugar de acogida, por lo mismo los que llegan a una menor edad se integran al sistema educacional del país de destino, siendo socializados más expeditamente en la nueva cultura. Asimismo, el desarrollo educativo y laboral del recién llegado permiten su adaptación, en el sentido, que a mayores niveles en ambos aspectos mayor probabilidad de acceder al mercado laboral y, por ende, a la sociedad.

El investigador subraya, que el proceso de adaptación de los inmigrantes obedece al contexto institucional de las naciones receptoras. Es decir, en la medida en que el país de acogida admite la presencia de redes migratorias, promoviendo la diversidad, la adaptación será más viable que cuando trata de aculturar al inmigrante no permitiendo que éste construya su cultura.

Un último modelo de integración se funda en la construcción de redes migratorias y, por tanto de comunidades y corrientes transnacionales. Éstas últimas comprenden un vasto sistema de redes sociales que traspasan los límites políticos, y son conformadas por los migrantes en su afán de reconocimiento social y progreso económico. Para que estas redes funcionen y se desarrollen requieren de lazos de parentesco, amistad y especialmente identidad comunitaria.

En estos grupos se pueden visualizar diferentes transacciones como intercambios sociales, reciprocidad como norma social y solidaridad con los otros.

Esta adaptación en la sociedad receptora presenta otra disyuntiva para el migrante, en tanto, se encuentra en un sistema cultural que no es el suyo y está lejos de su país, su tierra y su familia, que le ocasionarán una pérdida de sus puntos de referencia, detonando en un abierto desarraigo

V.9 Migrante y desarraigo

Un movimiento migratorio desde la mirada de la propia persona que emigra, tiene su origen en un conflicto personal no solucionado en su nación de procedencia y para el que no se visualiza, a corto tiempo, respuestas. La base de los problemas pueden tener una raíz de tipo social, profesional, afectiva, económica, política, laboral o mezcla de ellos o todas a la vez. Si estas dificultades no encuentran una salida satisfactoria, causan ansiedad, que puede ser compensada de múltiples maneras, una de ellas la emigración (obstáculo no resuelto en sociedad de origen, ilusión de respuesta en otro lugar distinto) (Del Olmo, 1988).

Las carencias no satisfechas que detonaron la emigración pueden encontrar o no solución en el país receptor, aunque al margen de ello, el emigrante tendrá que afrontar otra disyuntiva aún más difícil: el desarraigo.

Si se enfatiza el punto que la cultura es un sistema que busca ordenar las diferencias que persisten entre los componentes que la integran, se puede fundamentar, entonces, que la persona que la ha asimilado, mediante el proceso de aprendizaje, tiene la convicción de poder descifrar el comportamiento de lo que ocurre en el entorno que lo rodea con un grado de eficacia importante.

Sin embargo, el desarraigo se hace manifiesto en el emigrante cuando consciente o inconscientemente éste va a ver disminuido su grado de eficacia al momento de interpretar las reacciones del mundo circundante, en tanto, que su sistema no va a ser ahora tan operativo como lo era en su nación de procedencia. Se trata de otro ambiente y contexto distinto, y para el que los sujetos han diseñado otra forma de pensamiento, otra cosmovisión, de la que el recién llegado carece. Es decir, ni los sujetos ni las cosas se conducirán como él quiere que lo hagan.

La autora recalca, que en el desarraigo pueden haber luces, en tanto, el inmigrante cuenta con una disposición apropiada y con el tiempo propicio para ir gradualmente asimilando, o sea, aprendiendo el entramado valórico y patrones de comportamiento por el que se conducen los sujetos del país receptor. En este caso, y si es apto el inmigrante para solucionar las disyuntivas que pueda ocasionar las incompatibilidades entre el antiguo sistema que nunca se borra, y el

nuevo, la vivencia puede resultar gratificante y será más exitosa al momento de comprender el entorno, debido a que se entenderán otras conductas y respuestas posibles.

En todo caso, el nuevo entorno (sociedad de acogida) que implica otras pautas culturales, otras cosmovisiones y comportamientos constituyen el escenario donde el inmigrante debe reconstruir su identidad en base a puntos de referencia que ya no están en su lugar de origen.

Recapitulando, se ha expuesto en una primera parte las diversas teorías que emergieron en torno al concepto de migración y su perpetuación en la sociedad de acogida. Estos lineamientos tratan de explicar este fenómeno desde factores económicos estructurales, factores socioculturales, hasta la importancia de la globalización y los adelantos tecnológicos en la integración regional. En una segunda parte, se visualiza las consecuencias que tienen el flujo migratorio en la sociedad de acogida especialmente en el ámbito laboral. A su vez, se describen algunos elementos que deben tener los migrantes para adaptarse con éxito al país receptor y, por último, el desarraigo al cual se ve expuesto éste en una sociedad que ya no es la suya.

En el siguiente capítulo se analizará el concepto de identidad, buscando una definición básica, sus elementos constituyentes y la articulación entre la identidad individual con la identidad social, en tanto no puede desligarse una de la otra.

CAPÍTULO VI

IDENTIDAD

VI.1 Una idea básica sobre identidad

El hombre en el transcurrir de su historia busca incesantemente responder a sus interrogantes más vitales ¿quién soy yo?, ¿quiénes somos nosotros?, ¿cuáles son sus puntos de referencia más trascendentes?. Estas preguntas cobran vigencia y fundamento en el hecho de que el ser humano nace inacabado e incompleto, lo que lleva al individuo a forjarse, construirse y, por ende, contestarse una y otra vez las incógnitas sobre su identidad.

Erich Fromm subraya que el imperativo de un sentimiento de identidad es tan esencial y perentorio, que el hombre no podría estar pleno si no descubriera alguna manera de satisfacerla . Esto lleva a pensar que la identidad, según lo que él subraya, tiene un componente afectivo (sentimiento), cognitivo (conciencia de sí mismo y del otro como sujetos distintos) y activa (el individuo tiene que adoptar decisiones, secundado por su libertad y voluntad).

La identidad se vincula con la historia de vida que encuentra su influjo en la propia noción del mundo que se maneja y por la percepción de mundo que prevalece en el contexto y lugar en el que se habita. Por ello, yace en este concepto un entrecruzamiento individuo, grupo, sociedad, por una parte, y de la historia personal con la historia social, por la otra.

Para Del Olmo, este concepto está enlazado por dos significados en apariencia contrapuestos: la igualdad y la diferencia. Así, esta antropóloga subraya que una identidad es la suma de “dos procesos de identificación diferentes y/o alternativos, la identificación con algo/alguien y la identificación frente a algo/alguien” (1989:25). Asimismo, añade que toda relación social se establece asignando una identidad.

Larraín propone que ésta es una gama de cualidades con las que un individuo o un grupo de ellos se vincula o comparte. Es decir, este concepto se relaciona con la forma en que un ser humano o conglomerado se delimitan a sí mismos, teniendo como referencia determinadas características (2001).

A su vez, postula que este concepto no es un proceso ligado a una esencia particular e inalterable, sino que está en permanente construcción social, por lo mismo, resalta tres elementos constitutivos. Un primer elemento, en donde los sujetos se distinguen a sí mismos en base a categorías específicas que son compartidas colectivamente. En este sentido, el individuo en su construcción identitaria personal adscribe a ciertas lealtades grupales, que le dan un sentido de pertenencia en torno a aspectos como la etnia, la religión, el género y otras que son supeditadas por patrones culturales, que ayudan a definir al sujeto y su entramado de identidad.

Un segundo elemento, abarca lo material conformado por el cuerpo y otras posesiones que proporcionan al hombre una base imprescindible de autoreconocimiento. El sujeto se refleja y despliega su propio yo en torno a lo que tiene y produce materialmente, reafirmando esta idea Simmel (citado por Larraín, 2001:49) sostiene: “Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual, por esta razón constituye nuestra primera e indiscutible propiedad”.

Lo material vincula la identidad del sujeto con el consumo y con las industrias culturales que se posicionan como un mercado que oferta múltiples bienes y productos a los individuos, quienes compran y obtienen diversos objetos de distintas características para colmar expectativas, intereses y necesidades. Asimismo, una acción cultural, en cuanto, se enmarca en una forma cultural de demandar bienes y otros tipos de manifestaciones ligadas a la entretención, el turismo, el arte, el deporte, etc.

Este postulado de Larraín pone de manifiesto que los sedimentos identitarios giran en torno al espacio del consumo, por lo que bien se podría apelar a la máxima “dime qué consumes y te diré quien eres” para dar cuenta de esta situación. El mercado se extiende a diversas dimensiones de la vida, entonces ya no es sólo el hecho de adquirir determinada marca, espectáculo o servicio, sino que lo que se compra finalmente es un estilo de vida que equivale a status, reconocimiento, prestigio y posicionamiento en exclusivos circuitos sociales .

El último elemento constitutivo en la construcción del sí mismo tiene forma y fundamento en la existencia de “otros”, materializado desde dos perspectivas. La primera dice relación con que los otros son los que manifiestan apreciaciones y comentarios sobre nosotros, contribuyendo a cimentar la propia autoimagen. La segunda perspectiva obedece a que los otros son aquellos en las que el sí mismo se distingue, se particulariza, se especifica en un yo que, luego se reconoce en un colectivo nosotros.

Estos “otros”, adquieren una preponderancia fundamental en tanto el sí mismo (identidad individual) se vincula, interactúa, se reproduce en torno a estos

diversos “otros” significativos que lo insertan y lo integran en el entramado colectivo, configurando luego la identidad social.

VI.2 Los otros significativos

Larraín (2001) subraya que la construcción del sí mismo tiene su cimiento en la existencia de otros, graficado desde dos facetas. La primera faceta resalta la importancia que tiene para la autoimagen (yo) las relaciones con los demás, entendiéndose por esto las redes más significativas, que son vitales para el sí mismo en cuanto lo ayudan a evaluar, definir, construir y fortalecer su tejido identitario. Al principio los otros lo constituye la familia como núcleo básico y esencial, pero después surgen nuevos “otros” en el ámbito del colegio, del parentesco, de la amistad, de las relaciones informales, etc .

Mead (citado por Larraín, 2001)) subraya que el estrecho contacto con cada uno de estos otros origina en una persona la consecución de diversos sí mismos básicos (“somos una cosa para un hombre y otra cosa para otro”), aunque si se aglutinan los otros más importantes en un todo, se esta en presencia de un “otro” generalizado en relación con el cual se constituye un “sí mismo completo”.

La identidad socialmente fabricada por un individuo es la suma de múltiples interacciones sociales que lleva a pensar que ésta no puede desligarse del colectivo humano y, por tanto, la interrogante no es ¿quién soy yo? o “¿qué quisiera ser yo?”, sino que “¿quién soy yo a los ojos de los demás?” O “¿qué me gustaría ser considerando el juicio que los otros significativos tienen de mí?”.

En la segunda faceta, los otros son aquellos que poseen estilos de vida, creencias, visiones de mundo, comportamientos morales y códigos propios. El sí mismo se cimenta y se nutre en la diferenciación con el otro, es decir, en la construcción de cualquier forma identitaria es importante el contraste que se hace con el que va por la vereda del frente, así como también el uso de mecanismos de distinción. En ciertas situaciones, el particularizar lo propio lleva a sobredimensionar las discrepancias con los que están afuera, ocasionando márgenes de diferenciación que conducen a grados crecientes de antagonismos y enemistad hacia el otro (Larraín, 2001).

De cualquier forma, la articulación de la identidad individual y la identidad colectiva es la suma de una integración de los sujetos con un espacio, un tiempo y unas condiciones sociales que expresan una relación de identificación de los sujetos con su grupo

VI.3 Identidad: entre lo individual y lo colectivo

Todo ser humano como ente individual se inserta en un tejido social que lo sustenta, por tanto, las identidades personales y colectivas están vinculadas mutuamente, lo cual pone de manifiesto que no puede desligarse una de otra. Es

decir, no pueden existir como formas independientes y aisladas sin tener una relación común.

Los individuos no son islas que puedan existir por separado y opuestos al mundo social entendido como un escenario externo. Cada sujeto se enmarca y se desarrolla, producto de sus relaciones sociales y la sociedad, a su vez, se alimenta y se articula, mediante los comportamientos individuales. Las identidades particulares son constituídas por identidades colectivas culturalmente delineadas.

Al forjar sus identidades personales, los sujetos comparten distinciones y lealtades colectivas culturalmente demarcadas, que fomentan y facilitan la particularización de la persona y su horizonte de identidad. Inherente en esta idea aparece el concepto de identidades colectivas tales como etnia, género, nacionalidad, clase social, religión, lengua, etc., que Hall (citado por Larraín, 2002:48) denominó identidades culturales definidas como “formas colectivas de identidad porque se refieren a algunos atributos culturalmente delimitados que son compartidos por muchos miembros”

Giddens (citado por Larraín, 2001) subraya que las identidades colectivas son frecuentemente reproducidas por sujetos a través de las mismas instancias por las cuales ellos se expresan a sí mismos como protagonistas de una identidad nacional, aunque, a la vez, las identidades colectivas hacen esas prácticas posibles. Éstas últimas, son el medio y la suma de las identidades individuales a las que recursivamente ordena.

Las identidades culturales generan sentidos, significados, coherencias e historias con los cuales los individuos pueden asemejarse. Entonces, en la medida que sea más relevante el papel de la identidad colectiva en el desarrollo de identidades individuales, mayor será el magnetismo de los contenidos y narrativas que se forman para cuestionar a las personas a identificarse con ellos.

En definitiva, es lo social lo que va a definir la identidad del individuo en el pasado, presente y futuro, y lo social es lo que enmarca al individuo, la sociedad en la que éste está sumergido de un modo u otro. Este es la idea que propala Hérietier y que profundiza en el siguiente párrafo “el único armazón verdadero, aquél sobre el que se construye la identidad, es dado por la definición social. La regla social colectiva se encarna en el individuo y le confiere su identidad al asignarle un lugar, un nombre y un papel”. (Hérietier, 1981,72)

La articulación del sujeto en el entramado colectivo se enmarca dentro de un entorno físico que también va adquiriendo preponderancia en la medida que se cubre de significados, producto de las interacciones y dinámicas que se generan allí.

VI.4 Espacio simbólico urbano e identidad

Proshansky (citado por Valera, 1999: 79) define la identidad de lugar como un “conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona

desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y sentido de pertenencia a determinados entornos. Estos vínculos son como mínimo, tan importantes como los que se establecen con los diferentes grupos sociales con los cuales el individuo se relaciona". Es decir, el entorno urbano es algo más que un espacio físico donde se despliega la vida de los sujetos, siendo un producto social, fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un espacio específico. Al superar el entorno urbano su dimensión física adopta, también una dimensión simbólica y social.

Valera postula que en el sentido de pertenencia, son fundamentales los mecanismos de apropiación del espacio, ya sea, a través de la acción-transformación o bien de la identificación simbólica, el espacio se transforma en lugar, es decir, se torna significativo. Este mecanismo, hace posible el diálogo entre los sujetos y su entorno en una vinculación dinámica de interacción, debido a que se funda en un doble proceso: el sujeto se apropia del espacio modificándolo física o simbólicamente y, al mismo, tiempo agrega determinados afectos, sentimientos o actitudes ligadas con el espacio que resultan parte esencial de su propia definición como individuo.

Al ser un entorno, un espacio representativo para un grupo adquiere un simbolismo que puede visualizarse desde dos grandes perspectivas: La primera contempla el ámbito simbólico como una propiedad del espacio, es decir, todo espacio tiene un significado propio y esta es una característica inherente a él. Este significado puede originarse de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que se despliegan en él o bien ser resultado de las interacciones que, a nivel simbólico, se dan entre los individuos que ocupan ese espacio. A su vez, el significado espacial puede tener un margen individual (significación personal) o puede ser compartido por un conjunto de sujetos.(significación social)

La segunda perspectiva, que plantea el autor, desde donde se mira el simbolismo espacial considera que hay espacios o lugares específicos que tienen la capacidad de impregnarse de significado simbólico. Éste se delimita como un significado social, es decir reconocido y compartido por una gran cantidad de personas y, en el grado, en que un entorno físico encarna un significado o un conjunto de ellos establecidos socialmente, este espacio puede ser considerado simbólico para el grupo o el colectivo involucrado.

Siguiendo este argumento, los espacios de un zona urbana específica pueden ser organizados jerárquicamente en función de su carga simbólica, o sea, a partir de espacios carentes de significado simbólico a nivel colectivo (aunque pueda tener una significación personal), pasando a espacios cuyo significado involucra a un grupo pequeño de personas (familia, grupos de amigos...) hasta llegar a espacios con un significado vastamente reconocido por la mayor parte de los individuos de la comunidad.

En todo caso, el académico subraya que ambos planteamientos no son excluyentes, sino que por el contrario se complementan uno a otro. Entonces es compatible estimar que todo espacio urbano está dotado de significado, sea personal o social y constatar, a su vez, que espacios urbanos específicos tienen un valor simbólico superior que otros por el hecho de que el significado subyacente es más reconocido o contiene una más alta involucración emocional o afectiva para el conglomerado en referencia. (1999)

A partir, de las ideas anteriores, Valera (1999:94) define el espacio simbólico urbano como aquel “elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto se identifican con este espacio así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste”.

Esta definición, supone que la función básica del espacio simbólico urbano es la de posibilitar la génesis y afianzamiento de la identidad social urbana de un conjunto de sujetos los cuales se visualizan como integrados o pertenecientes a una categoría urbana específica. A través de éstos, los sujetos pueden profundizar los contenidos de las dimensiones categoriales sobre las que se basa la identidad social urbana y así esta puede prolongarse mediante las distintas generaciones de personas de una comunidad. (Valera 1999)

De forma anexa, el espacio simbólico urbano provee a los sujetos un sentimiento de unicidad que resulta importante para el fortalecimiento de la identidad social urbana, debido a que representa uno de los ámbitos categoriales más relevantes. La vinculación entre el espacio simbólico urbano y los sujetos posibilita el establecimiento de ligaduras afectivas o emocionales tanto con el propio espacio como con la categoría urbana que representa, proporcionando evaluaciones positivas para las personas. Por último, facilita un sentimiento de familiaridad con el entorno que puede desembocar en un sentimiento de seguridad y control ambiental.

Desde otro prisma Cerda, (1998) resalta que los espacios ocupados por los migrantes adoptan distinciones determinadas. Por lo mismo, establece que la inclinación de estas comunidades pasa por dos alternativas; por un lado, buscan integrarse, mimetizarse con el nuevo entorno físico y humano, o, se aíslan, se automarginan; Sin embargo, el antropólogo, hipotetiza una tercer alternativa la cual sostiene que el migrante intente reconstruir en un nuevo entorno territorial la cultura de la cual es originario, es decir, desterritorialice los rasgos culturales que demarcaban sus espacios de procedencia e intente reconstruirlos en un lugar distinto, constituyendo así términos y condiciones propias mediante las que constituir su vinculación con la ciudad y los espacios en los cuales debe comenzar una nueva vida. La hipótesis no resulta extraña si atendemos las experiencias de

los barrios étnicos que pueblan ciudades tales como Nueva York o San Francisco en los Estados Unidos.

Dentro de estos espacios urbanos simbólicos, los migrantes se desarrollan y se reproducen, a través de diversas prácticas cotidianas que van configurando su mundo.

VI.5 Prácticas cotidianas

Agnes Héller (citado por Weyand, 2001) ofrece importantes aportes respecto a la comprensión de la vida cotidiana entendida como “el ámbito concreto de reproducción de las relaciones sociales, de construcción de la sociedad y como espacio de objetivaciones de un determinado orden social que condiciona al hombre concreto y la práctica histórica”. Es decir, los individuos producen y reproducen su existencia en una doble relación: con la naturaleza y con los otros hombres. Las formas concretas que reviste la vida de los hombres están directamente relacionadas con las modalidades en que su existencia material se produce y se reproduce, la inserción de los sujetos en el proceso productivo determina sus formas de vida y su cotidianidad.

Weyand postula, que la reproducción del colectivo social implica que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos, para lo cual la vida cotidiana es el conjunto de actividades que distinguen la reproducción particular y ésta sólo es factible en la medida que ocupa un espacio en la sociedad. Mediante la misma, aprende un sistema de usos, de expectativas, de instituciones, dependiendo de su particularidad, de las circunstancias y del grado en que sus características particulares se desarrollan en un ambiente dado. Es la vida del hombre entero, el hombre que se incorpora en la vida cotidiana con todas las características de su individualidad. En ella se ponen en "obra" todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus ideas, sus sentimientos. Todo conocimiento del mundo y toda pregunta referente al mismo que se motiven directamente por ese hombre "único", por sus necesidades y sus pasiones configuran la particularidad.

Asimismo, subraya que la realidad del mundo de la vida cotidiana tiene estructuras sociales de significados, motivaciones e interpretaciones en las que cada uno ha interactuado con otros, conformando un acervo social de conocimiento que se objetiva en signos, marcas y lenguaje.

En este sentido Berger y Luckmann expresan: "La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente que se origina en sus pensamientos y en sus acciones y que está sustentado como real."

La realidad de la vida cotidiana se organiza en el "aquí y ahora"; no obstante, abarca fenómenos que no están presentes en ese "aquí y ahora". Se configura tanto en el espacio como en el tiempo; la estructura espacial posee una dimensión social en la medida en que se intersectan las zonas de manipulación de

los sujetos, la temporalidad se da, asimismo, intersubjetivamente, proporcionando la historicidad que determina la situación del sujeto en el mundo de la vida cotidiana.

Las relaciones temporales y espaciales favorece la configuración del mundo en el encuentro cara a cara. Es en esta situación "cara a cara", donde el otro es completamente tangible, la subjetividad del otro es asequible mediante un conjunto de síntomas, ninguna otra forma de relación puede reproducir la abundancia de síntomas de subjetividad que expresa la situación cara a cara donde la subjetividad del otro se encuentra próxima.

La cotidianeidad se presenta altamente heterogénea, pero dicha heterogeneidad se funda en un orden jerárquico: la organización del tiempo, el consumo, la recreación, los vínculos, las formas de amar, de nacer, de enfermar y de morir. Se organiza, en función, de una dimensión simbólica, temporal y espacial. (Weyand, 2001)

Por último, subraya que la identidad de un grupo se construye en la vida cotidiana, en sus actividades habituales, en todas las prácticas personales cuyo sentido social se actualiza cíclicamente. Este actuar cotidiano es el que conserva, fortalece y cambia la identidad de un grupo. Bourdieu, en tanto, sostiene que es en los pequeños mundos donde se provocan cambios en la significación de las acciones.

A modo de conclusión, de este capítulo, queda patente la importancia de los procesos de socialización de los individuos en el sentido que se nace dentro de ciertos grupos sociales que se transforman en el marco donde cada sujeto se despliega, es decir, en el interior de una familia dada, en un barrio determinado, en un país específico en el cual se nace y se desarrolla la identidad. Por lo mismo, el quien soy se va construyendo en la sociedad de una manera en el que interaccionan, por un lado, la singularidad de cada uno (identidad personal) y, por el otro el contexto del entorno social. Al final se alcanza una identidad social, fruto de esta articulación.

A su vez, en la identidad hay una ligazón de un individuo con su colectivo en donde se comparten elementos comunes como un ámbito espacial, temporal y social.

CAPÍTULO VII

MARCO METODOLÓGICO

VII.1 Perspectiva epistemológica

La construcción identitaria sociocultural del inmigrante peruano en la cual éstos se definen a sí mismos, en función de ciertas categorías sociales compartidas dan pie para analizar este fenómeno desde la perspectiva del interaccionismo simbólico el cual asigna una relevancia primordial a los significados sociales que las personas atribuyen al mundo que los rodea (Blumer, citado por Taylor y Bogdan, 1998: 24).

El interaccionismo simbólico descansa sobre tres supuestos. El primero es que los sujetos se comportan respecto del entorno que los rodea e, incluso, respecto de los otros individuos, sobre la base de los significados que estos elementos tienen para ellos. Es decir, los individuos no obedecen a estímulos o transmiten guiones culturales. Es el significado lo que condiciona la acción (Blumer, citado por Taylor y Bogdan, 1998: 24)

El segundo supuesto resalta que los significados son productos colectivos que brotan durante la interacción. “El significado que tiene un elemento para una persona se desarrolla, en función, de cómo otros individuos miran y actúan con respecto a ese mismo elemento. Un sujeto aprende de otro sujeto a observar el mundo.

El tercer supuesto esencial del interaccionismo simbólico hace mención a que los actores sociales atribuyen significados a contextos, a otros individuos, a las cosas y a sí mismos, mediante un proceso de interpretación.

Los sujetos están frecuentemente descifrando y definiendo a medida que se enfrentan a diferentes situaciones. Distintos individuos dicen y hacen actividades diversas. Una causa obedece a que cada persona ha tenido distintas vivencias y, por tanto, ha asimilado una amplia gama de significados sociales.

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, todas las organizaciones, culturas, grupos están conformados por agentes envueltos en un continuo proceso de interpretación del entorno que los circunda. Aunque, estos sujetos pueden comportarse dentro del marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones del evento o circunstancia lo que supedita la acción, y no reglas, valores, roles y objetivos

A su vez, y desde esta perspectiva los significados que se le atribuyen a los elementos son aprendidos por un individuo, en función, de cómo otros miran y actúan sobre ese elemento. Esto es capital, ya que el inmigrante peruano pierde sus puntos de referencias de los cuales gozaba en su sociedad de origen y, por tanto, construirá su sí mismo en la sociedad anfitriona, acompañado de sus pares con los cuales comparte redes y vínculos de distinta naturaleza.

Por lo mismo, se analizó la forma cómo reconstruye la identidad sociocultural el inmigrante peruano, a partir de esta perspectiva, ya que permitió dar cuenta de diversos significados que motivan prácticas cotidianas, apropiación de espacios urbanos simbólicos, construcción e inserción en redes sociales, comportamientos y percepciones de mundo entre estos extranjeros.

VII.2 Diseño Metodológico

La metodología que se utilizó para investigar el tema de estudio es cualitativa, el motivo que fundamenta esta decisión es que el enfoque cualitativo era el más apropiado para abordar el tema de la reconstrucción identitaria sociocultural del inmigrante peruano, por lo mismo, que esta metodología me permitió interactuar con ellos en su propio lenguaje y comprender los procesos que confluyen en la reconstrucción de su identidad sociocultural.

VII.3 Tipo de estudio

El tipo de estudio que se utilizó fue el descriptivo, ya que como expresa Dankhe (citado por Sampieri, 1991:60) permite “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”. Es decir, medir aspecto específicos de un fenómeno en relación a este. Para el caso de la investigación, el fenómeno es la migración y la dimensión específica es la reconstrucción identitaria sociocultural del migrante peruano.

VII.4 Tecnológico

En concordancia con los planteamientos esbozados en párrafos anteriores, se optó por escoger una técnica cualitativa, la cual fue la entrevista en profundidad que me permitió obtener un gran caudal de material empírico.

La entrevista en profundidad supone la realización de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, a fin de entender los patrones de vida, visiones de mundo y experiencia recogida de las propias palabras de éstos:

Encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y situaciones, tal como las expresen con sus propias palabras, las entrevistas con profundidad siguen el modelo de la conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (Taylor y Bogdan, 1992)

Los tópicos que estructuraron la entrevista obedecieron a la necesidad de que los sujetos expresen sus relatos y opiniones, en función de no alejarse de los temas fundamentales de la investigación. Las entrevistas fueron grabadas en el momento de su concreción.

VII.5 Cobertura de la investigación

El conjunto de la población objeto del estudio fueron inmigrantes peruanos de ambos sexos, cuyas edades fluctuaron entre los 25 a 50 años residentes en Santiago.

Se efectuaron diez entrevistas en profundidad que permitieron dar algunas respuestas de cómo se reconstruye la identidad sociocultural del migrante en la capital chilena.

La muestra es de tipo no probabilística y la constituyeron, diez inmigrantes peruanos de ambos sexos, cuyas edades fluctuaron entre los 25 a 50 años residentes en Santiago.

VII.6 Técnica de análisis de información

Antes de mencionar la técnica de análisis, hay que resaltar que en el análisis de la realidad social un investigador no sólo se encuentra con hechos (acciones humanas o acontecimientos) sino que, también con discursos de individuos y grupos. Ambos fenómenos discursos y hechos integran y conforman igualmente la realidad social y se reclaman recíprocamente en su comprensión y explicación.

Ortí (1986) subraya, que los hechos y discursos son concebidos en primer momento totalizados y después deconstruidos para de manera final ser analizados sistemáticamente desde una perspectiva sociológica. Por una parte, los hechos configuran el ámbito o dimensión de los hechos externos (sucesos físicos de todo tipo, actos humanos en su exterioridad material, considerados independientes de la conciencia interna de los agentes que los producen o sufren. En tanto, los discursos entrañan la existencia de las significaciones culturales de la comunicación simbólica constituida por un sistema de signos intersubjetivo o lenguaje, y cruzada por el sentido subjetivo (consciente o no consciente) del actor hablante.

El autor subraya que frente a la facticidad al mundo de los hechos suele contraponerse el reino de los discursos, esfera de lo simbólico. Desde la investigación sociológica se puede sostener que la producción y análisis de discurso (mediante entrevista abierta) facilita la contextualización de los hechos observados, la contrastación empírica de los mismos supedita y localiza en el campo de las fuerzas sociales la representatividad real de los discursos de individuos y grupos.

Asimismo, los discursos, entendido como aquello que los individuos expresan o manifiestan libremente: desde una "simple palabra en posición de frase hasta una larguísima exposición oral o escrita dirigida a otro, en cuanto expresión manifestativa de los deseos, creencias, valores y fines del sujeto hablante, exigen ser interpretados y comprendidos" (Ortí, 1986:180)

Entonces, en la interpretación del discurso que se utilizó hubo un mínimo apoyo del análisis semiológico, ya que este reduce el discurso a un sistema de signos y particularmente se acudió a un abierto análisis semántico en tanto se buscó vincular la significación del texto con el sentido de la conducta del sujeto, encarnado en el inmigrante

La información transcrita se analizó bajo la técnica del análisis de discurso sociológico, en la cual no se adoptó una teoría general del lenguaje ni una teoría profunda de la personalidad, sino que una postura más realista y pragmática, en tanto, sólo se limitó a ligar la orientación ideológica de los discursos con la "genesis y reproducción de los procesos sociales". (Ortí, 1986) O dicho de otra forma, vincular lo que el individuo dice con su articulación en el ámbito de las prácticas sociales

CAPÍTULO VIII

Análisis de discurso sociológico

El presente capítulo contiene el análisis de la información recopilada a través de las entrevistas ejecutadas a los inmigrantes peruanos, sujetos-objetos de la presente investigación.

Son siete los temas centrales en los que se divide este análisis: la discriminación y xenofobia de la cual son objeto por parte de ciertos estratos de la realidad nacional; sus características socioculturales más relevantes; sus prácticas cotidianas más distintivas; los espacios simbólicos urbanos que ocupan y los identifican; sus comidas como instancia de encuentro, socialización y recuerdo; el desarraigo que experimentan en la sociedad de acogida y, por último, el desarrollo y significado de sus redes sociales.

Asimismo, se entrevistó a 10 informantes con distintas características educacionales, culturales, sociales y económicas que se pasa a describir a continuación:

MUES 31años

5 años en Chile.

Soltera

Profesión: egresada de sociología.

Procedencia: Lima – Tingo María, departamento de Huanuco).

Situación económica: Precaria.

Grupo familiar en Perú: Madre, hermano y un hijo.

Condición étnica: Mestiza.

Actividad en Perú: estudiante y trabajos informales.

Otras: integrante del centro folklórico de la Universidad San Marcos.

MUSEU 28 años

5 años en Chile

Soltera

Profesión: Trabajadora de la construcción

Procedencia: Departamento de Ancash, localidad de Huaraz

Situación económica: Regular a precaria.

Grupo familiar: una hermana mayor.

Condición étnica: Mestiza.

Actividad en Perú: múltiples, ayudante de logística, controladora de obras de construcción, pintando, etc.

Organización no laboral: Club de madres, centro deportivo, escuela nacional de folklor.

HOPU 50 años

10 años en Chile

casado

Profesión: Académico de la Universidad de Santiago.

Procedencia: Primero 10 años en Cerro de Pasco y después en Chiclayo.

Situación económica: Muy buena.

Actividad en Perú: Profesor universitario

Otras: Presidente de defensa de los intereses del departamento de Cerro de Pasco (agrupaba a organizaciones mineras)

Condición étnica: mestizo.

HOIQ 30 años

2 años en Chile

soltero

Profesión: Ingeniero Químico

Procedencia: Lima

Situación económica: moderadamente buena

Actividad en Perú: Geomensor químico

Condición étnica: Mestizo.

Otras: Dirigente de organización política y de junta de vecinos.

HOCO 34 años

7 años en Chile

viudo

Profesión: comerciante

Procedencia: Lima, el Agustino

Grupo familiar: una hija

Situación económica: regular

Actividad en Perú: Negocio de calzado.

Condición étnica: Aymará.

Organización no laboral: dirigentes en juntas de vecinos.

HOAN 32 años

2 años 6 meses en Chile

soltero

Profesión: locutor.

Procedencia: Trujillo

Situación económica: regular

Actividad en Perú: animador de grupos y orquestas.

Condición étnica: mestizo.

Organización no laboral: Grupo musical

MUED 26 años

3 años 5 meses

soltera

Procedencia: Lima, distrito San Martín de Porres

Situación económica: Precaria

Actividad en Perú: Confección de ropa
Grupo familiar: padre, madre y hermanos
Condición étnica: mestiza
Organización no laboral: centro de madres.

MUED 27 años

4 años en Chile
soltera
Procedencia: Huacho
Situación económica: Precaria
Actividad en Perú: Asesora del hogar
Grupo familiar: Madre y cuatro hermanos
Condición étnica: mestiza
Organización no laboral: ninguna

MUED 33 años

4 años 3 meses
Soltera
Procedencia: Trujillo
Situación económica: precaria a regular
Actividad en Perú: Asesora del hogar
Grupo familiar: Un hijo, dos hermanos y sus dos padres.
Condición étnica: mestiza
Organización no laboral: club de madres.

HOVE 29 años

3 años 9 meses
Casado
Procedencia: Chimbote
Situación económica: Precaria a regular
Actividad en Perú: vendedor (cesante)
Condición étnica: mestizo
Organización no laboral: club deportivo

VIII.1 Discriminación y xenofobia

La discriminación que opera hacia el migrante se funda en una raíz histórica cultural de negación del otro que en el caso peruano se acrecienta por guerras que se suscitaron en el pasado y por conflictos limítrofes o empresariales en el presente, pese a ello este extranjero migra hacia la sociedad de acogida chilena, sabiendo de esta animosidad que hay entre los dos países. En los discursos migratorios siguientes se aborda esta problemática.

“Lo que sentía, estando en Perú era porque ustedes no eran capaces de devolvernos el Huáscar, si ya se habían apoderado de Arica e Iquique y más si la guerra terminó hace tanto tiempo, pero cuando mis hermanas emigraron hacia Chile y les empezó a ir bien, también comencé a entusiasmarme, aparte Chile estaba bien económicamente y tenía para mí y para muchos otros peruanos que conozco la imagen de una nación exitosa”. (HOVE29)

“Tenía un poco de temor de venir a Chile, porque ustedes rechazan a los peruanos y aquí yo lo he experimentado bastante, sobre todo, en mi primer trabajo, en donde a la mamá de la señora parece que le molestaba que tuviera rasgos indígenas, incluso, una vez, me la encontré enojada no se por qué y empezó a tratarme de forma hiriente y comenzó a decirme que para lo único que servíamos nosotros era para las labores del aseo”. (MUED27)

“A nosotros nos discriminan por ser peruanos, a mi el Sexma me ha caído como tres veces y sin justificación alguna me han sacado dos partes en un rango reducido de tiempo. No sé a veces creo que no quieren que nosotros progreseemos” (HOCO34)

“Esto es un problema de raza, Chile fue formado por migraciones que se dieron en el siglo pasado, tienes los alemanes, los norteamericanos, etc, pero el problema se da cuando entran los rasgos nativos, sobre todo, del peruano, del boliviano y del ecuatoriano a algunas gentes le entra el problema racista como estos grupos neonazis siempre nos tratan de indios, cholos que hemos venido a malograr, a retroceder a alterar la raza y progreso en este país”. (HOPU50)

El primer informante expresa un alto grado de resentimiento hacia a Chile, debido a lo que considera una usurpación injusta de tierras que fueron peruanas y este sentimiento se acrecienta en el hecho que un barco tan insigne y simbólico para ellos como el Huáscar, todavía esté en manos nacionales le produce rechazo y rabia. No obstante, la imagen exitosa de esta sociedad receptora es más fuerte que este sentimiento a la hora de migrar. Sin embargo, para ciertos estratos de la conglomerado anfitrión persisten sentimientos nacionalistas y prácticas discriminatorias como queda al descubierto en los otros tres discursos.

La segunda informante por su trato humilde y rasgos indígenas es de manera sistemática atacada por su jefa y la madre de ella. Una primera razón la forma de cocinar de esta asesora peruana que no le gusta a la señora por la combinación de aliños que al momento de freír expelen un mal olor. Después, la dura y ofensiva forma que mantiene la madre de la patrona con ella, al punto de peyoratizarla, por sus rasgos indígenas. Luego despedida sin razón aparente y lo que es peor sin recibir ningún tipo de indemnización. Esto demuestra, por lo menos, en esta migrante que puertas adentro fue explotada, discriminada e injustamente despedida. Lo más seguro, que por su condición de recién llegada y necesitada de trabajar soportó durante algunos meses este trato vejatorio.

El tercer entrevistado, pese a llevar siete años en Chile todavía sufre lo que él considera un trato injusto de las autoridades chilenas, ya que su empresa de recauchajes, según él, cumple con toda la normativa para funcionar correctamente. Sin embargo, cree que ciertos estratos de la sociedad de acogida les tienen envidia, ya que él como otros tantos peruanos vienen a este país a trabajar y progresar, pero cuando ya le empieza a ir bien le cursan dos partes. Su explicación es el ser migrante peruano que aquí para algunos no tiene cabida ni posibilidades de desarrollo.

El cuarto migrante subraya que los que vienen de los países andinos en gran parte son discriminados, ya que en la sociedad receptora hay un imaginario o ideal de raza occidental con rasgos blancos y rubios, entonces como ellos no tienen esas características son visto como un grupo que viene a malograr la raza chilena. La negación del otro que adquiere forma y sentido en prácticas discriminatorias y xenófobas origina que algunos de los entrevistados no se integren a la sociedad de acogida.

“ Como yo soy de la raza aimarina, me dicen ¡Ah el peruano feo!”. (HOCO32)

“La discriminación hace que el peruano no se integre a esta sociedad santiaguina, de hecho a veces hay actividades en la plaza de armas y el inmigrante no participa. Los que discriminan son aquellos que se sienten perjudicados por la migración”. (MUES31)

Para ciertas personas de la sociedad de acogida, que pueden pertenecer a diferentes estratos, el migrante peruano es visto como una amenaza a la identidad nacional y esto se acrecienta cuando en Chile se vive un etnocentrismo alienado, en tanto se mira al modelo occidental europeo como algo propio y mejor, por lo tanto, todo lo que no sea occidental, todo lo que sea indígena, negro o andino es peyoratizado y rebajado, es decir “mi cultura es superior a las otras culturas”. Aquél que es blanco, culto, de rasgos europeos y habitante de las grandes urbes es más occidental que aquel que proviene de naciones con una alta población indígena.

“Me duele ver en ciertos muros de Santiago rayados o afiches con expresiones muy ofensivas e hirientes hacia nosotros como “sólo los cerdos

vienen de Perú” o ¡fuera peruanos de Chile!. Esto no le hace bien al proceso de integración entre nuestros pueblos”. (HOPU50)

“Me molesta mucho cuando se miente sobre lo que pasa en Catedral, cuando se dice que hay prostitución en la calle, mentira, que ahí se vende drogas, mentira y es una zona donde la policía internacional actúa muchas veces con abusos o los propios carabineros de civil que le rebuscaban el bolso a la gente, sin mayor requisito o te metían las manos al bolsillo y se llevaban la plata (HOPU50)

Aquí es donde operan los “cliché” que menciona Zamora. Por un lado, tener la imagen que la migración peruana es una suerte de invasión incontrolable y, por el otro, asociar al migrante, tal como lo supone el segundo informante, con él de la ilegalidad que desembocaría en criminalidad. Por lo mismo, al migrante se lo rotula socialmente como ilegal y cercano al delito y la delincuencia .

La discriminación y xenofobia que opera en la sociedad receptora puede encontrarse en distintos estratos de la sociedad chilena. Los propios migrantes entrevistados identificaron a actores de diferentes ámbitos sociales:

“Son ciertas personas, generalmente el chileno que discrimina al peruano son los de clase media para abajo que tratan mal porque ellos no tienen la capacidad de ser lo que tú eres, te marginan, te desvalorizan, en cambio el chileno de clase media para arriba es una persona que valora tu trabajo, sabe quién eres y el peruano siempre se ha identificado por ser trabajador.” (HOAN32)

“Yo creo que no es exclusivo de una nación la discriminación, en mi país existe, En todo caso, siempre discrimina una clase social. Para mí el problema de la discriminación es un problema de clase y el racismo también y acá la discriminación se da en el estrato alto, nuestros compatriotas no tienen problemas en las poblaciones, nuestros niños tampoco”. (HOPU50)

“La discriminación hacia el peruano se da más en las poblaciones y tiene que ver con el aspecto cultural” (HOIQ30)

Como se ve la discriminación y xenofobia, en la opinión de estos migrantes no es propiedad de un determinado grupo de la sociedad receptora, sino que cruza estratos sociales. Aunque, la capa social media no parece tener prácticas excluyentes hacia este grupo, debido a que no se sienten amenazados laboralmente.

En la nación receptora chilena el migrante peruano al no tener rasgos occidentales y provenir de un país con una alta población indígena es objeto de discriminación y prácticas arbitrarias. Sin embargo, parece un contrasentido, ya que la gran mayoría de la población nacional es producto del mestizaje.

“Hay diferentes tipos de discriminación: la discriminación en la clase alta por rasgos indígenas, la discriminación en la clase baja por una cuestión laboral y en la

clase media en donde no se hacen problema y no se sienten amenazados”. (MUES31)

En la misma línea argumentativa, la xenofobia y los prejuicios raciales en la sociedad de acogida chilena, obedece a que en el país en los últimos años aumentó considerablemente el desempleo y la falta de oportunidades. Este panorama generó que los grupos de baja calificación y los jóvenes cesantes vieran en los migrantes peruanos una potencial amenaza y competencia por acceder a una fuente laboral. Este punto es relevante, ya que es posible plantear que la cesantía adquiere una connotación estructural, generando un marco en el cual efectivamente los sectores de trabajadores vean a los extranjeros como antagonistas, esta cuestión se ve reforzada por la acción de sectores del empresariado que utilizan a los migrantes como mano de obra barata, a la cual pueden recurrir evitando el pago de beneficios sociales o salarios mínimos establecidos por la normativa vigente. El siguiente relato ilustra estas ideas.

“Cuando me presenté para asesora del hogar por segunda vez había otras dos chilenas que también esperaban el trabajo y me acuerdo claramente que una me dijo india peruana anda a buscar trabajo a tú país”. (MUED27)

La discriminación y xenofobia que opera en la sociedad de acogida chilena tiene como fundamento actual una coyuntura económica no solucionada y que afecta particularmente al estrato más popular que ve en los migrantes a posibles antagonistas a la hora de acceder a un trabajo.

VIII.2 Características socioculturales

En la gran mayoría del grupo informante la situación económica era en extremo difícil y esta es la razón fundamental por la cual emigraron a Chile. También hubo otros motivos como razones familiares o lograr una mayor preparación profesional. En los siguientes relatos se grafica estas realidades:

“Hace medio año que no encontraba trabajo y me desesperaba el hecho de no poder darle lo mínimo a mi esposa e hija, vivíamos con mis papas, bueno mi viejo se transformó en un apoyo económico importante, claro se vivía con lo justo. Yo trataba de trabajar en cualquier cosa, por ahí me salían algunos trabajitos menores, jardineando o hasta de Huachimán (guardia nocturno de poblaciones)” (HOVE29)

“ Yo viví en Tingo María con mi mamá y mi papá, pero mi mamá se enfermó y mi papá la abandonó, entonces tuve que asumir las riendas económicas de mi familia que estaba compuesta por mi mamá y mi hijo”. (MUES31)

“En Trujillo, trabajaba como asesora del hogar tres días a la semana, el problema es que me pagaban de a poco y había períodos en que no tenía ni

siquiera un sol para ayudar a mi familia, especialmente a mi hijo. Me aburrí y de ahí surgió la posibilidad de venirme para acá” (MUED33)

“Tuve que escapar de algo que a mí me atormentaba y en este caso eran los conflictos constantes de mi padre hacia mi mamá, yo no lo resistía, muchas veces tuve encontronos con mi padre tanto verbales como físicamente”. (MUSEU28)

“Falleció mi señora y me bajo la moral y tuve que salirme de ahí por problemas sicológicos”. (HOCO34)

“Quería seguir estudiando y las universidades chilenas tienen mucho prestigio en Perú” (HOIQ30)

“Tengo una hermana que se vino para acá a trabajar en calzados para Huss Puppies y estaba delicada de salud y entonces yo vine por ella para llevármela devuelta a Perú”. (HOAN32)

“Mi prima estaba sola en Chile, no tenía con quien conversar y le costaba mucho adaptarse”. (MUED26)

En el discurso de los tres primeros entrevistados queda al descubierto una difícil y angustiante situación económica en donde la falta de trabajo y una remuneración digna impulsaron a éstos a adoptar la decisión de migrar. A su vez, otro aspecto que los une y que hace más dramática su situación son los grupos familiares a los cuales tienen que mantener compuesto por esposa e hijo, madre e hijo y padres, hijo y hermanos menores, respectivamente. Las responsabilidades de tener que aliviar las necesidades del grupo familiar se enmarca en un contexto donde la situación económica en Perú se caracterizaba por una alta cesantía, pocas oportunidades de encontrar empleo y remuneraciones paupérrimas. Entonces, la desesperación y la motivación de lograr mejores ingresos llevó a estos migrantes a dejarlo todo con la consiguiente carga emocional que significa dejar a los seres queridos, especialmente a los hijos en el país de origen.

Para los otros dos entrevistados, problemas en el círculo familiar gatillaron la salida, ya que vivían una cotidianeidad trunca, amarga y difícil, en tanto su núcleo básico dejó de ser un espacio afectivo con vínculos bien constituidos, originando un sentimiento de frustración, soledad y pesimismo. Aunque, en este aspecto, casi en la totalidad de los entrevistados la cotidianeidad era, por un lado, una lucha diaria por salir adelante y, por la otra, una incertidumbre de saber si se iba a tener para el día de mañana. Otro informante, tuvo más bien una motivación académica, en cuanto, a seguir perfeccionándose en el extranjero y Chile gozaba de una alta valoración, en términos de estudios de postgrado.

Para los últimos dos, el estímulo fue más bien ir a acompañar a sus parientes que estaban pasando por trances difíciles, aunque de fondo estas

salidas obedezcan más bien a una reagrupación familiar, originado por el efecto llamada que hacen los parientes de Chile. En todo caso, este tema se verá con mayor profundidad en el análisis de las redes sociales.

También, otro aspecto interesante es porque se eligió a Chile como zona de destino, los siguientes relatos muestran por qué este grupo de peruano miró hacia el sur.

“ Empecé a hacer un esfuerzo enorme por ahorrar algunos soles, también me ayudaron unos tíos, hasta que reuní el suficiente dinero para viajar a Chile”. (MUED27)

“Me costó mucho dejar a mi hijo y a mi familia, cuando venía en el bus sentí una angustia tan grande, en el asiento de al lado venía otra peruana que estaba hacía tres años en Chile y me dijo que estuviera tranquila porque Chile no estaba al otro lado del mundo y cualquiera cosa grave que pudiera pasar podría venir a verlos”. (MUED33)

“ Este es un país vecino, así que podía llamar por teléfono para saber como estaban”. (HOVE29)

“Chile estaba bien, no tenía grandes problemas económicos y entre los vecinos era el que gozaba de mejor imagen” (MUES31)

Como se ve, en los discursos hay un opción hacia Chile como ruta migratoria y el por qué no se elige Estados Unidos, Australia o España, obedece a que los entrevistados no cuentan con el suficiente dinero para irse a otros países más desarrollados, es decir este país del Sur, resulta económico, en términos de viaje, pese a los escuálidos ingresos que éstos poseen. Asimismo, otra razón capital para elegir este destino son la cercanía geográfica, o sea, los lazos que se dejaban estaban ahí al otro lado del desierto, lo cual no es tema menor, ya que el abandonar a sus familias para la gran mayoría de estos migrantes suponía un trastorno psicológico y afectivo muy fuerte. Sin embargo, la proximidad de la sociedad de acogida atenúa esta sensación de alejamiento físico. Por último, la valoración de Chile como un país exitoso y estable en el plano económico y social, también fue una suerte de gatillador para la salida. Esto es importante, ya que este motivo para algunos migrantes es más fuerte para venir que los ya conocidos resquemores histórico que hay entre los dos países y que podrían desincentivar la migración hacia esta zona.

A su vez, en término, de redes sociales que este grupo de informante desarrollaba en su sociedad de procedencia es bastante singular, ya que de diez, nueve participaban, ya sea en juntas vecinos, centros de madres, club deportivo, grupos folklóricos o musicales como queda patente en estos discursos

“Es costumbre en mi país cuando los problemas no los soluciona el gobierno organizarnos regionalmente o provincialmente y yo era el presidente del

frente de defensa de los intereses del departamento de Cerro de Pasco y agrupaba a todo tipo de organizaciones, sobre todo mineras y nuestra principal reivindicación pasaba por mejorar nuestras condiciones de vida. (HOPU51)

“Participé en club de madres, luego en un centro deportivo, también muchos años en la Escuela Nacional de Folklor y finalmente en la Asociación Folklórica de Cuzco denominada de Cuntisuyu”. (MUSEU28)

“Sí en varias cosas, uno en juntas de vecinos por problemas de robo que se hacían, también como dirigente, a fin de conquistar un derecho por puesto de trabajo que te permitiera trabajar en un lugarcito, ya que allá existe mucho comercio ambulatorio”. (HOCO34)

La vocación por integrar redes sociales en la gran mayoría de los entrevistados nos remite a que cada uno de ellos intenta encontrar en lo social una forma de trascender la precariedad familiar y la magra situación económica. Es decir, en lo social encuentran un afán por trascender sus propios problemas y circunstancia, lo cual habla del espíritu comunitario que los identifica y los compromete. Asimismo, en estos relatos se comprueba la importancia del capital social, en el sentido de que los problemas que pueda tener cada uno pueden ser aliviados, aunque sea mínimamente cuando la solidaridad y la reciprocidad entre todos los integrantes de una determinada organización se manifiesta. Por ejemplo, si se toma el tercer relato tenemos a un migrante que ha perdido a su esposa; sin embargo, es capaz de rebasar esta cotidianeidad difícil para luchar por un derecho reivindicatorio para el resto de los comerciantes. Esto lo ayuda a encauzar energías y hallar un sentido de pertenencia en lo social.

Otro aspecto interesante del contexto sociocultural de los migrantes entrevistados tiene que ver con sus ocupaciones en la sociedad de acogida, ya que si bien, la gran mayoría no tiene una gran calificación técnica, los únicos migrantes que trabajan en las mismas actividades que desarrollaban en Perú son las asesoras del hogar, el académico universitario y el migrante locutor. En los discursos que siguen se describen sus ocupaciones.

“Como asesora ganó tres veces más de lo que ganaba en Trujillo, claro allá podía ver a mi familia todos los días, acá estoy puertas adentro y el único día que puedo salir es el domingo”. (MUED33)

“ En las Condes, estoy puertas adentro y me ahorro la alimentación y el pasaje, pero no puedo hacer ninguna otra cosa, el otro día estuve con un resfriado muy fuerte, me dolía la cabeza, el cuerpo y le dije a la señora si me daba permiso para ir al hospital, pero me dijo que no se podía, porque a la tarde iban a llegar unas visitas y quería que les cocinara comida peruana”. (MUED27)

En la primera informante, el trabajar como empleada doméstica en el país de acogida le resulta mucho más rentable y conveniente que en Perú, gana más y puede enviar dinero a su familia. En tanto, la segunda, si bien, reconoce el ahorro

en alimentación y pasaje el costo es en el poco tiempo que ella y la otra asesora tienen para desarrollar otras actividades. Ella misma, no pudo ir al médico, porque su jefa no la dejó. Esto habla de las verdaderas condiciones en que viven éstas puertas adentro y la nula facilidad de desarrollarse en otros ámbitos.

Respecto a los otros informante, se dan ciertas peculiaridades que ahora se subrayan.

“ Soy egresada de sociología, pero acá empecé cuidando ancianos y luego presenté curriculum en todas partes, incluso en la municipalidad para ver si podía trabajar en alguna organización social, pero no resultó y antes de empezar a trabajar de nana me costó porque yo decía: ser nana es como si uno nunca hubiera estudiado nunca nada, si no cuesta nada lavar, planchar y agarrar una escoba, entonces uno no ha estudiado para estar metido entre las ollas, pero el hecho de pensar en las responsabilidades que asumiste por tu familia en Perú, eso te obliga a trabajar en lo que sea. A mí me obligó a trabajar de empleada doméstica porque no había otra cosa”. Después fui directora del periódico Perú al día y actualmente estoy trabajando como reponedora del supermercado Líder, donde me pagan mucho más que en el diario que era una miseria”. (MUES31)

“Mira en Perú yo trabajaba como geomensor químico, pero cuando me vine a este país con el afán de estudiar, me di cuenta que era muy caro, a si que me puse a buscar trabajo en mi rubro, pero todo resultó demasiado complicado y finalmente recalé en una tienda de telas donde trabajo como vendedor.” (HOIQ30)

“Allá en Chimbote el último trabajo que tuve fue de vendedor de una zapatería, pero como estaba cesante y no había por donde encontrar otro trabajo el hecho de que me llamaran mis hermanas para venir a Chile a limpiar alfombras me pareció una alternativa de solución a mis problemas”. (HOVE29)

“ En Perú trabajé en múltiples oficios como comerciante, ayudante de obras, pintando, pero cuando llegué a Chile a donde un matrimonio de la Reina, allí empecé puertas adentro, pero después el caballero vio otras capacidades en mí y me dijo que por qué no iba trabajar a su oficina tres días a la semana, empecé a ir, me gustó y ahora voy casi todos los días, lo bueno es que me sirvieron unos cursos de administración que realicé en Perú”. (MUSEU28)

Una de las características que distingue a este grupo migrante es que pueden adaptarse a diferentes tipos de trabajo como en el caso del primer relato en donde la egresada de sociología ha pasado desde cuidadora de ancianos, empleada doméstica, directora de un periódico de circulación mensual, hasta reponedora de supermercados. Esto demuestra la versatilidad de la informante que indudablemente privilegia la motivación económica para mantenerse o cambiar de empleo. No obstante, ello tiene su costo, en términos de la autoestima profesional, ya que cinco años en la universidad para terminar efectuando oficios con calificación menor, la llevó a cuestionar incluso la viabilidad del proyecto

migratorio. Pero, detrás hay un compromiso económico con la familia que se dejó en Perú y esa razón es más poderosa que el desarrollo profesional.

El segundo informante, si bien, tenía una motivación de seguir estudiando acá se encontró con otra realidad muy distinta a la que imagino, ya que una carrera de postgrado en su rubro resultaba extremadamente caro, al no tener los medios buscó trabajo en su especialidad, pero no encontró nada. Finalmente recaló como vendedor de una tienda, esto lleva a pensar, nuevamente si la aventura migratoria es factible, en términos, de objetivo. Parece que en el caso de éste hará todo lo posible por estudiar lo que quiere, no importando en que labore.

En el tercer informante, cambiar de vendedor a limpiador de alfombras no supuso mayor dificultad, tomando en cuenta que éste se encontraba sin trabajos hace varios meses y ya el hecho de recibir una remuneración fue altamente significativa, porque con ello podía ayudar a su esposa e hijo. Finalmente en el último relato se da un fenómeno a la inversa, es decir, la migrante que empezó trabajando puertas adentro, gracias a su perseverancia y capacidad fue vista con una imagen de mayor valía por sus patronos, lo que desembocó que esta dejará las labores domésticas para trabajar como empleada administrativa y, de paso, insertarse, de manera insospechada por ella en la sociedad de acogida.

Hasta aquí, si se esgrimen los lineamientos teóricos sobre migración se tiene que este grupo de informante migraría por razones estructurales económicas, en tanto, comparan el nivel de desarrollo económico, tecnológico, la estabilidad política y social entre su país de procedencia y al país al cual quieren migrar y bajo ese fundamento este grupo le asigna una valoración ampliamente superior a la realidad chilena, en detrimento de la suya. Asimismo, se ven las ventajas y costos comparativos de este proyecto y en función de ello se adopta la decisión de migrar. No obstante, y como se verá en el apartado de las redes sociales hay otros elementos que condicionan la migración y lo perpetúan en la sociedad de acogida.

Otro elemento importante de destacar es el tiempo que lleva este grupo de migrante en la sociedad receptora chilena y su condición económica.

“No había salido nunca de mi país y en Chile ya llevo cinco años, sólo me devolvería al Perú si la situación económica mejorara sustancialmente”. (MUES 31)

“Llegué el año 98 a Santiago, gracias a unos contactos y aquí me he quedado, la verdad es que Chile me encanta y ahora estoy terminando unos cursos como microempresaria para poder instalarme con un restaurant típico de comida peruana”. (MUSEU28)

“Para ser exacto, hace tres años 9 meses que salí de Chimbote y una de las cosas que más extraño de allá son las playas, aquí en Santiago no hay nada

lo más cercano es ir a Viña, Cartagena. En cambio allá en 10 minutos podía llegar a una". (HOVE29)

"Me gustaría volver a Perú, pero la situación allá va de mal en peor, no hay trabajo y eso se agrava con el regreso de peruanos de Argentina. No sé, a que voy a volver". (HOAN32)

La gran mayoría del grupo migrante, salvo dos, llevan entre tres a cinco años en Chile lo que responde a la tendencia general de esta migración que se concentra en los últimos diez años en el país y que obedece a la imagen de crecimiento económico y estabilidad política y social que ostentaba esta nación receptora para el ciudadano peruano. Esto también tiene otra lectura, en el sentido que el grupo entrevistado venían a lograr capital o un nuevo status social para luego regresar a Perú, sin embargo, ello no ha sido posible por el difícil momento económico que atraviesa dicha nación, entonces para este grupo de informantes que inicialmente venía por un tiempo limitado y transitorio, debido a que dejaban en sus zonas de origen lazos profundos, no ha sido posible el regreso, como lo expresa el último relato migratorio y tendrán que esperar hasta cuando la situación allá se estabilice.

Respecto a la situación económica, tres de los informantes reconocen tener un nivel económico aceptable, el resto sólo les alcanza para sobrevivir y enviar algo de dinero a sus familias, como queda en evidencia en los siguientes discursos.

"Gran parte de lo que gano lo envío a Perú, pero si estuviera puertas afuera, me sería muy difícil poder mandarles dinero". (MUED26)

"Cuando trabajaba en el diario, apenas me alcanzaba para darme vuelta y no siempre podía enviar dinero a mi madre e hija. (MUES31)

"La empresita de recauchajes que tengo, últimamente ha sido visitada por el Sexma como tres veces y me han sacado como dos partes y como vengo saliendo de una mala administración en un negocio anterior, estoy viviendo en una pieza". (HOCO34)

Estos relatos muestran que dentro de este grupo, la gran mayoría vive con lo justo, lo cual cuestiona el objetivo de la migración que no era otro que hacerse de capital para ayudar a las familias, aunque igual les envían dinero, siempre están al límite. La diferencia entre sobrevivir en la sociedad receptora o en el país emisor es que en el primero todavía hay estabilidad y oportunidades laborales, pese a los vaivénes económicos por los que pasa Chile en la actualidad.

A su vez, estos entrevistados de acuerdo a los postulados de Oberai se constituirían en "migrantes durante su vida activa", esto quiere decir que pese a desplazarse a otra área como la sociedad anfitriona chilena igual mantienen

vínculos con sus redes familiares, amigos, negocio, como quedó demostrado en los párrafos anteriores.

VIII.3 Prácticas cotidianas

Las prácticas cotidianas son acciones significativas que se encuentran ubicadas en un contexto y sujetas a interpretación; se relacionan con la actividad cotidiana y están inmersas en estructuras sociales. Cada individuo se construye y se transforma, junto con un contexto cultural, social e histórico. Por lo mismo la práctica cotidiana es parte de la construcción de la identidad personal.

Los migrantes entrevistados, tanto en la semana como el día sábado y domingo desarrollan una serie de prácticas relevantes, significativas y valiosas. Pero dichas actividades para algunos tienen mayor énfasis los fines de semana. Un factor que influye en esto es que de los diez informantes sólo uno vive en vivienda propia, el resto en pensión, casa arrendada o en casa de sus jefes. Por lo mismo, el devenir cotidiano es básicamente de la casa al trabajo o de éste a las organizaciones en las cuales participan.

El fin de semana, en tanto, es un espacio habitual donde reproducen parte de su cultura, ya sea reencontrándose con otros paisanos, participando en talleres de capacitación, grupos folklóricos, en torno a una mesa o expresando su alegría y movimientos corporales al compás de una buena música emanada de los diversos locales que se han instalado tanto en Catedral, San Antonio y el Mapocho.

“El domingo, voy a Santiago Centro con mi prima, nos damos una vuelta por la plaza, compramos mazamorra morada y a veces vamos al Inti o a la Conga”. (MUED27)

“Bueno, la asociación de peruanos residentes en Santiago la cual me integra y me identifica, el hecho de trabajar en el diario me permite relacionarme con otras personas a otros niveles como son la embajada, el consulado, el grupo Paracas, por ese lado, y, por el otro lado, debido a la labor del periódico me permite estar en este nivel de tratar con el migrante común que vino y mi pololo chileno con el cual salgo. También, una vez por mes, me junto con otro grupo de gente de amigos chilenos con el cual debatimos sobre la coyuntura nacional e internacional, aunque todo al estilo chileno, porque yo soy la única extranjera de ese grupo”. (MUES31)

“Mi mundo es mi empresita de recauchaje de neumáticos, el grupo de danza todos los domingos y el reunirme el fin de semana con mis amigos, que me llaman y me dicen ¡oye por qué no nos juntamos, tanto tiempo, quiero conversar un problema, tengo un negocio, tengo una idea, encontrémonos, almorzemos!. Aunque el fin de semana se da eso, porque el resto de los días es bastante difícil.” (HOCO32)

“El fin de semana participo en un taller de danza donde nos juntamos, bailamos, conversamos y lo pasamos tan bien que después de terminar el taller siempre terminamos en la casa de algunos de nuestros compañeros” (MUED33)

Cada migrante tiene sus propias rutinas, pero el denominador común para todos ellos es que el único tiempo que tienen para socializar entre ellos, son los fines de semana, allí se articulan y se reproducen en torno a una serie de actividades que no solamente los divierten, sino que los cohesionan como grupo. En la primera informante, salir con su prima el fin de semana es un tiempo de distensión, descanso y de recuerdos que se hacen patentes al consumir un postre típico como es la mazamorra morada o reencontrándose con su país, a través de la música, emanada de los salones de baile.

El resto de los informantes valora y le da un significado a determinadas actividades, en función, de sus propios intereses. Asimismo, al reproducir y socializar con sus pares, por un lado, les permite comunicarse, transmitir sus pensamientos, formarse una imagen de sí mismo, por el otro, entrar en contacto con los conceptos y nociones de los otros con los que ubica sus pensamientos dentro del sistema del pensamiento colectivo. Gracias a la interacción social este grupo migrante se reconoce, se revalora, ya sea con sus pares o con los sujetos de la sociedad de acogida.

Las prácticas que lleva cada migrante entrevistado se liga usualmente a otros migrantes, ello en la necesidad de sentirse vinculados a una red mayor, como queda de manifiesto en los discursos que siguen.

“Yo dividiría en tres grupos amigos avanzados, amigos para compartir y amigos solamente para divertirse. Con los avanzados me reúno para hablar de negocios, aunque no genere plata; con los amigos para divertirse salgo a bailar o beber una cerveza y con los amigos para compartir, me junto todos los fines de semana y hablamos sobre los problemas internos que cada uno pasa, después como está la situación, tú trabajo y siempre concluimos que todos tenemos problemas y algunos no le pagan la plata, no le pagan los días feriados que trabajan, que los hacen trabajar más...” (HOCO32)

“Yo vivo en la Florida donde alquilo una casa completa y aparte de eso nosotros le alquilamos a 4 peruanos más, entonces se vive tranquilo, cada uno tiene su habitación, bien bonito y ahí nosotros jugamos pelotas todos los días, peruanos con chilenos, peruanos con peruanos. Les ganamos, a veces empatamos y en ocasiones perdimos...” (HOAN32)

“Donde comencé a desarrollarme fue con los vecinos, ya que por mi condición de profesor tenían problemas en matemática y mis hijos jugaban y como tales fueron los primeros que se integraron y cuando había algún problema respecto a no entender un ejercicio, iban a través de los hijos y yo fui conociendo a mis vecinos y así se fue armando mi vida con ellos. Tal es así, que mi compadre es un vecino chileno” (HOPU50)

Si se remite a la teoría, cada acción que efectúa el migrante tiene un significado y este se potencia cuando se comparte con los propios paisanos. Si se empieza a ver cada relato tenemos que en el primero ese universo de significados se despliega en torno a diferentes tipos de amigos con los cuales interactúa en mayor o menor profundidad, siendo estos últimos los depositarios de sus problemas e inquietudes en la sociedad de acogida.

En el segundo entrevistado, las prácticas más cohesionantes giran en torno al deporte en donde éste exterioriza sus energías junto a otros peruanos, en torno a una pelota de fútbol, allí se producen instancias de convivencia, bromas, conocimiento del otro que van de manera gradual cimentando lazos de pertenencia hacia estos amigos ocasionales de fin de semana.

En el tercer relato, el informante articula su vida cotidiana en uno de sus aspectos, en función de sus vecinos que fue conociendo, gracias a las relaciones que primeramente iniciaron sus hijos con los hijos de éstos y de esa forma fue vinculándose con ellos al nivel que uno de ellos terminó siendo su compadre. En lo cotidiano y, especialmente en los espacios más próximos, cada uno de estos migrantes desarrolla su experiencia socializadora, la cual es fundamental para reconstruir su identidad personal y social. En los dos últimos informantes, se aprecia más nítidamente la importancia del hogar y del vecindario como entornos socioculturales integradores. En la medida que estas prácticas se sumergen en lo social en actos tan sencillos como conversar, jugar, escuchar, discrepar, trabajar, divertirse se van delimitando contextos y sentidos.

Sin embargo, el grupo vecinal, no siempre cumplen esta función, algunos informantes buscan sus territorios de reproducción en ambientes urbanos más alejados de su hogar o vecindario.

“Yo vivo en mi pieza y al lado vive un chileno y no nos saludamos, no se quien es, yo estoy viviendo un año ahí y ni lo conozco y resulta que aquí en Catedral nos encontramos, nos hablamos y se donde viven, quienes son sus familiares, entonces yo no vivo con ellos, pero sé donde están y como están, en cambio, yo vivo allá, en mi pieza me meto, salgo de mi pieza y el del al lado pasa y me siento extraño, pero aquí es distinto”. (HOCO32)

Este migrante lo que expresa es que no desarrolla interacciones en su lugar de descanso, el cual comparte con otro chileno, sino más bien busca construir su mundo en otro entorno donde se siente aceptado y reconocido. Es decir, sus acciones adquieren otro significado y preponderancia cuando se junta con sus pares que lo comprenden y lo reaniman.

Otro aspecto de la cotidianeidad de estos migrantes obedece a que dentro de sus prácticas habituales hay un afán por participar en organizaciones, ya sea ayudando a otros compatriotas en sus problemas o participando de las propias actividades.

“Me dedico tres veces por semana a ayudar a otros inmigrantes, sobre todo, en lo que tiene ver con sus trámites, sin ningún tipo de cobro, simplemente es el cooperar con ellos respecto a sus problemas, También hago danzas y canto, de hecho me he presentado en la CUT, en la Cámara de Diputados, en la Casa de escritores de Chile y así muchos otros escenarios”. (MUSEU28)

“Conforme fueron llegando más peruanos al país formamos la comunidad cristiana amigos de la vida y a partir de ahí hicimos actividades para divulgar la problemática de nuestra patria. Con los años constituimos el Comité de Refugiados Peruanos que se dedica en la semana a presta asesoría y orientación a los migrantes”. (HOPU50)

“Todos los domingos voy a un curso de xilografía donde nos reunimos alrededor de 25 personas”. (MUSEU28)

Las organizaciones o asociaciones de migrantes son grupos en los cuales personas de diversos puntos de Santiago van aprendiendo y asimilando por vivencia colectiva la importancia del trabajo solidario y colaborativo. Esto al efectuarse con frecuencia los cohesiona y los fortalece como grupo. Asimismo, en estas acciones concretas quedan de manifiesto reglas de convivencia personal, prácticas sociales y motivaciones que los van reproduciendo, lo cual genera procesos de transformación e innovación desde lo cotidiano.

Otro aspecto significativo de sus prácticas cotidianas se da en el ámbito de la diversión y allí la comida, la música y sus bailes son expresados de manera entusiasta en los distintos locales de Santiago Centro:

“Me gusta bailar música peruana y los fines de semana voy a divertirme a la Conga o al Rancho del rodeo de Mapocho. Es bonito encontrarte con tus compatriotas y experimentar una alegría distinta. La música lo dice todo, nosotros somos personas muy alegres, de reírnos, de sacar nuestras emociones, de llorar, a diferencia de ustedes que son más fríos. (HOIQ30)

“El peruano siempre tiene que bailar el fin de semana, termina su jornada y los días festivos a bailar señores. Si tu ves se han incrementado las pistas de bailes, incluso los chilenos antes tenían miedo de entrar a la Conga, por ejemplo, pero ahora ya no”. (HOPU50)

“Somos más comunicativos, decimos lo que pensamos, somos sociables, extrovertidos, somos buenos para beber y para bailar”. (MUES31)

El baile y la fiesta son instancias importantes en la vida de este grupo de migrante, ya que es un momento para liberarse, para celebrar y para exteriorizar la identidad compartida. Los participantes giran en torno a sus bailes, su música, sus tradiciones y sus sentimientos en común. La fiesta es el hecho de estar, vivir, sufrir, sentir y trabajar”.

Si se piensa en todas las vicisitudes, carencias, incomprensiones y soledades que en diferente grado vive cada uno de los informantes, la fiesta, precisamente se transforma en un festejo que desahoga sentimientos y en donde por escasos momentos éstos salen del tiempo común para celebrar en un tiempo y espacio distinto. Aquí la dura cotidianidad se olvida por algunos momentos para sumergirse en una fiesta colectiva, donde la música se transforma en un catalizador de recuerdos, imágenes y anhelos mediante el cual la gran mayoría de los entrevistados palpa en la memoria a los seres queridos y al terruño. La Conga, el Rancho del Rodeo, el Inti son los salones de baile predilectos en cuya entrada los informantes dejan el tiempo del trabajo, el tiempo de la rutina para transformarlo en tiempo de escape, de esparcimiento, de encuentro, de gratitud y de recuperación.

Cuando se celebra se producen instancias de regeneración de la vida social y de reconstrucción de la vida del migrante. En la fiesta, se revitaliza el sentido de pertenencia, se rehace la identidad y se reformula la imagen propia de manera cíclica y colectiva.

En esta dimensión, el grupo informante vive a un ritmo estacional, ya que durante la semana, la cotidianidad del trabajo, las obligaciones de la casa y las responsabilidades que asumen en los grupo que integran les consume gran parte del tiempo. Sin embargo, el fin de semana se presenta como un momento especial en el cual pueden compartir, socializar y más que eso reencontrar la identidad.

Asimismo, la cotidianidad se presenta altamente heterogénea para el migrante, en ella se mezclan a ritmos acompañados trabajos, desplazamientos, diversiones, lo cual es cruzado por acontecimientos familiares y el entorno organizacional vecinal donde se entremezclan juegos deportivos, encuentros

sociales, actividades artísticas, que van configurando sus vidas en la sociedad de acogida.

VIII.4 Espacio simbólico urbano

La migración peruana se ha hecho visible, gracias a que éstos han construido redes de apoyo que se apropian de espacios públicos como la plaza de Armas, calle Catedral, San Pablo, Monjitas, Bandera, San Antonio, el Mapocho y Recoleta, por ello se describirá brevemente estas redes que van desde el comercio ambulante, zonas de contacto, salones de baile, restaurantes, casetas telefónica y celulares para llamar a Perú, oficinas de atención médica, hasta infraestructura física donde se reúnen las organizaciones peruanas.

En calle Catedral entre Puente y Bandera se reúnen día a día alrededor de setecientos peruanos que ocupan ambas veredas de la vía. Los fines de semana esta cifra puede aumentar ostensiblemente llegando a mil 500 migrantes. La tónica inicial que se aprecia es a un grupo de extranjeros que no hacen nada y que solamente se dedican a conversar y a mirar como pasan las horas acompasadamente. En dicha calle se mezclan bebés en coche, mujeres embarazadas, hombres y mujeres adultas, grupo de jóvenes, recién llegados que vienen con sus maletas a esperar algún contacto que los venga a buscar y, por último, uno que otro carro policial que se mantiene en la esquina. Sin embargo, la primera impresión da paso a otra en la cual se observa dentro de esta gran aglomeración a un conjunto de personas que mantiene una red de celulares y al cual acuden día a día una cantidad significativa de migrantes a llamar por teléfono a sus parientes en Perú. Una llamada de 10 a 15 minutos cuesta mil pesos. Este negocio, llama la atención porque es manejado casi en su totalidad por mujeres, incluso las hay embarazadas. En las rondas que hacen los carabineros es habitual la detención de alguna de estas migrantes y la confiscación de los celulares.

Asimismo, dentro de esta pequeña cuadra que conforma Catedral se mezcla el comercio ilegal donde se venden en la acera postres como la mazamorra morada, helados o el arroz con leche condensada y pasas, también platos típicos como la papa a la huancaína, frejoles o, incluso, el seco de pollo. Sus vendedoras pueden pasar horas vendiendo sus productos, tanto a compatriotas como a chilenos que transitan por el lugar. Además, en una galería que da hacia Catedral existe una tienda donde se venden productos peruanos como el maíz morado con el cual se hace la chicha morada, frejoles o la tradicional Inka Cola y otra tienda donde se venden tarjetas telefónicas y se pueden, a su vez, hacer giros de dinero.

Durante el fin de semana, es común ver furgones o combis estacionados en dicha calle con sus puertas abiertas y un peruano sentado en el borde gritando ¡al Inti!, ¡al Inti!, ¡al Inti!, nos vamos, nos vamos, transporte y una cerveza incluida. Esto no llama la atención del que escribe, ya que por su estadía durante un año en

Lima, pudo constatar como es el tráfico vehicular con los mismos combis y los mismos peruanos sentados al borde del asiento gritando a todo pulmón el recorrido, así también la costumbre de un estrato de peruanos que gusta de reunirse en las calles, en los pasajes para conversar, comer, reírse. Tal comportamiento, es reproducido casi en su totalidad los fines de semana en Catedral, por la cual es conocida por los propios migrantes como la pequeña Lima.

Es decir, estos migrantes, siguiendo las nociones de Cerda, intentan- en esta calle- reconstruir en un nuevo espacio territorial la cultura de la cual provienen, es decir, desterritorializan los particularidades culturales que enmarcaban sus entornos originales e intentan reconstruirlos en un espacio distinto, estableciendo así términos y condiciones propias mediante las que configuran su vinculación con la ciudad y los espacios en los cuales debe iniciar su nueva vida.

En mitad de calle Catedral hay una galería que conduce al primer restaurante peruano en Santiago centro, la Conga que se ubica en un amplio espacio subterráneo, allí en la semana consumen comida peruana no sólo migrantes sino que otros extranjeros y chilenos de distintas esferas sociales. La oferta culinaria es muy variada y muy barata por sólo 1500 pesos se puede saborear un consomé de pollo y un abundante plato de fondo, entre los que se destacan el lomo saltado o el seco de res o de pescado . En la semana, por ser horario de trabajo no concurren mucho peruanos, pero el fin de semana es otro lugar, allí cientos de migrantes acuden y copan las instalaciones de dicho salón. Hay concursos, música criolla en vivo, cumbias y otros bailes típicos de Perú. La fiesta que congrega a grupos de familiares, amigos o a migrantes que buscan ampliar sus vínculos, ya sea, de amistad o de otra índole comienza a las 17.00 horas del día sábado y puede prolongarse hasta altas horas de la madrugada. También en una sala lateral al salón de baile se ubica un conjunto de computadores con internet donde el migrante puede enviar correos electrónicos a la familia o amigos y viceversa.

A un costado de esta calle los migrantes llegan a sentarse no sólo para saber noticias de Perú o hablar con el paisano, sino que también para obtener información sobre posibles fuentes laborales o para encontrar contactos que intercedan a la hora de buscar un empleo. Por otro lado, no se aprecia redes de prostitución o de drogas que de manera frecuente se le achaca a dicho lugar. Es característico, también ver reunidos en la plaza de Armas a los peruanos, quienes se dedican a charlar, reírse, pensar o simplemente observar.

Siguiendo por Bandera, calle que cruza Catedral, se puede apreciar el tránsito constante de peruanos que desemboca en Santo Domingo, allí se encuentra la conocida empresa buses Ormeño que transporta a los migrantes a distintos puntos del país de procedencia y una oficina de giros donde éstos envían sus remesas. Por el mismo Bandera y atravesando el Mapocho se encuentra el Rancho del Rodeo, el otro lugar más característicos para el migrante peruano, que

desea bailar, comer y pasarlo bien. A diferencia de la Conga, este local es mucho más grande y tiene otra producción que invita a escaparse al compás de un limonero, un huaino o una cumbia. Asimismo, en este salón se organizan carnavales anualmente y en medio de la pista se pone un árbol cargado de regalos que es circundado por entusiastas bailarines. En estas festividades se congregan migrantes de la serranía, de la selva, de la zona costera y de la capital.

En San Pablo, calle que cruza Bandera, se encuentra el restaurante el Refugio peruano que hacia el fondo da paso a un gran salón en donde funciona la Asociación de Residentes peruanos (APERS) encabezados por el sociólogo Francisco Basso. Este organismo, creado en octubre del 2001 busca aglutinar, organizar y orientar a la comunidad peruana residente en temas jurídicos, de salud y laborales. Cuenta con el auspicio del Consulado de Perú y la Municipalidad de Santiago. Durante la semana, de manera especial, en las tardes es común ver a migrantes peruanos jugando dominó, cartas, damas, pin pon o simplemente bebiendo una cerveza. Los fines de semana, se congregan algunos talleres como el de danza o el de xilografía que llaman la atención por la predisposición entusiasta de sus integrantes, que canalizan sus capacidades en torno a estas actividades. Por último, la plana directiva que dirige esta agrupación está compuesta por sociólogos, asistentes sociales, ingenieros que tuvieron experiencias en otras organizaciones comunitarias y políticas cuando residieron en Perú.

Si se retrocede por Bandera o por el mismo Puente hasta Catedral y luego se enfila hacia Monjitas dentro de la primera galería a mano izquierda se llega a un ascensor que conduce al tercer piso donde funciona el Comité de Refugiados Peruanos dirigido por Raúl Paiba. Esta organización, a no dudar es la más importante, en términos de opinión pública y trabaja mancomunadamente con otras organizaciones como la Corporación Ayun, el Comité de Chilenos de Apoyo a los migrantes y el Comité para la Defensa del Pueblo (CODEPU), entre otras.

En sus comienzos esta organización buscó defender los derechos humanos de los presos políticos en Perú, ocasionado por el ex régimen Fujimorista. En la actualidad su perfil cambió a ser un ente de demanda y de reivindicación de los derechos civiles, políticos y sociales de los inmigrantes peruanos en la sociedad de acogida chilena. Dentro de estos, objetivos es destacable un programa de asistencia legal para peruanos indocumentados y otro programa de asistencia en salud. Avalando lo anterior, el día domingo por la mañana esta oficina se transforma en un consultorio médico donde se atienden un grupo considerable de migrantes y no sólo peruanos, sino que también ecuatorianos y bolivianos. Llama la atención, que muchos de los que concurren a atenderse carecen de una cobertura de salud adecuada en otros centros asistenciales, ya sea, porque son indocumentados, carencia económica o por falta de tiempo como en el caso de las asesoras del hogar. El único costo que debe pagar cada migrante son mil pesos para mantención y arriendo de este lugar.

Siguiendo por calle Monjitas hasta San Antonio se encuentran otros dos tradicionales locales donde el peruano concurre a bailar y comer bien. Hay un restaurante de pollos a las brasas, como los tradicionales de Lima, y en donde la especialidad es pollo con papas fritas y ensalada, a su vez, es normal ver a clientes chilenos consumiendo en dicho sitio. Al frente de este lugar, funciona otro Rancho del rodeo, pero más pequeño que el que hay en Mapocho, allí la característica como en todos los salones de baile, es la música en vivo, la alegría contagiante y el baile que comienza a las 17.00 horas.

Finalmente el recorrido termina en Recoleta donde funciona el Inti, el último salón de baile, que comprende un gran galpón desarreglado donde se baila y se busca compañía, aquí recalán los combis con alegres migrantes. También en los alrededores hay una cancha de baby fútbol donde es corriente los fines de semana la organización de campeonatos de fútbol.

Estas son algunas de las redes que desarrolla el migrante peruano en este reducido conjunto de cuadras que ya no son un simple escenario físico, sino que donde se desarrolla la vida y la cotidianidad de éste. El espacio más visible del cual se apropiaron los del "Rimac" es Catedral.

"El primer problema que tiene un migrante es el problema de comunicarse con su gente y está ahí el correo, entonces la gente llegaba a este lugar y después se quedaba a tomar sol por ahí, porque allí estaba la plazita y así fueron llegando e incrementando cada vez más peruano hasta que por las dimensiones que tiene esta plaza de armas que más asemeja a un parque provinciano en mi país y siempre los parques provincianos son lugares de encuentro y ahí se fue juntando la gente y era el lugar donde se pasaba la voz de donde había trabajo o de mandar encargos a Perú. Después por el año 95 apareció el restaurant la Conga en calle Catedral". Catedral es parte de nuestra identidad. (HOPU50)

En este discurso, queda patente como este sector de Santiago centro comenzó a ser apropiado por la población migrante que comenzó a desarrollar en dicho espacio sus propias marcas culturales desterritorializadas de su país de origen y contextualizadas a dicho lugar. Poco a poco se generó una identificación con el lugar, debido a las múltiples interacciones que allí se producían, esto confirma un poco la hipótesis que en el proceso de reconstrucción identitaria la apropiación de los espacios físicos que se cargan de significados se transforman en un elemento esencial, en donde un grupo se encuentra, interactúa y se cohesiona en torno a dicho lugar, adquiriendo una identidad que los une y los particulariza.

A su vez, calle Catedral, para este informante, en primer momento, fue un lugar donde el migrante llamaba por teléfono y enviaba dinero a sus parientes, pero después el atractivo de la plaza de armas invitó a éstos a quedarse, a conversar con otros compatriotas. Con la segunda oleada de migrantes peruanos el año 95 su número aumentó considerablemente lo que originó que la Plaza de Armas no diera abasto para tanto peruano que llegaba a este sitio lo que produjo

que se esparcieran por esta calle, en donde surgieron restaurantes, negocios con productos típicos de dicho país, oficina de atención médica y servicio de transporte.

“Catedral es un espacio de encuentro o una concentración de peruanos y uno hasta cierto punto no siente que esta en Chile, te encuentras ahí a un amigo o te haces de amigos y platicas como si estuvieras en tu país. Estamos como en nuestra capital en pequeñito. Me atrae venir acá y no tanto por las llamadas, sino porque siempre hay algo nuevo que encuentras, algún paisano con problemas o hay nuevos que llegan ahí que traen cosas y novedades”. (HOCO34)

La postura discursiva de estos informantes deja a entrever que así como hay un sentido de pertenencia hacia determinadas categorías sociales, también se incluye un sentido de pertenencia hacia determinados entornos urbanos significativos para el grupo. Es decir, catedral para el migrante no es sólo un espacio físico donde se llega y se transita, sino que un producto social, resultado de la interacción simbólica que se da entre estos individuos que comparten ese espacio urbano particular. Asimismo, estas categorizaciones vienen establecidas por la relaciones simbólica que se genera entre la gran mayoría de los entrevistados con sus paisanos y amigos y que comparten dicho espacio, que se impregna de significado. Es de esta forma como enfatiza Valera (1999) el entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social.

“Reúne o concentra todas las necesidades de un migrante, hoy en día se va a llamar por teléfono, a obtener datos sobre posibles trabajos, a comer comida peruana que no tiene las mismas características de la comida chilena y lo otro es sobretodo reencontrarse con los paisanos, pues ahí empieza a incrementarse el gran negocio de comida que al final todos paran llenos el domingo lo que origina una falta de espacio para comer en los restaurantes que se han instalado”. (HOPU50)

Este entrevistado subraya la funcionalidad de calle Catedral, en tanto, allí los peruanos que concurren pueden comunicarse con sus familias a tarifas más bajas, pueden acudir a restaurantes atendidos por compatriotas, pueden adquirir productos llegados de su nación, pueden obtener informaciones sobre posibles fuentes laborales y pueden interactuar con sus pares, ya sea, para entablar lazos o reencontrarse con el paisano.

Si se mira desde el simbolismo del espacio hay dos perspectivas que explican esta relación sujeto espacio o del inmigrante con calle Catedral. En primer término, esta calle de por sí tiene un significado propio que se deriva de las características físico-estructurales de dicho lugar. Así se tiene, que en este espacio el migrante se encuentra en el centro de todo, es decir la plaza de Armas, la propia Catedral, centro de llamados, oficinas de Correo, un restaurante y una larga vereda donde este se puede sentar. En segundo término, lo funcional del lugar, en tanto allí las prácticas sociales que se desarrollan van desde sentarse a no hacer nada, a llamar por teléfono, a vender productos hasta buscar información

por un posible empleo. Por último, adquirir un significado, gracias a la socialización o relaciones que se dan entre los migrante en dicho entorno. Desde el enfoque teórico Valera subraya que el significado espacial puede mantenerse en un nivel individual (significación personal) o puede ser compartido por un grupo de individuos o por toda una comunidad (significación social).

La segunda perspectiva desde la cual podría mirarse el nexo del inmigrante con calle Catedral, en términos, de simbolismo espacial obedece a que hay entornos específicos que tienen la capacidad de aglutinar determinados significados en su seno, es decir, tienen la facultad de cargarse de significado simbólico.

“Cuando recién llegue, viné mucho Catedral, allí había muchos peruanos, restaurantes, productos para comprar, Inka cola y se respiraba un ambiente que te recordaba tu propia tierra”. (MUED27)

Esta migrante da cuenta del significado que tiene este lugar para ella y que es reconocido y compartido por un buen número de personas. Este espacio físico, según los relatos migratorios de los informantes adquirió un conjunto de significados dado por los que concurren allí y, por tanto, simbólico para toda la comunidad que frecuenta dicho espacio.

En todo caso, la relación del migrante con calle Catedral, plaza Armas, Bandera y otras calles paralelas se puede entender, a partir, de ambas perspectivas integradas y complementadas:

“Es un lugar que te hace sentir como en Perú, ya que llegas y te encuentras con un restaurant peruano, tienes donde llamar, ves a tus compatriotas, es decir te sientes como en tú país, es como decir aquí estas en Chile y allá te encuentras en Perú. aunque me gustaría un sector más adecuado”. (MUSEU28)

Como se ve en este contenido discursivo el aspecto simbólico de calle Catedral está dado por la percepción e interpretación que hace la migrante al resaltar que dicho espacio es donde se encuentra, socializa con otros paisanos, se siente más en confianza y se reconoce en un territorio propio. Con ello se subraya, que todo entorno urbano está dotado de un significado específico, pudiendo ser social (compartidos por varios sujetos) o personal. Constatar, a su vez, que determinados entornos urbanos exhiben un valor simbólico mayor que otros por el hecho de que el significado subyacente es más ampliamente reconocido o conlleva una más alta implicación emocional o afectiva para la comunidad de referencia: “Es un lugar de encuentro y de referencia para nosotros los migrantes”. (HOPU50)

Por otro lado, también puede establecerse una jerarquía simbólica de los espacios o entornos directamente relacionados con la vida de un determinado individuo, es decir, a nivel personal hay espacios que tienen una mayor relevancia simbólica que otros: “Yo aquí, tengo más confianza que en otros lugares, por

ejemplo, salgo de Santiago y de la plaza a Maipú y allí no hay extranjeros, es distinto acá. Por lo mismo, yo me identifico con Catedral, ya que ahí están todos los peruanos.

Este entorno cumple diversas funciones para el migrante, lo que posibilita que éste encuentre respuesta a muchas de sus necesidades:

“Es un espacio, en primer orden, de encuentro social, luego psicológico, ya que tú te incorporas, te sientes como en un paisaje territorial tuyo, te identificas con ese espacio, porque la gran mayoría está ahí, están los platos típicos, los ingredientes para preparar los platos típicos y, por último, comercial porque están ahí diversos medios comunicativos que sirven para contactarse con las familias en Perú: están las tarjetas, las llamadas por celulares y las llamadas en cabinas. En este lugar la gente se reanima, se siente integrada”. (MUES31)

Siguiendo la línea argumentativa de Valera, este lugar se concibe como un entorno simbólico urbano, ya que identifica a un grupo de migrantes específicos ligados a este espacio y que se perciben como iguales, en tanto se identifican con este espacio así como distintos de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste.

El hecho que el migrante peruano se halla apropiado de calle Catedral, la plaza de Armas y en menor medida de Bandera, Santo Domingo y el Mapocho responde a lo que Valera denomina el mecanismo de apropiación del espacio entendido como un proceso fundamental en la configuración de la identidad social urbana. Es decir, para el grupo informante identificado con este sector, por su contenido simbólico, el hecho de mantener una interacción dinámica les permite apropiarse de este entorno y establecer un sentimiento de pertenencia.

No obstante, no para todos los migrantes entrevistados este espacio tiene la misma resonancia y significado. Para este grupo que no se identifica con este espacio hay un orden simbólico jerárquico en el cual calle Catedral se encuentra casi en el último escalón de importancia en su vida diaria.

“A mí no me identifica mucho, porque yo me muevo en todo círculo social. Yo soy peruana en todos lados y en todo va a prevalecer mi identidad, mi cultura y mi forma de pensar como peruana, como mujer y como profesional, entonces calle catedral para mí es un lugar donde voy a comprar tarjetas y no tanto porque me identifique con ese sector”. (MUES31)

“Ese lugar es un punto de reencuentro de todos mis compatriotas, pero yo como transeúnte y como peruana considero que es un lugar no adecuado para reunirse. En todo caso, igual tengo que ir casi siempre, aunque de pasada o un rato a juntarme con una amiga o hacer una llamada, ya que ahí es el único lugar donde se puede llamar. Lo negativo es que la gente no se comportan como corresponde en la calle, el hecho de vender comida en la vía pública, el tener la

calle apoderada de un laberinto de gente que no tiene la organización necesaria. Eso es lo malo que yo veo en ese lugar”. (MUSEU28)

“Es un lugar de encuentro y más conocido que se encuentran todos, o sea, donde salen y se encuentran ahí, aunque yo no doy la razón del por qué el peruano se congrega ahí. Para encontrarse existe el teléfono u otras avenidas. Yo soy enemigo de estar afuera, no me gusta y a muchos peruanos que están sentado ahí les pregunto que estas haciendo sentado ahí, estoy esperando a un compadre, bueno anda a otro sitio a tomarte una bebida, andas ahí estorbando a los chilenos, incluso insultándolos o pendiente de los carabineros que te puedan llevar detenido, mejor busca otra forma de estar”. (HOAN32)

De estos informantes se puede obtener una doble lectura, ya que, por un lado, si bien reconocen que este espacio es punto de encuentro y de integración para sus compatriotas, por el otro, reprueban el desorden, las malas conductas y la enorme concentración de peruanos que se produce ahí y que origina que dicha calle sea prácticamente intransitable los fines de semana. Por lo mismo, ellos no tienen una mayor identificación con ese entorno y el único significado que le atribuyen es más bien de tipo funcional en tanto les satisface ciertas necesidades como comprar tarjetas, llamar por teléfono o encontrarse con alguien.

Lo que estos entrevistados desaprueban es el hecho que los compatriotas que se congregan ahí no hacen nada productivo, se dedican a conversar y “chacotear” y no hacen nada para progresar y salir adelante. Es decir, viven el día sin mayores preocupaciones y expectativas. La pregunta que surge es por qué estas personas no se identifican con Catedral, la respuesta obedece a que ellos han establecido interacciones simbólicas con otros entornos que han sido mucho más productivos, funcionales y relevantes a sus propios intereses.

“El refugio peruano es un punto de encuentro donde es más fructífera mi presencia, en cambio en calle Catedral no desarrollo ninguna actividad comercial ni tampoco cultural y social. Acá hago cosas positivas porque hay una organización, allá es puro chacoteo y conversación banal. Yo me integro más aquí porque desarrollo actividades y aparte la gente que viene aquí es un grupo interesado por desarrollarse, por salir delante, por preocuparse por su bienestar”. (MUES31)

Este entrevistado enfatiza que en este lugar se intenta mediante diversas actividades, de la cual ella es dirigente, construir y fomentar un respeto por la identidad del migrante y por mejorar sus condiciones de vida. Aquí el espacio ya no es “vivir por vivir”, sino que es un nuevo entorno en donde ésta se siente útil, valorada y comprometida con los problemas de sus paisanos. Naturalmente el hecho de ser egresada de sociología le da otra dimensión y comprensión respecto a su proceso identitario.

VIII.5 Comidas

La comida peruana siempre se ha caracterizado por sus sabores condimentados, sus picantes y exóticas mezclas que la transforman en la preferida de los migrantes peruanos. Los entrevistados manifestaron una absoluta predilección por ella:

“Me gustan todas las comidas peruanas, todas son ricas en especial el escabeche de pollo y de pescado que son comidas de la costa, la pachamanca, obviamente de mi tierra que es una comida que se hace al calor de la tierra con sus tres sabores: res, cerdo y cordero, las humitas, las habas tiernas, el choclo, los plátanos”. (MUSEU28)

“Como de todo, arroz chaufa, seco de res, cebiche, pescado frito, lomo saltado. Todos los días como comida peruana, además porque te trae recuerdos de tu país”. (HOPU50)

“Me gusta la sazón, yo sé comer, me enseñaron a degustar bien y disculpando la palabra la comida chilena no es buena, porque ustedes, tal vez, no utilizan los condimentos y nosotros estamos acostumbrados a usar los condimentos y esto yo rescato de mi identidad regionalista. Me gusta la comida y el paladar de ustedes no está apto para comer nuestra comida y el día que ustedes la prueben mi comida los va a conquistar, de hecho ya ha conquistado a muchas personas. No cambiaría mi comida”. (HOIQ30)

Para este grupo de migrantes, sin duda alguna, su comida representa un elemento esencial de su identidad. A diferencia de la comida nacional, los platos típicos peruanos tienen una condimentación y una mezcla de sabores mayor que la que se cocina en Chile. Más aún, se sienten orgullosos de ella por considerarla más rica, más variada y más desarrollada. Ello queda patente en el tercer relato migratorio donde el informante presume que su comida no es apta para el paladar chileno, debido a la gran cantidad de ingredientes y aliños que la hacen única.

Asimismo, el consumo de ésta para una gran mayoría de informantes se produce los fines de semana como se grafica en los siguientes discursos

“Me gusta el pescado frito, el lomo saltado que lo consumo cuando vengo a calle catedral, cuando estoy en mi trabajo no lo puedo hacer. Yo me digo de lunes a viernes estoy con los chilenos, sábado y domingo soy peruano total”. (HOCO34)

“Yo a veces aquí me preparo mi comida peruana como el ají de gallina, el arroz con pollo. Una vez por semana me preparo comida de mi nación y si no lo hago tengo que ir a un restaurante el domingo a comer. Para mí es casi una necesidad comer comida peruana”. (MUSEU28)

Durante la semana, salvo tres inmigrantes, los demás no consumen comida de su tierra natal, ya sea, por falta de tiempo, motivos laborales, lejanía del

domicilio, falta de recursos monetarios y la inexistencia de restaurantes peruanos en las cercanías de sus lugares de trabajo. Por lo mismo, hay en ellos una necesidad y añoranza irresistible de comer platos de su país los fines de semana, a fin de experimentar olores, sabores, aromas, condimentos, picantes y deliciosas mezclas que los hacen recordar y compartir en torno a una mesa.

A su vez, para estos entrevistados los fines de semana son días especiales, ya que reproducen su identidad en torno a una mesa y las comidas que se transforman en un elemento fundamental desde donde se genera el compartir con el otro. En torno a un delicioso aroma socializan y recrean no sólo el lenguaje propio, sino que sus danzas y canciones originando un arraigo nostálgico hacia el país que se dejó y un sentido de pertenencia hacia sus compatriotas que viven realidades más o menos difíciles a la de ellos, pero que aquí se olvidan para reencontrarse con sus raíces lingüísticas, culinarias y festivas.

Las comidas sirven, al mismo tiempo, para unir a los que las comparten y separarlos de los demás, y por eso son muy eficaces para reforzar las líneas divisorias entre los grupos “Me gusta la comida y el paladar de ustedes no está apto para comer nuestra comida”. (HOIQ30) Más aún la comunión de mesa posibilita que la comida una con aquellos que se come y separe con aquellos que no se come.

Al consumir los propios platos típicos se configura y se remece la memoria: al paladear un afrodisíaco cebiche, al cucharear un sabroso ají de gallina, al degustar un exquisito lomo saltado no sólo se satisface una necesidad biológica, sino que abre los recuerdos al terruño, abre los pensamientos a la familia que espera allá lejos, abre la nostalgia hacia ciertas calles, plazas, puertos climas y monumentos históricos que evocan regiones de la sierra, de la costa, de la selva y de la capital que se dejaron.

“Cuando como acá en Catedral me hago la idea que estoy en Perú, cuando salgo me da la impresión de ver las micro que tomaba, las calles por las cuales transitaba, pero cuando terminas de comer y sales te da esa melancolía por tú tierra”. (MUED26)

“Al estar a la mesa con mi familia siempre hablamos de mi madre. En Trujillo donde yo vivía, mi mamá cocinaba para todos, nos reuníamos en familia, conversábamos y mi mamá cocinaba bien rico. Cuando como lomo saltado y caldo de gallina con su huevo me recuerdo mucho de ella”. (HOAN32)

La comida es una de las expresiones más fácil de reproducir por este grupo de migrante y es una de las que mayor interacción produce, por lo tanto, al ser una práctica habitual se reafirma lo propio, se recrea, aunque sea a la distancia lo que se ha perdido. En estos momentos distintivos, los entrevistados salen de su rutina diaria de trabajo, de esfuerzo, de soledad y se sumergen en un tiempo diferente y especial para compartir con los amigos, evocar lo que se extraña y hacer más latente lo que se tiene. El adagio sentencia “somos lo que comemos y como lo

preparamos” y la comida peruana es alegre, gracias a la combinación de sus aromas y sabores; abundante y diversa, gracias a su pasado milenario; sabrosa, gracias a la mezcla de sus vegetales, carnes y condimentos.

En el discurso de estos migrantes queda de manifiesto que el comer no sólo satisface una necesidad biológica, sino que al consumir platos de su país se sienten bien, experimentan una satisfacción en el cuerpo e, incluso, un bienestar, en tanto, se conectan con lo que han perdido (evocación de la familia, de ciertos lugares, de ciertos olores y sabores); comer bien significa estar con alguien, compartir con alguien. Fundamentalmente es un rito sagrado, porque es un acto social: la cena, el almuerzo dominical y el comer con otros compatriotas es un rito.

VIII.6 Desarraigo

Esta crisis de identidad aparece de un modo claro y evidente en los procesos migratorios. Es entonces, cuando el individuo se encuentra con otra sociedad que no es la suya y su propia identidad sufre un resquebrajamiento, ya que no le es útil como antes. Los paradigmas, la visión del mundo han cambiado y el sujeto percibe y experimenta dolorosamente que su identidad, sus valores, lo que le identifican y le ayudan a sobrevivir, ya no le sirven. Es entonces cuando se produce esa crisis de la identidad que conlleva posteriormente una reconstrucción de ésta en el mejor de los casos.

La migración es pues una experiencia potencialmente difícil caracterizada por una serie de acontecimientos traumáticos parciales y que configura, a la vez, una situación de crisis, que pone en riesgo la identidad. En este relato se grafican estas vicisitudes.

“Sí, fue un choque terrible encontrarme de saludar a la gente y que no te saludaran, ese fue el primer problema que tuve acá, después fue el problema del significado de algunas cosas, escuchar el “cauro” que en Perú significa “maricón”. Para mí fue fuerte que me dijeran cuantos cauros tienes, cuantas lolas que allá significa prostituta”. (HOPU50)

Este migrante sufrió un duro impacto con el lenguaje, ya que había un cúmulo de términos que no entendía y que asumía como ofensivos e hirientes. Se trata de otro contexto en donde el significado de las palabras es muy diferente al país de origen y ello se debe a que cada nación habla una variante o dialecto del español distinta. De cualquier modo, esto originó que el entrevistado, en los primeros meses se sintiera dolido por lo que consideraba un trato humillante de la sociedad receptora.

“El hecho de sentirte sólo, pues, no había con quien conversar, nadie, nadie, todos eran desconfiados, yo lo que apreciaba era la desconfianza de la gente de poder hablar contigo. Nosotros somos muy alegres, tu hablas con alguien desconocido

sin preguntar le armas conversación, aquí no tú le pedías hablar a alguien te creía loco, te miraba y no pasaba nada". (HOPU50)

Asimismo, esta disyuntiva la vivió en términos de interacción con sujetos de la sociedad de acogida, ya que al intentar socializar espontáneamente fue rechazado y mirado con recelo. Sus coordenadas culturales en su país de procedencia le mostraba que la práctica de conversar con gente que no se conoce es un comportamiento habitual; sin embargo, el mismo patrón conductual aplicado en el contexto santiaguino provocó reacciones de desconfianza y extrañeza en los sujetos de la sociedad receptora y confusión para este extranjero que no entendía la manera de actuar de los nacionales. Cuando se migra el principal cambio que se produce tiene que ver con el entorno es otro, por lo mismo, debe operar una reorganización y consolidación del sentimiento de identidad para que éste pueda seguir sintiéndose el mismo a pesar de los cambios y remodelaciones.

El desarraigo comienza cuando se produce una salida, un alejamiento de la sociedad con la que éstos se sienten identificados. El "estar fuera de su sitio" implica que en la nueva sociedad deben encontrar un lugar, una posición por la que tendrán que luchar y a la que deberán amoldarse. (Bustos, 1994)

"El desarraigo para mí es más familiar, extraño mucho a mis seres queridos que se manifiesta en una soledad, aunque tenga buenos amigos, aunque tenga el pololo al lado, igual me siento sola a veces y se agudiza cuando se empeora mi situación económica acá, porque yo digo es demasiado el sacrificio y poca la recompensa. Entonces, que es lo que he logrado en todo este tiempo hasta ahora, a mí entender muy poco". (MUES31)

Esta disyuntiva, también se manifiesta en la dimensión familiar para esta informante que pese a tener pololo y amigos extraña mucho a sus parientes más cercanos que son una suerte de referencia primaria en su nación de origen. No obstante, en momentos de crisis afectiva o económica experimenta abandono y desconcierto en la sociedad receptora, ya que no tiene esas coordenadas básicas que la respalden.

"A la realidad cultural me fue fácil, a la social me fue un poco más difícil en cuanto tenían muchas formas de decir las cosas a las cuales yo no me podía adaptar bien, cuando recién llegué me di cuenta que la gente hablaba mucho garabato y a mí me afectó mucho eso, estuve como choqueada no se cuanto meses porque yo pensaba que me estaban faltando el respeto cuando me hablaban. Para mí fue muy raro los modismos chilenos, por lo mismo, temía mucho a las conversaciones con la gente lo encontraba como muy bruto, como muy tosco, yo me asombraba y me decía yo no puedo estar acá, esto es un infierno, pero después me di cuenta que era una realidad". (MUSEU28)

Bustos (1994) postula, que una vez que el migrante se afinca, se enfrenta a un proceso de adaptación para poder reestablecer el desequilibrio de su identidad

en cuestión. Para ello, usa la identidad cultural del país de procedencia y la asimilación de los nuevos valores de la sociedad receptora. Aunque, por un cierto margen de tiempo, se pone de manifiesto no sólo la no identificación con el nuevo colectivo social, sino que además brota el sentimiento del desarraigo cultural. Los migrantes se sensibilizan de su nuevo escenario y se dan cuenta del imperativo de identificarse con los valores y símbolos, de manera de no sentir la profunda nostalgia hacia su país y la fobia e incomprensión hacia el nuevo espacio de acogida, lo que les dificulta en primera instancia la integración sociocultural

“En el lenguaje, porque en el campo de mi negocio se maneja bastante las palabras soeces y las jergas, entonces yo no tengo esa costumbre y es chocante, hasta ahora no me adapto. También los comerciantes acá, a diferencia de mi país donde las personas son más sinceras, existe mucha pillería, hay doble intención y ahí uno se dice será porque soy peruano o es porque quieren sacar provecho de una realidad”. (HOCO32)

Este informante, apunta al hecho que en la sociedad de acogida los modismos nacionales comprenden variadas jergas y groserías aceptadas y usadas por la comunidad hablante chilena. Por lo mismo, éste sentía que lo estaban tratando de manera peyorativa y ofensiva lo que le originó un sentimiento de frustración y desconcierto. La forma de interpretar el entorno lingüístico no codificaba igual como en el país de procedencia, lo que produjo grandes dificultades- tanto para adaptarse, como para entablar relaciones interpersonales- con sujetos de la sociedad anfitriona.

Por otro lado, las costumbres culinarias de la nación de acogida no fueron fácilmente asumible por algunos de los entrevistados, ya que en Perú, por ejemplo, no es habitual comer pan a la hora de almuerzo o, incluso, el propio desayuno es prácticamente una comida, pero acá se encontraron con un contexto con otras tradiciones culinarias:

“A mí no me gusta comer pan y me cuesta adaptarme que en las mañanas no hay donde ir a comer una comida y me tengo que hacerme mi huevo frito, mi arroz”. (HOCO32)

“Al lenguaje y las comidas que fueron de las dos cosas que marcaron trascendencia en mi vida y hasta ahora no me adapto con las comidas”. (MUSEU28)

El desarraigo que experimentan en distintas dimensiones estos entrevistados, evidentemente tiene su origen en el hecho de situarse en un contexto cultural distinto. Del Olmo (1989) subraya, que éste se hace palpable cuando el migrante consciente o inconscientemente va a ver disminuido su grado de eficiencia al momento de descifrar las reacciones del entorno circundante, en tanto, que su sistema no va a ser ahora tan operativo como lo era en su país de origen. Se trata de otro ambiente y escenario distinto, y para el que los sujetos han diseñado otra forma de pensamiento, otra cosmovisión, de la que el recién

llegado carece. Es decir, ni los individuos ni las cosas se comportarán como él quiere que lo hagan.

Para otros informantes el proceso de adaptación a esta realidad cultural no ha sido tan compleja y difícil:

“No, porque el castellano es casi el mismo, salvo alguna cosita, pero no tanto, además siempre me he encontrado con compadres que me han tratado muy bien, me abrazan, me dan dinero y los músicos chilenos también, valoran mi trabajo. Es decir, nunca me costó mucho adaptarme al sistema, lo único que me caía pánico era la lluvia y el frío. En cuanto, a las comidas no tuve problemas porque llegué a una casa de peruanos, en todo caso la comida chilena es bien rica. Me acostumbre bien, nunca me costó nada, Chile me encanta, la forma de ser”. (HOAN32)

“La comunicación y los códigos que se utilizaban acá yo traté de adaptarme a ellos y utilizarla con la finalidad que la comunicación sea más fluida, porque estar explicando a cada rato lo mismo al final terminaba cansando y la conversación se hacía tediosa, entonces para una forma de mejor comunicación adopté los términos de los chilenos” (MUES31)

En esta disyuntiva, la investigadora sostiene que también pueden haber luces en la medida que el inmigrante cuente con una disposición adecuada y con el tiempo propicio para ir gradualmente asimilando, o sea, aprendiendo el tejido valórico y pautas de comportamiento por el que se conducen los individuos del país de acogida. En este caso, y si es apto el inmigrante para solucionar las problemáticas que pueda ocasionar las incompatibilidades entre el antiguo sistema que nunca se borra, y el nuevo, la vivencia puede resultar gratificante y será más exitosa al momento de entender el entorno, debido a que se comprenderán otras conductas y respuestas posibles (1989).

En este proceso de asimilación e inclusión a la sociedad de acogida y que disminuye el desarraigo obedece, también, a otras particularidades que debe tener el migrante como sus vivencias migratorias, su edad al arribo, sus aptitudes laborales y desarrollo educativa y su interacción en redes migratorias. (Richmond, citado por Doña, 2002).

“A los 25 años me fui a Bolivia, me fue super bien, trabajé en artesanía, luego en calzado, pero regresé porque mi mamá se enfermó gravemente” (HOCO34)

En el caso de los entrevistados cinco de ellos, antes de migrar a Chile ya habían tenido experiencias, aunque de corto tiempo, en otros países que de una u otra manera les permitieron conocer otras realidades culturales. Asimismo, si bien, el proceso de adaptación a los códigos culturales de la sociedad receptora no ha sido fácil, los mueve el afán de surgir, mejorar sus condiciones de vida y ayudar a sus familias en Perú.

En lo que respecta a los años de edad que los migrantes tenían al momento del arribo al país de acogida el rango va desde los 25 a los 28 años, por lo que las perspectivas de interactuar y socializar con otras personas si bien ha sido compleja, se ha consolidado en el tiempo. Richmond considera de suma importancia la edad de los migrantes al momento de ingresar al país, mientras menos tienen, mayores oportunidades de socialización con la nueva cultura. Por último, este proceso se ha visto favorecido, debido a que la gran mayoría de los migrantes está anclado en redes migratorias que le han permitido su inserción a la sociedad receptora.

Por otra parte, en el desarraigo, también se refuerza la identidad propia, “Sin duda el lenguaje, no cambiaría el mío, no es por criticar, pero ustedes se comen muchas palabras, hablan un lenguaje pésimo, entonces hay una gran diferencia. Por lo mismo, yo no hablo a la manera chilena, puede que en alguna oportunidad algún término chileno me coja, pero en ningún caso asimilar todos los chilenismos”. (HOIG30). De manera clara, este informante establece la distinción entre su propio lenguaje y el que ocupa la comunidad lingüística receptora, originando un proceso de diferenciación con el otro y que lleva a cimentar lo particular.

Por último, tampoco se puede olvidar y dejar de lado que se está en presencia de un proceso en el cual se produce un sistema de relaciones interétnicas que se caracterizan por relaciones asimétricas entre una sociedad mayoritaria (poderosa) y una minoría inmigrante (a veces marginal). Esta relación asimétrica en la que hay una dominación supone que los inmigrantes deben adaptarse y ser asimilados por la sociedad receptora. Pero esto puede originar una reacción por parte de los inmigrantes:

- a) Oponerse a la aculturación extrema solicitando el reconocimiento de su propia identificación étnica y normas culturales.
- b) Estar dispuestos a negociar la aceptación y/o adaptación a las formas de vida, instituciones y símbolos de la sociedad de acogida. (Bustos,1994)

Lo que mejor define el desarraigo es una diversidad de sentimientos que tienen que ver primordialmente con el encuentro y enfrentamiento a un nuevo colectivo social en la que el migrante debe vivir durante un período de tiempo y ante la cual puede asumir dos posturas: la integración o la no integración. Si opta por la primera, el individuo tratará de identificarse con la nueva sociedad y quizás, si tiene éxito en este proceso, podrá reducir en alto grado el sentimiento de desarraigo inicial. Si no logra integrarse o si ni siquiera tiene predisposición a efectuarlo, el desarraigo se mantendrá como una constante y el sujeto deberá cohabitar en el nuevo entorno social, aunque palpándose de otra nación.

VIII.7 Redes Sociales

Desde que el migrante decide salir de su país de origen hasta cuando arriba y se inserta en la sociedad de acogida, las redes migratorias cumplen un papel fundamental para que este proceso se desarrolle con mínimos costos para el migrante. En la decisión de migrar, si bien hay una motivación económica y mejorar la calidad de vida, también las redes de parentesco como el grupo familiar o el grupo de amigos más cercanos son importantes al momento de adoptar la determinación.

“Yo vivía en Huacho y allí las posibilidades de obtener un trabajo eran difíciles, entonces con mi hermano y mi tía hablamos sobre la posibilidad de reunir algo de dinero y venirme a Chile, aparte mi tía tenía una amiga que hace poco había viajado a Chile, entonces me convenció, acá las perspectivas de salir adelante no se veían por ninguna parte y tenía que ayudar a mi mamá y a mis hermanos menores que estudiaban”. (MUED27)

“No encontraba trabajo hace cinco meses y mis hermanas que ya estaban en Chile hace dos años me hablaron un día por teléfono y me dijeron que había una oportunidad de trabajar en una empresa de alfombras, ya que su jefe era su patrón en la casa donde mi hermana trabajaba y ella había hablado con él. Yo hacía 8 meses que había dejado de trabajar como vendedor y pensé en irme para allá para juntar dinero y enviárselos a mi esposa y a mi hija que se quedaron en la casa de mis padres, los cuales me dijeron que me fuera tranquilo porque ellos iban a cuidar de mi hija y a procurar que no le faltara nada”. (HOVE29)

En el relato migratorio de estos migrantes se mezclan muchos elementos, por una parte, una disyuntiva económica no resuelta, en tanto, no se visualizan perspectivas para obtener una fuente laboral que permita contribuir con el difícil momento familiar, ante lo cual la propia red familiar, ya sea, en el país emisor como en el de acogida persuadieron a estos, candidatos de la migración, a mirar hacia el sur, en donde había posibilidades ciertas de obtener un empleo. La mujer empleada con una referencia de llegar donde una conocida y el vendedor migrante con el auspicio de sus hermanas. Esto confirma los lineamientos teóricos respecto a que las redes migratorias no sólo inciden en la decisión de migrar, sino que también son determinaciones planificadas en donde los que salen de la nación emisora, como en el caso de los entrevistados, van con el objetivo de incrementar los alicaídos ingresos familiares, a fin de estabilizar la situación de sus grupos familiares y de darles una mejor calidad de vida.

Asimismo, en la decisión de migrar, hasta cierto punto es el grupo familiar quien elige al integrante más idóneo y a la espera que el desplazamiento de los otros miembros se produzca en una instancia posterior cuando se ha alcanzado cierta estabilidad. Por otra parte, es frecuente la participación en la financiación del traslado, de forma directa gracias al ahorro del núcleo familiar, la venta de bienes comunes o, de forma indirecta, con préstamos de parientes.

“Entonces un tío y mi mejor amigo me dieron 400 soles que unido a mis ahorros me permitieron comprarme el pasaje para viajar a Chile”. (MUES31)

La influencia de familiares y amigos ha sido crucial para la salida de la mayoría de los peruanos entrevistados. Ahora bien, los enlaces con que se cuenta, o se espera tener, en la nación receptora son primordiales, particularmente para las mujeres. Aunque se trate de un plan migratorio propio y no una reagrupación familiar, en cualquier testimonio aparece siempre alguna relación de parentesco, amistad o referencia tangible a la que acudir, e incluso los hombres que vienen solos, suelen iniciar sus contactos con compatriotas.

“Gracias a esta familia que me acogió, el señor y la señora para mí son los padres que yo nunca tuve, ellos eran amigos de mis amigos en Perú, por eso llegué aquí y me brindaron el mejor apoyo posible”. (MUSEU28)

“Mi prima estaba acá sola y no tenía con quien conversar, entonces surgió una oportunidad de trabajo y ella me recomendó a un matrimonio de la Reina y me mandó a buscar, yo le dije que sí, aparte era una oportunidad que no podía desperdiciar”. (MUED26)

“Uno cuando llega solo es importante acá porque llegas y te encuentras de repente no con un familiar, sino que con algún conocido, el mundo es tan chico que te encuentras un compadre. Si estas sólo, también comienzas a comentarlo ¡pucha que estoy sólo, no tengo donde quedarme, compadre tengo una pieza vamos allá hasta cuando consigas un trabajo”. (HOCO34)

Estas cadenas migratorias o el efecto familia-amigos-conocidos se extienden y funcionan en torno a todo el proceso migratorio facilitándolo, entregando información, acogida, solidaridad, orientación y ayuda que para el caso de estos tres informantes resultó un foco de referencia y apoyo imprescindible para afrontar las disyuntivas de la sociedad de destino. Es decir, la mínima seguridad al llegar a un ambiente extraño es vital y el fallo de ese primer apoyo puede resultar dramático.

“El hecho de sentirte sólo pues, no había con quien conversar, nadie, nadie, todos eran desconfiados, yo lo que apreciaba era la desconfianza de la gente de poder hablar contigo. Viví totalmente aislado, ni en la televisión, ni en los diarios, yo andaba preocupado de un kiosquito que vendía el diario el Comercio de mi país una vez por semana”. (HOPU50)

La perspectiva teórica recoge la idea de que los contactos se constituyen en una certeza para el migrante que recién llega, respecto a que va a poder solucionar sus necesidades básicas, aunque sea transitoriamente: el primer hospedaje y la referencia en la búsqueda de una fuente laboral.

Al vincular los lazos de parentesco y de amistad a las determinaciones de migrar surgen tres hipótesis esbozadas en el marco teórico que se intentarán demostrar con los siguientes relatos migratorios.

“Nunca había salido de Trujillo, salvo una vez, que tuve que ir a Lima, cuando llegué a Santiago, venía con el teléfono de una conocida, amiga de una prima, la llame del terminal y me fue a buscar, se portó muy bien conmigo, me consiguió instalarme en una pieza donde había otros peruanos en Estación Central y me ayudó a conocer Santiago, fuimos a calle Catedral y me sorprendí de ver tanto peruano. Yo conocía a nadie en Chile, pero mi prima me hizo el contacto con su amiga que me apoyó mucho, incluso me advirtió de las palabras que ustedes usan y que son medias ofensivas”. (MUED33)

En el discurso de esta migrante, la hipótesis de la afinidad queda de manifiesto, en tanto, que la cadena de relaciones que había a su alrededor se transformó en un factor facilitador de contactos e informaciones. Su red de parentesco, específicamente su prima, propició el contacto con un amigo en Chile, sin este vínculo, lo más probable que el informante desistiera de migrar a esta sociedad receptora, pero al tener este lazo y punto de referencia en un lugar que no conocía su decisión de venirse fue más expedita. A su vez, este lazo en la sociedad de acogida lo orientó, en tanto, le dio a conocer los lugares más significativos, le ayudó a encontrar un hospedaje y lo puso en conocimiento de los modismos que se usaban en Chile, posibilitando una adaptación más fácil.

Respecto a la hipótesis de la información, la gran mayoría de los entrevistados manifestó haber tenido información previa sobre el lugar de destino, lo cual se tradujo en altos grados de motivación al momento de tomar la determinación de viajar a Chile:

“Mi hermana menor que se encuentra hace cuatro años en Chile, me contaba de cómo era el país, la gente, el centro, me decía que una de las pocas cosas que no le gustaba era la comida que llevaba poco condimento, también que no era tan difícil encontrar trabajo, por lo menos te demorabas menos tiempo que en el Perú. Cuando surgió la posibilidad de irme a trabajar allá, ella fue la que más me entusiasmó, pese a que yo dejaba a mi esposa y a mi hija aquí en Chimbote”. (HOVE29)

“Yo me enteré de cómo era vivir aquí, a través de mi prima que se comunicaba con su amigo y ella me decía que en Santiago habían muchos compatriotas y restaurantes peruanos y que los chilenos no eran hostiles con los peruanos”. (MUED33)

“Cuando volví a Huacho después de tres años en Chile, me dio una emoción tan grande que lloré con mi mamá y a uno de mis hermanos le conté que en Chile no era tan difícil vivir, aunque es cierto que hay gente chilena que aborrece a los peruanos, como me tocó vivirlo a mí, pero lo convencí para que se viniera”. (MUED27)

Como se ve los lazos sociales se patentizan desde el momento de avizorar la emigración y ciertamente la información que proveen a los informantes es indispensable para que éstos se impregnen previamente con la realidad de acogida. Es decir, la trasmisión de ésta permitió que cada uno de los entrevistados se enterara desde un principio a donde llegaban y que se iban a encontrar. Por lo general, la información llega de otros emigrados a familiares (informante uno) y amigos (informante dos), otras formas son los medios de comunicación que tienen gran impacto, las remesas de dinero y las visitas en vacaciones (informante tres).

Por último, la hipótesis de la facilidad y la ayuda, también se puede visualizar, en tanto, las redes migratorias aumentan la capacidad de adaptación de los nuevos migrantes, reduciendo ostensiblemente los costos de este cambio de vida.

“Cuando llegué a Santiago, ya estaba casi todo arreglado, me vino a buscar mi hermana y me fui quedar con ella a la casa de su patrón, compartí una pieza chica con ella durante tres semanas, después me fui con otro ¡paisa! Que conocí en Catedral un domingo, también era de Chimbote, yo ya estaba trabajando en el limpiado de alfombras con el patrón de mi hermana, el cual me adelantó algo de dinero para poder instalarme en otra parte, mi otra hermana, también me ayudó hasta que pude ser algo más independiente”. (HOVE29)

“Quizás porque soy humilde, pero le caí en gracia a la señora y aparte me conseguí una recomendación con una amiga de la amiga que me había recibido y que había trabajado antes con ella, así que con eso la señora me contrato, pero después las cosas anduvieron mal, porque no le gustaba como yo cocinaba, tampoco le gustaba el olor de la comida que yo preparaba y empecé a tener problemas con ella y después con la mamá. Al tiempo, ya ni siquiera respetaban mi día libre. Pasaron unos meses difíciles y luego ella sin razón alguna me despidió y no me pago lo que me debía. Mi amiga nuevamente me recibió en un departamento pequeño donde vivía con un matrimonio de peruanos”. (MUED27)

En estos discursos, se aprecia como los lazos de familia y de amiga, respectivamente se movilizan para cambiar la suerte de estos informantes. En el primer caso, la hermana llevándolo a hospedarse a la casa de su patrón y luego presentándose para que obtuviera el empleo, arriesgando con ello su propia estabilidad o prestigio laboral ganado durante ese tiempo. Por lo mismo, se evidencia como esta red se despliega sin límites y en donde la solidaridad parece ser la nota alta para que este entrevistado logre su objetivo de insertarse en la sociedad chilena al menor costo posible.

En tanto, para la segunda informante, la conocida que la recibió en primer momento y que luego se transformó en su amiga no sólo la cobijó, sino que le obtuvo un contacto para ayudarla a encontrar trabajo y por sí eso fuera poco, luego la orientó para que dejara ese empleo donde ya la estaban empezando a explotar. Estos vínculos tan esenciales para los que arriban a la sociedad

anfitriona, son una suerte de asistencia laboral, geográfica, cuidado afectivo y ayuda económica e, incluso, legal para los recién llegados que ven en estas ligazones un factor de motivación y de esperanza para luchar por el logro de sus metas.

También las redes actúan como vínculo entre la comunidad migratoria en el lugar de destino y la comunidad que permanece en el lugar de origen, esto se patentiza cuando se tiene que dejar al cuidado de otros a hijos, esposa y hermanos menores.

“Mi señora falleció y cuando me vine a Chile dejé a mi hija de 13 años al cuidado de mi suegra”. (HOCO34)

“A mi esposa y a mi hija que se quedaron en la casa de mis padres, los cuales me dijeron que me fuera tranquilo porque ellos iban a cuidar de mi hija y a procurar que no le faltara nada”. (HOVE29)

Como se ve, tanto para el primer como para el segundo informante el parentesco en la sociedad emisora constituyen un respaldo capital para la migración, ya que dejan a sus propios seres queridos al cuidado de otros familiares que movido por la solidaridad y el cariño aceptan tomar este tipo de responsabilidad, en tanto los que se van depositan toda su confianza en redes tan cercanas como la familia. En gran parte de los migrantes entrevistados hay una absoluta dependencia con los vínculo del país de procedencia, ya que por condición económica, riesgo del proyecto migratorio, incertidumbre de lo que pueda ocurrir en la nación de destino se hace imposible desplazarse, en un primer momento, con los otros componentes del grupo familiar. Asimismo, estos lazos, según lo amerite la circunstancia rebasa el marco del parentesco para ser partícipe a los amigos, de manera que suplen o consolidan los lazos familiares y desempeñan funciones de apoyo semejantes.

Otro factor impulsador de la migración se relaciona con la percepción positiva que tienen los individuos del país de origen, respecto a como han mejorado los migrantes más antiguos.

“Comenzaron a entrar los primeros peruanos a Chile y cuando volvían no decían la verdad, no decían que venían de nanas, sino que trabajaban en lo suyo y comenzaron a divulgarlo a los vecinos”. (HOPU50)

Pese a que puede ser un estímulo observar como otros migrantes progresan, no es menos cierto, que ocasiones se oculta la realidad cruda y verdadera, que viven los que ya han emigrado, no informando a otros potenciales migrantes sobre los bajos sueldos o las largas jornadas de trabajo. Por lo mismo, los aspirantes a la salida tienden a atenuar los riesgos, aunque después se encuentren con un contexto muy distinto.

Al llegar al país de acogida, el migrante peruano se encuentra con una serie de problemas que tiene que dilucidar como son la residencia y trabajo, alojamiento, comunicación, conocimiento geográfico del lugar y del cambio monetario y la situación legal. Entonces, quienes acogen a los recién llegados cumplen un rol indispensable para que éstos no pasen mayores vicisitudes.

“Si no es por ellos no habría tenido la facilidad de encontrar trabajo, la facilidad de relacionarme más con la gente chilena, yo creo que ellos han sido base para yo poder vincularme con otras personas y para tener una vida más digna en este país”. (MUSEU28)

“Fue muy importante, porque acá encontré a mi hermana, tenía casa, tenía todo a la mano, incluso mi hermana me dijo si quieres quedate acá, al mes buscas trabajo, acostumbrate a la moneda. Ella poco a poco me fue enseñando, las combinaciones del metro, el cambio monetario, las locomociones que debía tomar y acá me encontré con bastante peruano me puse a conversar. Yo no he sufrido en Chile. (HOAN32)

“Mi tía que el fue el primer pariente que llegó a Chile, un día se sintió muy mal y la tuvimos que llevar al hospital, porque tenía dolores de estómago y estaba completamente hinchada, le hicieron alguno exámenes le detectaron un cáncer al estómago, lo cual nos dejó a todos muy mal, yo quiero mucho a mi tía, y los remedios eran muy caros, así que entre los familiares que hay acá y otras amigas y conocidos hicimos una pollada para conseguir plata para ella”. (MUED27)

En el discurso de estos migrantes queda de manifiesto que las redes migratorias consolidadas antes de que éstos llegarán, sirvieron para disminuir el costo de dejarlo todo, en tanto, para la primera el aventurarse a la realidad chilena no fue al azar, ya que sus redes de contacto ya le habían conseguido una fuente laboral, a su vez, estos lazos se constituyeron en un puente para comprender y asimilar en menor tiempo la dinámica cultural chilena. También un importante apoyo para construir relaciones no solamente con sus pares, sino que también con personas del país de acogida.

En el segundo entrevistado, esta red de apoyo constituida por lazos familiares le permitió adaptarse fácilmente al contexto chileno, aunque el hecho de llegar a una casa donde sólo había peruanos posibilitó en una primera parte aislarlo de la sociedad de destino y mantenerlo vinculado con la sociedad de origen. Asimismo, estas redes se despliegan con mayor solidaridad y compromiso con los migrantes más desfavorecido, como en el caso del relato migratorio de la tercera informante en donde se grafica por sí sólo como las redes operan en pos de un objetivo común y se organizan y se comunican verbalmente la organización de esta actividad para ir en ayuda de esta migrante que sufre una grave enfermedad. Por otro lado, estas ligazones, conformadas por el parentesco (segundo entrevistado) y los paisanos (primer entrevistado) cumplieron un papel referencial de innegable valor, ya que, en términos, de asentamiento los insertaron

adecuadamente en la sociedad de destino. En la primera entrevistada estas redes fueron una suerte de información e intermediación para encontrar trabajo.

Otro aspecto interesante del flujo migratorio es el efecto llamada que generan los primeros emigrados a otros componentes de la familia o amigos.

“Mis dos hermanas continuamente me estaban llamando por teléfono para contarme como estaban las cosas en Chile y me decían que estuviese preparado para cuando surgiera alguna posibilidad”. (HOVE29)

“El próximo año, si Dios quiere y las cosas se mantienen o mejoran voy a traerme desde Tingo María a mi mamá y a mi hijo, yo estoy un poco sola y con ellos acá vamos a estar todos juntos nuevamente, aparte que allá viven en una zona donde no hay muchas comodidades”. (MUES31)

El efecto llamada abarca desde el parentesco hasta los conocidos o paisanos. El primer entrevistado, esta siendo continuamente llamado por sus hermanas, aunque recién va a acudir cuando éstas le informan de la posibilidad cierta de encontrar trabajo y en donde el aspecto remunerativo parece ser un estímulo fundamental, ya que en Perú deja a esposa e hija. La segunda informante quiere traerse a su familia por que evalúa que acá van a tener un estilo de vida con mayores comodidades. Hay que subrayar que el efecto llamada acrecienta el flujo migratorio y reúne o congrega a miembros de la misma familia o amigos e, incluso, a conocidos del mismo lugar.

Por otro lado, estos vínculos que mantiene el migrante con la sociedad de origen se ve materializada en las remesas de dinero que se envían a los seres queridos, para contribuir en el estudio de algún hermano, el tratamiento de alguna enfermedad de los dos padres o para suplir alguna otra necesidad. Sin embargo, esto depende de la estabilidad laboral y de la capacidad de ahorro que pueda tener el migrante en la sociedad de acogida . Los siguientes relatos muestran estas conexiones económicas.

“Tengo 4 hermanos, dos de ellos todavía están en el colegio y el otro va a la universidad hace dos años y yo me comprometí a pagarle sus estudios durante los cinco que dura la carrera, por eso es que le envió una cantidad para que pague su mensualidad”. (MUED27)

“Cuando podía trataba de enviarle la mayor cantidad de dinero a mi mamá para que le comprara ropa a mi hijo y se encargara que no le faltara nada” (MUES31)

Las cadenas migratorias, por lo menos en el grupo informante, se han densificado y perpetuado en la sociedad receptora chilena, ello obedece al reagrupamiento familiar, la escolarización de los niños en el país de inmigración y

las aspiraciones de ascenso social como se deja a traslucir en los siguientes relatos.

“Yo fui uno de los primeros peruanos que llegué a Chile en la década de los ochentas y a fines de ese período me traje a mi esposa y a mis tres hijos, uno está terminando el colegio y los otros dos están en la universidad, así que yo creo que ya eché raíces en Chile”. (HOPU50)

“Soy ingeniero químico y una de las razones por las cuales me vine a Chile fue para hacer algún postgrado en mi área, pero como hasta el momento no gano lo suficiente es un sueño que tengo relegado”. (HOIQ30)

“Ya se vino mi prima y le ha ido super bien y como me estoy capacitando como microempresaria, la idea es que venga otra prima que allá ha trabajado en negocio de restauranes”. (MUSEU28)

La densificación de las cadenas migratorias, como se ve en estos tres relatos tienen distintas motivaciones. En el primer informante los hijos ya estudian en el colegio o la universidad, lo cual supone una integración absoluta a la sociedad de acogida, es decir, ya están completamente habituados a la forma de vida chilena, lo más probable que los hijos tengan relaciones de amistad con jóvenes chilenos e incluso el propio migrante por su condición de académico tiene vínculos importantes con sus pares profesionales y la esposa desarrollará otros nexos, por ejemplo, asistiendo a reunión de colegio del hijo menor.

En el caso del segundo relato, lo que se visualiza es que este migrante todavía permanece en esta sociedad de acogida porque no ha alcanzado el objetivo de hacer un postgrado, que por lo demás le daría prestigio, mayor aceptación y quizás poder acceder a otros círculos sociales. Lo más seguro es que continúe quedándose hasta concretizar esta aspiración.

Por último, en el tercer relato la informante busca ampliar su red familiar, a fin de acrecentar sus lazos en el país de acogida, sentirse más apoyada, tener con quien conversar y salir. Además, la venida de esta prima le proporcionaría la experiencia que ella no tiene en el negocio culinario.

Otro aspecto importante de recalcar es que en el caso del grupo entrevistado en tres de ellas las cadenas migratorias fueron iniciadas por hermanos; en otra dos cadenas, ya sea, por el padre o la hija; en otras tres por parientes, específicamente primos y una tía y la última cadena por conocidos. Todos ellos son los responsables del efecto llamada. En los siguientes relatos se muestra como estos lazos fueron interactuando:

“Si bien yo no vivo ahora con mi hermana, cuando estaba en Perú, ella tuvo mucho que ver con mi decisión de venirme para acá al decirme que aquí había buenas universidades para hacer postgrado. Además, me motivó el hecho que yo llegaba a su casa”. (HOIQ30)

“Voy a traerme desde Tingo María a mi mamá y a mi hijo, yo estoy un poco sola y con ellos acá vamos a estar todos juntos nuevamente, aparte que allá viven en una zona donde no hay muchas comodidades”. (MUES31)

““Mis dos hermanas continuamente me estaban llamando por teléfono para contarme como estaban las cosas en Chile”. (HOVE29)

“Fue muy importante, porque acá encontré a mi hermana, tenía casa, tenía todo a la mano, incluso mi hermana me dijo si quieres quedate acá, al mes buscas trabajo, acostúmbrate a la moneda. (HOAN31)

“Mi prima estaba acá sola y no tenía con quien conversar, entonces surgió una oportunidad de trabajo y ella me recomendó y me mandó a buscar”. (MUED26)

“Uno cuando llega solo es importante acá porque llegas y te encuentras de repente no con un familiar, sino que con algún conocido, el mundo es tan chico que te encuentras un compadre. Si estas sólo, también comienzas a comentarlo ¡pucha que estoy sólo, no tengo donde quedarme, compadre tengo una pieza vamos allá hasta cuando consigas un trabajo”. (HOCO34)

Mayoritariamente en la conformación de las cadenas, del grupo entrevistado, participan hermanos jóvenes en edad de trabajar y son éstos los que van a ir atrayendo a otros hermanos, que vista la buena vivencia de sus parientes vienen a probar fortuna. Lo mismo reza para las otras cadenas iniciada por primos, tía, padre de familia, hija y conocidos. En este sentido, el aumento de este grupo migrante que multiplica los contactos, puntos de reunión desde donde se divulga información, (algo fundamental para desenvolverse) para buscar trabajo, conocer otros organismos y centros de ayuda. La densificación de las cadenas, también se manifiesta desde el punto organizacional.

“Yo no estaba ligada a ninguna institución, pero si andaba en la búsqueda de para socializar, no importa que fuera peruana, chilena o extranjera y así me enteré de una institución llamada Apers (Asociación de peruanos residentes) y como trabajaba puertas afuera, el hecho de salir y tener una reunión con ellos me sentía más positiva, más fructífera y no frustrada por el trabajo mal remunerado”.(MUES31)

" Uno siempre busca red de apoyo, entonces es una constante lucha que uno desenvuelve, para defender, incentivar y cultivar lo propio en este país que no te da muchas condiciones. Hay que ser peruano y estar orgulloso de ello, yo siempre les digo a otros paisanos que parecen que tienen vergüenza de mostrarse como son, no sé tienen miedo, creen que los chilenos les pueden decir algo”. (HOCO32)

Estas redes que abarcan organizaciones solidarias que ayudan al migrante, nacen desde los propios inmigrados que ven como única opción de defender sus

derechos e identidad, estos conglomerados, que abren nuevos espacios de desarrollo para toda la comunidad peruana o, mejor dicho, para los que se sientan comprometidos en participar y rearticular su tejido identitario. Este antecedente permite corroborar lo planteado en la hipótesis, en tanto, el migrante busca redefinir sus relaciones en el país de acogida, apelando a la redes sociales como un factor colectivo cohesionador que ayuda a incentivar y rediseñar la identidad.

Desde otro prisma, indudablemente que las redes parentales, de amigos o de conocidos conforman para el migrante los “otros” significativos, al cual alude Larraín y que lo ayudan a cimentar su tejido identitario, en tanto lo redefinen, lo reconstruyen y lo fortalecen.

“Yo vivo en mi pieza y al lado vive un chileno y no nos saludamos, no se quien es, yo estoy viviendo un año ahí y ni lo conozco y resulta que aquí en Catedral nos encontramos, nos hablamos con otros migrantes y se donde viven, quienes son sus familiares, entonces yo no vivo con ellos, pero sé donde están y como están, en cambio, yo vivo allá, en mi pieza me meto, salgo de mi pieza y el del al lado pasa y me siento extraño, pero aquí es distinto. Con mis compatriotas me siento más acogido, más integrado, porque ellos se preocupan por mí y me hacen sentir bien”. (HOCO32)

En este discurso, el informante se siente bien, reconfortado y escuchado cuando socializa con sus compatriotas, es allí donde puede desplegar su identidad junto a los otros paisanos, con los cuales se desarrolla y se cohesionan en torno a una identidad común.

El estrecho vínculo que el migrante mantiene con estos distintos otros contribuye, especialmente a que éste se sienta valorado, ya sea, por sus capacidades o empeño por salir adelante. En el siguiente párrafo una informante describe esos distintos otros con los cuales comparte e interacciona:

“Bueno, la asociación de peruanos residentes en Santiago, también el hecho de trabajar en el diario me permite relacionarme con otras personas a otros niveles como son la embajada, el consulado, el grupo Paracas, por ese lado, y, por el otro lado, debido a la labor del periódico me permite estar en este nivel de tratar con el migrante común que vino y mi pololo chileno con el cual salgo. También, una vez por mes, me junto con otro grupo de gente de amigos chilenos con el cual debatimos sobre la coyuntura nacional e internacional, aunque todo al estilo chileno, porque yo soy la única extranjera de ese grupo”. (MUES31)

En el caso de esta entrevistada y, también como en la gran mayoría de los informantes van elaborando su identidad social, en función, de las múltiples interacciones que les toca desarrollar y que van moldeando, mediante pautas culturales y visiones de cómo mirar los problemas y desafíos, como se demuestra en el siguiente relato:

“Son mis puntos de referencia, porque justamente a través de ellos he tenido muchas actividades y me he sentido satisfecha porque he tenido logros muy importantes en mi vida y por eso es que en Chile me he realizado un poco más que en Perú”. (MUSEU28)

De acuerdo, a lo que expresa esta migrante, su desarrollo lo alcanza en el contexto social allí se reconoce y la reconocen. Es en este marco, donde se realiza y se cohesionan en torno a una idea o proyecto común con otros.

A lo largo de las entrevistas en profundidad, se preguntó sobre una serie de temas que son elementos importantes para la reconstrucción identitaria sociocultural del migrante peruano y que tuvieron que ver con la discriminación y xenofobia de la cual son objeto, sus características socioculturales, sus prácticas cotidianas, sus comidas, el espacio simbólico urbano, el desarraigo y sus redes sociales. Con esta técnica pude comprobar que hay ciertas variables que siempre están presente en su diario vivir como las redes sociales y el espacio simbólico urbano, en torno a estas dos, éste va reconstruyéndose, gracias al apoyo de otros, entendido como personas individuales, grupos o asociaciones que forman verdaderas cadenas de reciprocidad y que le van dando a este migrante sentido de pertenencia y cohesión, gracias a prácticas comunes, que a su vez, se desarrollan en un determinado espacio físico del cual se apropian y que adquiere un significado más profundo para éstos, a partir, de las interacciones que desarrollan en dicho lugares. En estas zonas desarrollan una gama de relaciones y actividades: comer, encontrarse, conversar, bailar, orientarse legal y laboralmente, entre tantas otras.

CONCLUSIONES

Llegado este punto, resulta importante ver, primeramente, el logro del objetivo general que ha guiado esta investigación y que buscaba: “determinar y analizar cómo se reconstruye el proceso de identidad sociocultural del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago”.

Al respecto se puede subrayar que ha sido factible concluir que en el proceso de reconstrucción identitaria del migrante peruano se articulan en torno a tres ejes principales entre los que se destacan la conformación de redes sociales que ofrecen un soporte socioeconómico, afectivo y comunitario de absoluta trascendencia para la inserción, cohesión y establecimiento de este grupo de migrantes en la sociedad de acogida; Un segundo eje, obedece a la apropiación del espacio urbano que ha significado que ciertos sectores de Santiago centro, próximos entre sí, adquieran gran significado como espacios de reencuentro, contactos, funcionalidad y socialización que produce un alto grado de cohesión y sentido de pertenencia de este grupo de informantes hacia estos entornos que se cargan de sentido y connotación. Un tercer eje, se funda en las características socioculturales de este grupo migrante que le imprimen un sello singular a este proceso y que hacen posible explicar las particularidades que adquiere la reconstrucción identitaria, permitiendo arribar a la dimensión cultural del fenómeno de la migración peruana. A partir, de lo anterior se puede afirmar que el objetivo general de este estudio ha sido cumplido de forma casi satisfactoria.

En segundo lugar y con relación a la hipótesis planteada que indicaba. " En el proceso de reconstrucción de la identidad sociocultural del inmigrante peruano llegado en la última década a Santiago, se identifican como ejes centrales la necesidad de redefinición y elaboración de nuevas relaciones sociales por parte de éstos y las estrategias desarrolladas, en este sentido, a través de las redes sociales y la apropiación del espacio urbano simbólico", se concluye, en virtud de los antecedentes anteriores que es aprobada.

A su vez, y avizorando una conclusión de este estudio se tiene que el flujo migracional peruano, a partir, de la década de los noventa tuvo un crecimiento explosivo en la sociedad receptora chilena con insospechadas consecuencias para los "recién llegados"

Por lo mismo, la determinación de migrar y la llegada a la sociedad receptora chilena, por parte del grupo informante tuvo, entre otras consecuencias, el resquebrajamiento de la identidad, en tanto ya no les sirvió como en la nación de procedencia. Los paradigmas, la visión del mundo cambiaron y cada uno de estos percibió y vivenció duramente que su identidad, sus valores, lo que los identificaba ya no le servían como antes.

Las redes migratorias que construye cada uno de los entrevistados, por tanto, son fundamentales en el proceso de reconstrucción identitaria que llevan adelante en la sociedad de acogida. Si se toma en cuenta que los mayores cambios que sufren estos migrantes, en el país anfitrión, son en el ámbito social,

las redes o cadenas migratorias son una suerte de apoyo y respaldo de incalculable significado que contribuye no solamente a insertarlos en la realidad nacional, sino que también a reducir la crisis de identidad y de desarraigo.

Las cadenas migratorias que mantienen vinculado a estos migrantes, tanto con la nación emisora como con la anfitriona, intervienen diversos agentes individuales y colectivos, interiores y exteriores que influyen desde la determinación a partir hasta el establecimiento en el área receptora. Estos lazos en el cual se incorporan redes de parentesco, de amistad, de organizaciones y de nacionalidad propician un ambiente adecuado en la sociedad de acogida para que estos se reconozcan, se revaloren y se cohesionen en torno a una comunidad determinada. Es decir, al instalarse en el seno de una cadena migratoria, constituida por parientes, amigos y conocidos se genera una ligazón y un sentido de pertenencia en torno a sentimientos, orígenes, servicios, orientaciones y experiencias comunes.

Este sentido de pertenencia a un colectivo, ya sea, parientes, amigos o conglomerados organizacionales se grafica a plenitud en este grupo migrante que refuerza su identidad, resguardándose en el seno de estas redes, ya que allí estriba la oportunidad de “sentirse peruano” aunque no estén en su país.

A su vez, las redes mantienen y retroalimentan el proceso migratorio, generando el aumento en el flujo migracional peruano, ya que la existencia de cadenas o anclajes migratorios más sólidos y expandidos facilita la llegada de otros que en el conglomerado anfitrión chileno les permite, también orientarse laboralmente, distinguirse y reforzar su capital cultural .

Desde una perspectiva territorial, el papel de las redes se manifiesta en la ubicación en determinadas zonas para este grupo, entonces en la medida que cada uno de los migrantes estudiados va interactuando en cada entorno donde le toca socializar estos van cubriéndose de significado, los cuales son valorados jerárquicamente, es decir, a mayor significado mayor identificación, lo cual gatilla en un sentido de pertenencia colectivo si este es compartido por otros.

Por otro lado, algunas prácticas de fin de semana como el comer o el bailar, también constituyen elementos importantes en la reconstrucción de la identidad sociocultural de este grupo de informantes, ya que son dos de los aspectos que más fácilmente pueden ser reproducidos por ellos, en esta sociedad que no es la suya. En torno a una mesa, se encuentran, se cohesionan, generan el compartir con el otro, recreando su lenguaje con total espontaneidad. También, las comidas les sirven, al mismo tiempo, para unirse a aquellos con quienes comparten y separarlos de los demás. Más aún la comunión de mesa posibilita que la comida una con aquellos que se come y separe con aquellos que no se come.

Por su parte, el baile y la fiesta se transforman en un instante y en un espacio de celebración, de escape, de encuentro en donde se reúnen para

exteriorizar la identidad compartida. Es decir, los entrevistados que participan giran en torno a sus bailes, su música, sus tradiciones y sus sentimientos en común.

Cuando se celebra se producen instancias de regeneración de la vida social y de reconstrucción del grupo entrevistado. En la fiesta, revitalizan el sentido de pertenencia, rehacen su identidad y reformulan la imagen propia de manera cíclica, reiterada y colectiva.

Por otra parte, el estudio que se llevó adelante presentó algunas limitaciones que es importante enfatizar. Primero, que se trata de una muestra no probabilística o dirigida, por lo tanto los datos obtenidos no se pueden generalizar al resto de la población migrante, ya que la muestra no es representativa de la vasta comunidad de migrantes peruanos, en tanto, los criterios de elección del grupo entrevistado obedecieron a una decisión arbitraria de este investigador.

Asimismo, el poco tiempo para realizar la investigación (6 meses) originó que las diversas etapas de la investigación se hicieran, a lo mejor, no con la prolijidad, profundidad y análisis deseado, ya que el factor tiempo juega en contra y es un impedimento capital para obtener un resultado más satisfactorio.

Otro aspecto a considerar, es la carencia de estudios respecto al tema, si bien hay una vasta bibliografía sobre tópicos de migración, el tema peruano, propiamente tal, ha sido tocado primordialmente desde un prisma cuantitativo y en niveles macro, por lo que no hay muchas investigaciones que aborden desde una perspectiva más micro este fenómeno en ámbitos como las características del flujo migratorio, decisión de migrar, cadenas migratorias y su importancia en la reconstrucción identitaria, etc. Ello dificultó aún más en el desarrollo de la investigación, debido a las pocas fuentes encontradas.

Otra limitación tuvo que ver con la ejecución de las entrevistas, en donde la falta de tiempo de algunos migrantes dificultó y dilató el proceso recolector de información por algunos días, especialmente los que participaban en organizaciones peruanas, quienes debían atender múltiples problemas y organizar

diversas actividades, lo cual confabuló en el encuentro de un momento propicio para la entrevista.

Parece pertinente también subrayar la importancia de estudiar estos temas para la antropología, ya que un fenómeno reciente y acelerado como la migración peruana hacia Chile presenta una serie de aspectos y problemáticas nuevas que requieren ser abordadas por esta disciplina, y que tienen que ver con las dinámicas culturales que estas comunidades generan en la sociedad de acogida, los mecanismos de apropiación del espacio que operan en estos grupos, y las distinciones socioculturales que los distinguen y los caracterizan.

Por último, es imperativo plantear nuevas líneas de investigación que estudien las cadenas migratorias, factor fundamental, tanto para la reconstrucción identitaria como para la permanencia de estos movimientos en la sociedad receptora. Por ello, es que se estima conveniente proponer estudios sobre el papel de las redes migratorias en el desarrollo de los procesos migratorios a corta y mediana distancia, los mecanismos por los cuales se constituyen, la cronología de constitución de las redes y los miembros que las inician, las características sociodemográficas de los individuos que las integran y la estructura de las redes de parentesco de los migrantes en los lugares de origen y destino antes y después de la migración y las implicaciones sociales y culturales.

Bibliografía

ARAUJO Katia, LEGUA María, OSSANDÓN Loreto. (2002) *Migrantes andinas en Chile: el caso de la Migración Peruana*, Edit. Fundación Instituto de la Mujer

BOURHIS Richard y LEYENS Jacques. (1996) *Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre Grupos*, Edit. Madrid: Mc Graw Hill

BUSTOS, A. (1994) *La inmigración chilena en España: perspectiva antropológica*. Universidad Complutense, Madrid

CARLES, Joan. (1996) *Antropología Simbólica y Acción Educativa*, Ediciones Paídos, Barcelona, España.

DOÑA, Cristián. (2002) Tesis: *Percepción de la Inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa*, Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago.

DEL OLMO. Margarita. (1989) *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España* (Tesis Doctoral) Universidad Complutense, Madrid.

ESTRADA, Baldomero (1992). El fenómeno migratorio en Chile: Antecedentes históricos, Documento presentado en "Primer Curso de Gestión de Extranjería y Migración", Seminario de Migraciones Internacionales, Santiago, 13 al 15 de

octubre de 1992, Ministerio del Interior- Departamento de Extranjería y Migración y Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

FUKUYAMA, Francis. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*, Edición Planeta, Barcelona, España.

GISSI, Jorge. (1995) *Cultura e Identidad en América Latina*, Editado por Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, ICHEH, Santiago.

GEERTZ, Clifford. (1984) *Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Ediciones Paídos, Barcelona España.

GIDDENS, Anthony. (1996). *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2ª Edición 2ª Reimpresión.

GRINBERG, L. (1984) *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Alianza, Madrid.

HERITIER, F. (1981) “*La identidad Samo*” en Levi-Strauss, *La identidad*. Petrel, Barcelona

HERNÁNDEZ Roberto, FERNÁNDEZ, Carlos, BAPTISTA Pilar. (1994) “*Metodología de la Investigación*” , Edición McGraw-Hill, México

HOPENHAYN, Martín. (2001) “*Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*”, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago.

HARRIS, Marvin. (1991) *Introducción a la Antropología General*”, Alianza Editorial, Madrid, España.

LARRAÍN, Jorge. (2001) *Identidad Chilena*, Ediciones LOM, Santiago.

LUQUE, José. (2002) *Tesis: Los nuevos caminos de la ciudadanía: El caso de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile*. FLACSO, México.

MÁRMORA, Lelio. (1993). *Las migraciones en el proceso de integración de las Américas*, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 8, N°23,oim, Buenos Aires.

MARTÍNEZ, Jorge (2000). “*La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: Temas para una agenda regional*”, Serie Población y Desarrollo, N° 10, Serie LC/L. 1459-P, CEPAL/CELADE, Santiago.

.....(1997). *Situación y tendencias de la migración internacional en Chile*, Serie B, N° 120, LC/DEM/R.281, CEPAL/CELADE, Santiago.

MOLINA, E. (1975) *Identidad y cultura*. Marsiega, Madrid

NORAMBUENA, Carmen *Política y Legislación Inmigratoria en Chile, 1830-1930*, Imprenta Multigráfica Ltda., Santiago.

OBERAI, A. S. (1989) *Migración, urbanización y desarrollo*, OIT, Ginebra

PARFIT, Michael. (1998) *La migración humana*, en National Geographic en español, Vol. 3, N° 4, octubre, México.

SANDOVAL, E. (1993). *Migración e identidad*. Experiencias del exilio. UAEM, México.

SUTCLIFFE, Bob. (1998) *Nacido en otra parte*. Un ensayo sobre migración internacional, el desarrollo y la equidad, Editorial Hegoa, Bilbao.

TAYLOR, S.J. y Bogdan R. (1990) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Edición Paídos Ibérica, Barcelona.

TODOROV, Tzetan. (1991) *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, Edit. México, siglo veintiuno.

VARGAS DEL CAMPO, Alberto. (1997) "Hacia una política de Inmigración. Los inmigrantes económicos: criterios para su elegibilidad", en Revista Diplomacia, N° 73, septiembre-diciembre, Academia Diplomática de Chile, Santiago.

VILLA, Miguel. (1991) *Introducción al análisis de la migración*, Serie B LC/DEM/R. 164, N° 91, CELADE.

INTERNET

ANTROPOLOGÍA de la alimentación, 2000,
<http://club.telepolis.com/torrefdz/antropusi40.htm>

CERDA, Claudio, 1997: Migraciones y Espacio Urbano: nuevos escenarios y multiculturalidad, <http://rehue.csociales.uchile.cl/urbana/cerda.html>

DELGADO, Manuel, 1999: Dinámicas identitarias y espacios públicos,
<http://cidob.org/castellano/publicaciones/ofers/43-44delgado.html>

GARCÍA, ABAD, 2001: "La decisión de emigrar y el papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y mediana distancia, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales N° 94 (11) <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-11>

GARCÍA Martha, 2002: Notas sobre identidad comunitaria,
<http://www.razonypalabra.org.mx/fcys/2002/enero.html>

- GONZALEZ, Sergio**, 1993: Ligas patrióticas, Revista de investigaciones científicas y tecnológicas N°2 <http://www.geocities.com/capitolhill/7109/lp.html>
- GOMEZ, Pedro**, 1998: Las ilusiones de la identidad: la etnia como pseudoconcepto, Gazeta de Antropología N° 14 http://www.ugr.es/~pwlac/g14_12
- GOMEZ, Pedro**, 1984: “El etnocentrismo y nueva crítica de la razón”, Gazeta de Antropología N° 3 http://www.ugr.es/~pwlac/g03_07
- LACOMBA, Joel**, 2001: Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales N° 94 (3) <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm>
- PÉREZ, Concha Domingo**, 2001: “Cadenas y redes en el proceso migratorio, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales N° 94 <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-8.htm>
- VALERA, S**, 2000: El significado social del espacio: Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la psicología ambiental, <http://www.ub.es/escult/valera/cap1.htm>
- ZAMORA, José A**, 2000: Migraciones en un mundo globalizado, <http://iglesiaviva.org/n205-11htm>
- WEYAND, Michaela**, 2001: Cotidianeidad sobre la realidad de la vida cotidiana de los jóvenes en poblaciones, <http://www.cis.es/boletin/23/joven.htm>

INDICE DE ANEXOS A

Anexo 1	Población censada en Chile período 1967-1982.	122
Anexo 2	Población censada en Chile, nacida en otros países, por sexo y grupo de edad 1982.	123
Anexo 3	Población económicamente activa, de 15 años y más, censada en Chile y nacida en otros países por grupos ocupacionales 1992.	124
Anexo 4	Población censada en Chile, nacida en otros países, por sexo y grupo de edad 1992.	125
Anexo 5	Población censada en Chile período 1982-1992 por sexo y años de estudios.	126
Anexo 6	Visas entregadas por tipo y año. 1996-2000.	127

ANEXOS A

Anexo 1

POBLACION CENSADA EN CHILE PERIODO 1967-1982

SEXOS	AÑOS			
	1982	1977	1972	1967
HOMBRES	43.072	39.359	32.287	23.079
MUJERES	41.273	37.601	33.679	7.720
TOTAL	84.345	76.960	68.966	30.799

FUENTE: La Migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional serie Población y desarrollo, Nº 10, serie LC/L. 1459-P, CEPAL/CELADE, Santiago

POBLACION CENSADA EN CHILE, nacida en otros países, por sexo y grupo de edad 1982

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	PAIS DE NACIMIENTO													
	TOTAL	ARGENTINA	ESPAÑA	BOLIVIA	ALEMANIA	ITALIA	E.E.U.U.	PERU	BRAZIL	FRANCIA	YUGOS	R UNIDO	ECUADOR	OTROS
ambos sexos	84.345	19.733	12.290	6.298	6.125	5.697	4.667	4.308	2.076	2.000	1.655	1.308	1.215	16.973
0-9	15.379	7.674	772	450	358	112	1.136	377	920	227	4	288	1.215	2.654
entre 10 -19	7.193	2.385	326	488	305	79	1.128	464	164	139	9	121	107	1.478
20-29	8.622	2.761	420	1.012	304	143	795	477	329	140	19	146	156	1.920
30-39	9.849	1.634	1.082	1.529	587	534	659	452	252	321	92	175	141	2.391
40-49	8.988	1.165	1.810	1.085	758	860	337	340	154	273	195	121	106	1.784
50-59	10.412	1.371	2.185	709	902	1.162	292	801	104	315	317	120	123	2.011
60 y más	23.902	2.743	5.695	1.025	2.911	2.807	320	1.397	153	585	1.019	337	175	4.735
hombres	43.072	9.410	6.682	2.930	2.991	3.308	2.566	2.037	1.034	1.011	992	657	587	8.867
mujeres	41.273	10.323	5.608	3.368	3.134	2.389	2.101	2.271	1.042	989	663	651	628	8.106

FUENTE: La Migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional
serie Población y desarrollo, Nº 10, serie LC/L. 1459-P, CEPAL/CELADE, Santiago

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, DE 15 AÑOS Y MAS, CENSADA EN CHILE
Y NACIDA EN OTROS PAISES POR GRUPOS OCUPACIONALES 1992**

SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD	PAIS DE NACIMIENTO													
	TOTAL	ARGENTINA	ESPAÑA	BOLIVIA	ALEMANIA	ITALIA	E.E.U.U.	PERU	BRAZIL	FRANCIA	YUGOS	R UNIDO	ECUADOR	OTROS
Hombres	23.079	3.653	4.326	2.047	1.697	2.272	906	1.037	336	642	648	311	213	4.991
Agricultura	1.981	358	259	502	184	251	29	41	5	52	68	10	6	216
Mineria	476	61	23	160	20	15	61	22	2	5	21	14	3	69
Industrias	3.686	512	775	267	340	398	84	165	34	110	95	50	31	825
Electricidad	128	19	13	14	15	7	8	5	2	10	5	1	1	28
Construccion	830	163	85	91	54	64	46	59	11	51	21	14	13	158
Comercio	7.138	971	1.984	329	417	903	95	233	60	116	248	50	34	1.698
Transporte	1.473	247	182	216	73	118	26	96	47	37	41	17	8	365
Finanzas	1.105	208	147	59	85	59	96	67	48	32	20	39	21	224
Servicios	4.790	790	645	288	403	343	392	265	91	197	93	87	77	1.119
No especificado	1.472	324	213	121	106	114	69	84	36	32	36	29	19	289
Mujeres	7.720	1.479	1.129	763	673	544	366	392	140	204	121	114	101	1.694
Agricultura	122	33	3	34	14	10	6	4	1	1	1	0	0	15
Mineria	21	2	0	2	0	0	3	1	0	1	4	2	1	5
Industrias	667	136	101	40	70	42	13	32	9	14	14	6	7	183
Electricidad	11	3	0	2	0	2	0	1	0	0	0	0	1	2
Construccion	47	8	6	3	4	4	4	4	1	2	1	0	2	8
Comercio	2.057	379	331	275	158	190	22	87	18	35	46	13	17	486
Transporte	147	25	14	11	14	9	9	9	6	6	7	4	4	29
Finanzas	364	84	43	26	18	19	35	22	12	14	4	8	8	71
Servicios	3.646	667	559	317	345	232	236	189	77	114	34	71	54	751
No especificado	638	142	72	53	50	36	38	43	16	17	10	10	7	144

FUENTE: La Migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional (continúa)
serie Población y desarrollo, Nº 10, serie LC/L. 1459-P, CEPAL/CELADE, Santiago

anexo 4

POBLACION CENSADA EN CHILE, nacida en otros países, por sexo y grupo de edad 1992

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	PAIS DE NACIMIENTO															
	TOTAL	ARGENTINA	ESPAÑA	BOLIVIA	PERU	E.E.U.U.	BRAZIL	ALEMANIA	ITALIA	VENEZU	FRANCIA	ECUADOR	COLOMBIA	URUGUAY	INGLATE	OTRO S
ambos sexos	114.597	34.415	9.849	7.729	7.649	6.249	4.610	5.603	4.451	2.397	2.362	2.267	1.666	1.599	1.389	22.362
0-9	20.412	10.366	499	441	628	1.303	1.362	420	176	779	348	493	170	194	170	3.063
0-10 -19	22.351	8.916	895	897	1.112	1.537	1.582	667	159	1.129	345	716	282	168	323	3.623
20-29	13.677	3.752	432	1.280	1.761	1.383	518	424	111	171	262	301	308	303	171	2.500
30-39	13.892	4.024	574	1.322	1.290	744	564	480	234	186	280	267	375	331	170	3.051
40-49	11.699	2.327	1.108	1.563	724	572	282	600	560	66	306	172	224	214	145	2.836
50-59	9.355	1.528	1.640	1.005	450	300	148	735	766	23	236	115	140	172	127	1.970
60 y más	23.211	3.502	4.701	1.221	1.684	410	154	2.277	2.445	43	585	203	167	217	283	5.319
hombres	58.204	16.930	5.225	3.679	3.869	3.388	2.165	2.738	2.497	1.151	1.180	1.061	736	809	742	12.034
mujeres	56.393	17.485	4.624	4.050	3.780	2.861	2.445	2.865	1.954	1.246	1.182	1.206	930	790	647	10.328

FUENTE: La Migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional serie Población y desarrollo, Nº 10, serie LC/L. 1459-P, CEPAL/CELADE, Santiago

anexo 5

**POBLACION CENSADA EN CHILE PERIODO 1982 -1992
por sexo y años de estudios**

SEXO y AÑOS DE ESTUDIO	Años	
	1992	1982
HOMBRES	47.782	35.287
Menos de 4	1.875	3.042
entre 4 - 6	7.190	5.266
entre 7-9	8.059	5.504
10 y más	30.658	21.475
MUJERES	46.403	33.679
Menos de 4	2.912	3.641
entre 4 - 6	6.962	5.463
entre 7-9	8.690	5.848
10 y más	27.839	18.727

FUENTE: La Migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional
serie Población y desarrollo, Nº 10, serie LC/L. 1459-P, CEPAL/CELADE, Santiago

anexo 6

Visas entregadas por tipo y año. 1996 – 2000

TIPO DE VISA	Años					TOTAL
	1996	1997	1998	1999	2000	
Sujeta a contrato	1.409	2.996	12.552	10.993	9.790	37.340
Temporaria	5.283	3.414	26.789	9.126	11.227	55.839
Temporaria Art. 10 N° 13	275	462	834	439	134	2.144
Estudiante	743	1.024	1.809	1.535	1.228	6.339
Otra	8.718	4.842	19	795	315	14.689
Total	18.424	14.735	44.001	24.887	24.694	126.741

FUENTE: Departamento Extranjería
y Migración del Interior, Chile.

ANEXOS B

Instrumentos de recolección de la información

Guía de la Entrevista (preguntas generales para inmigrantes peruanos).

Discriminación y xenofobia

- ¿Tú has sentido de alguna forma la discriminación?
- ¿Son discriminadores los chilenos o un cierto estrato?
- ¿Qué tipo de discriminación se produce?
- ¿Tú consideras que la discriminación trae aparejada una oposición a la construcción simbólica del inmigrante peruano?
- ¿Tú sientes que hay una predisposición de los diferentes entes de la sociedad nacional a respetar, aceptar y fomentar su propia identidad?
- ¿Cuáles son las características más importantes que se resaltan en términos identitarios del inmigrante peruano?

Características socioculturales:

- ¿Cómo te llamas?
- ¿Cuál es tú edad y tú estado civil?
- ¿Cuál es tú profesión o actividad laboral?
- ¿Cuál fue tú situación económica en Perú?
- ¿Quiénes componen tu grupo familiar?
- ¿Cuál es tú condición étnica?
- ¿Qué otras actividades efectuabas en Perú?
- ¿Por qué emigraste?
- ¿Te costó tomar la decisión?
- ¿Llegaste sola?
- ¿Te costó encontrar trabajo?
- ¿En qué trabajastes?
- ¿Te alcanzaba para enviar dinero?
- ¿Con quién vives?
- ¿Tú vida laboral?

Prácticas cotidianas:

- ¿Qué actividades no laborales realizas en Santiago?
- ¿Prácticas algún baile o cantas o tocas algún instrumento musical?
- ¿Alguna recreación que te guste hacer?
- ¿Alguna actividad religiosa que realices?
- ¿Tienes alguna creencia religiosa?
- ¿Hay alguna actividad de las que has mencionado con la cual te sientas más identificada, en términos, que te acerque más a tu país?

¿Pero no puedes negar que igual hay un sentido de pertenencia con la gente o con tus compatriotas o un sentir común?

Espacio urbano:

¿Cuándo llegaste a Chile tenías como lugar de encuentro calle Catedral?

¿Qué significado le das tú a calle Catedral?

¿Tú consideras que ese espacio es importante para la reconstrucción identitaria del inmigrante?

¿Independiente de tu opinión, sientes que es un espacio que se han ganado, incluso tienes que recordar que los propios medios de comunicación y el santiaguino en general los observan como los peruanos de calle Catedral?

¿Tú dirías que esa calle es el corazón del inmigrante peruano que viene acá?

¿Y el refugio peruano que vendría siendo para ti?

¿El sentido de pertenencia o en el sentirte común con un grupo de gente lo visualizas mucho mejor aquí que en calle Catedral?

¿Los migrantes que llegan aquí al refugio peruano o los que se concentran en calle Catedral representan el 1 por ciento de los 60 mil que hay en Santiago, entonces que pasa con el resto?

Comidas:

¿Qué comidas te gustan y por qué?

¿Qué consumes más comida chilena o peruana?

¿El hecho de consumir comida peruana para ti es simplemente satisfacer una necesidad de hambre o también satisfacer una necesidad afectiva?

¿Consumes Inca cola?

Desarraigo

¿Cuándo tú llegaste te costó adaptarte a la realidad cultural de nuestro país?

¿El desarraigo es un estado en que tú sales a una realidad distinta a la tuya y en donde la capacidad de descifrar lo que pasa a tú alrededor no es tan eficiente y certera como lo era en tu contexto de origen. Entonces, la pregunta es si al momento de interpretar este entorno encontrabas respuestas satisfactorias o te ocurría que no entendías lo que sucedía en este medio?

¿Este desarraigo te activa a ser cosas o te reprime o te estanca?

¿Qué diferencias culturales ves entre tu realidad y la nuestra?

Redes sociales

- ¿En que sentido contribuyó el llegar a un lugar conocido (casa de una vecina) a tu proceso de adaptación al contexto chileno?
- ¿El hecho de tener estas redes también te ayuda a reducir el desarraigo?
- ¿Cómo has ido construyendo tus vínculos sociales?
- ¿Tus vínculos son netamente con compatriotas o también con chilenos?
- ¿Las redes que tienes actualmente consolidada en que te han ayudado?
- ¿Tus redes te dan un sentido o son tus puntos de referencia?

Presentación del tema a los entrevistados

Hola mi nombre es Gonzalo Peña, soy estudiante del Magíster de Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile y actualmente estoy realizando mi tesis en cómo ustedes reconstruyen su identidad aquí en Santiago. La motivación para esto, es que yo viví un año en Lima, me trataron maravillosamente bien; allá trabajé en el diario el Expreso seis meses y los otros seis restante en el Comercio. Lima me pareció fascinante y sus comidas un manjar de dioses, por lo mismo siento que tengo una deuda moral, afectiva con ustedes, en cuanto a mostrar lo que ustedes son. Esta una entrevista donde hablaremos sobre distintos temas relacionados con su identidad y para lo cual pondré una grabadora que grabará lo que usted diga. En todo caso, toda la información que se recopile se mantendrá en estricta confidencialidad para los efectos de la tesis y el uso que se haga de ella será lo más transparente posible.

